

**Arnau Penas Rodríguez**

**ITINERARIA CRUCESIGNATORUM:  
CARTOGRAFÍA DE LAS RUTAS DE LA TERCERA CRUZADA**

**TREBALL DE FI DE GRAU**

**dirigit pel Dr. Amancio Isla Frez**

**Grau d'Història (2008)**



**UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI**

**Tarragona**

**2021**

# Índice

1. Introducción.....	3
1. Presentación.....	3
2. Justificación.....	8
3. Metodología.....	15
2. Estado de la cuestión.....	19
1. El debate historiográfico.....	19
2. ¿Qué es una Cruzada? .....	27
3. Antecedentes .....	30
1. La Primera Cruzada (1096-1101).....	30
2. La Segunda Cruzada (1147-1150) .....	34
3. La crisis sucesoria hierosolimitana .....	37
4. La caída de Jerusalén.....	45
4. La Tercera Cruzada .....	48
1. Inicio.....	48
2. Las rutas de la Tercera Cruzada.....	54
a. El Sacro Imperio: La Cruzada de Federico Barbarroja .....	54
b. Inglaterra y Francia: la ruta por el Mediterráneo .....	66
3. La llegada de la hueste.....	71
a. La lucha por el trono .....	71
b. Los puntos de inflexión: Acre y Arsuf .....	75
4. Operaciones y negociaciones.....	82
5. Conclusión .....	85
6. Bibliografía.....	90
Webgrafía.....	91
7. Índice de ilustraciones.....	92

# 1. Introducción

## 1. Presentación

“*No se puede saber nuestro destino sin saber nuestro origen*”. Esta máxima, fácilmente reconocible, constituiría un buena descripción de la importancia de la historia en la existencia, la esencia, y el desarrollo de todo grupo organizado en sociedad. Sin duda alguna, definir la historia como un pequeño y tolerable reducto del pasado exclusivamente utilizable para resaltar la imparable marcha del progreso en su expresión más lineal es una característica común cuando se analiza la perspectiva contemporánea de la historia a ojos del público, que usualmente la experimenta mediante un formato divulgativo sublimado expeditivamente como entretenimiento para satisfacer puntuales picos de curiosidad.

Esta definición sería fácilmente creíble si dejáramos en este punto el debate sobre el papel de la historia en el mundo que conocemos. Sin embargo, una introspección mucho más delicada y seria cambiaría radicalmente nuestro prospecto, pues en la disquisición sobre el verdadero peso de nuestra disciplina observaremos que, a pesar de las fachadas *a priori*, ni el presente que se defiende con tanto esmero ni el futuro por el que nuestra sociedad presenta una fuerte apuesta se podrían comparar con la verdadera riqueza y diversidad que irónicamente nos proporciona aquel mundo que cronológicamente ha quedado atrás.

En muchos campos podremos ver esta realidad: desde la delimitación de ecosistemas desvanecidos, la definición de eras geológicas, el análisis del progreso científico y tecnológico, la evolución de estructuras políticas y corrientes filosóficas, la observación de fenómenos culturales, el desarrollo de lenguajes artísticos, la cruda realidad de la polemología, los subterfugios de las intrigas palaciegas, el significado iconográfico de las acuñaciones monetarias e incluso la examinación de fíbulas halladas en un yacimiento. A pesar de las inherentes limitaciones en la acotación del ámbito de actuación del historiador y de las fuertes disquisiciones que en la actualidad involucran conceptos adscritos a dicho progreso<sup>1</sup>, todo se halla indisociablemente conectado por la historia en su estudio de la dimensión del tiempo.

---

<sup>1</sup> e.g. La necesidad de ofrecer por corrección política una compensación representativa en el relato historiográfico que refleje argumentos idiosincráticos sobre la diversidad sociopolítica o etnolingüística de coordenadas históricas concretas sin tener en cuenta la realidad sobre el terreno.

Consiguientemente, esto nos lleva a la primera de las consideraciones que pretenden apuntalar la temática de este trabajo: la necesidad de establecer una disciplina que sirva como guía referencial hacia coordenadas geocronológicas con rasgos propios que pueden divergir de los cauces de nuestra contemporaneidad y que nos sirven para realmente tomar una perspectiva más amplia y precisa sobre nuestros tiempos tras una examinación diacrónica, independiente, crítica y retrospectiva. Este requisito no ha quedado cumplido por las formas audiovisuales tradicionales de divulgación histórica más difundidas, que pueden afectar la percepción sobre ciertas eras históricas con una sucesión de cauces y tópicos historiográficos que la academia ha podido desmentir<sup>2</sup>.

En estas características podemos encontrar la Edad Media y, especialmente, el fenómeno cruzado, que muchas veces ha sido utilizado en las facetas más simples de la divulgación como un tópico tradicional para la definición del Medievo, pero si bien muchas extrapolaciones han utilizado como referencia estructural un marco con fuertes trasfondos religioso y/o teológicos asociados con la lucha entre fes opuestas, bloques geográficos enfrentados e incluso grandes civilizaciones<sup>3</sup>, la academia ha conseguido poner en relieve, según su evolución diacrónica, no solamente la importancia de remarcar los contactos, uniones y fenómenos sociopolíticos que fueron generados en el Levante y en otros teatros, sino que también han resaltado la necesidad de observar las dinámicas geopolíticas y bélicas que involucraron los principales actores de forma individual e interrelacionada. Se vislumbra así el segundo de los puntales: la necesidad de combinar la facilidad comunicativa de la divulgación con la precisión histórica de la academia y según sus directrices, para asegurar la emisión de contenido con calidad necesaria.

Hemos mencionado hasta ahora muchos puntos que se podrían considerar favorables a la convencionalidad que concierne tanto la historia como la historiografía, pero tampoco podemos relegar a un segundo plano la importancia de la calidad audiovisual del propio contenido divulgado en su aspecto más visual.

---

<sup>2</sup> e.g. Los estudios de Pierre Bonnassie sobre los límites entre la esclavitud y el colonato a partir del Bajo Imperio y hasta Carlomagno o su mención sobre la llegada del feudalismo según su estudio sobre Cataluña como *“revolución feudal”*. (cita de Bonnassie)

<sup>3</sup> e.g. Se puede mencionar la lucha entre el cristianismo y el islam, o el tradicional binomio Oriente-Occidente, en el que los valores que encarnan el orden civilizado y la barbarie decadente son adscritos en dependencia de la perspectiva a analizar.

La cartografía, a pesar de haber sido considerada muchas veces por parte de la divulgación y la academia como un importante suplemento para referenciar rápidamente el contenido de documentales y monografías, ha quedado muchas veces relegada por esa condición a un segundo plano que, en nombre de transmitir información de forma expeditiva, reduce sus formas a una simplicidad diagramática que, por infortunio, no tiene costumbre de hacer referencia a la exuberancia visual que ha tenido en su dimensión histórica.

La necesidad de un equilibrio entre el mapa como diagrama y el mapa como obra de arte ha conseguido encontrarse, irónicamente, en galerías de arte halladas en la red<sup>4</sup> y en el seno de pequeñas comunidades de artistas internautas<sup>5</sup> que, por amor al arte, crean ejemplares que cumplen ambas necesidades y que, tras su examinación, podrían ser incorporados como suplementos más efectivos dentro de las mismas monografías o podrían incluso revivir la producción de atlas históricos reputados.<sup>6</sup>

Las nuevas tecnologías también han conseguido revolucionar el panorama de la divulgación histórica mediante la incorporación de la industria lúdica en sus prospectos en juegos de construcción y gestión de ciudades<sup>7</sup> y ejemplares adscritos principalmente al género de la estrategia. El impacto de estos juegos en la popularización del período como tal y su importancia en la representación que ejercen del período histórico en el que se hallan ambientados, además de su impacto como nuevo fenómeno cultural, ha sido analizado por Juan-Francisco Jiménez Alcázar en diversos artículos<sup>8</sup>, poniendo énfasis en los títulos que más impacto han conseguido dar en la cultura popular.

---

<sup>4</sup> Específicamente se debe mencionar la galería de arte *DeviantArt*, que ha supuesto una fuente de referencia para la difusión de la cartografía en estilos muy variados que presentan dicho equilibrio y que da abrigo a disciplinas auxiliares como la vexilografía, la falerística y la heráldica, entre muchas más.

<sup>5</sup> *Fennomaniac*, *Arminius1871*, *Cyowari*, *Undevicesimus*, *Zalezsky*, y otros nombres de usuarios se hallan entre los más destacados en la comunidad cartográfica de *DeviantArt*, cuyas obras han servido de referencia para la elaboración de la presente obra.

<sup>6</sup> v. MARÍN, MANUEL. *Atlas Histórico Marín*. Barcelona: Ed. Marín, 1986. ISBN: 84-7102-234-6.

<sup>7</sup> Ejemplos del género conocido como *city-builder* han encontrado buena recepción en la comunidad basada en los géneros de estrategia, con ejemplos como la saga *Caesar*, *Pharaoh*, y otros títulos de Sierra Games recibiendo aún mucho aplomo y sirviendo de inspiración para híbridos como la saga *Stronghold*, dedicada al mundo medieval y a la construcción de castillos en RTS (real-time strategy).

<sup>8</sup> cf. JIMÉNEZ ALCÁZAR, JUAN-FRANCISCO. La interacción del videojuego en las aulas universitarias: educación e historia. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació*. 2020, Vol. 13, n°1, 1-17. ISSN: 2013-2255; & JIMÉNEZ ALCÁZAR, JUAN-FRANCISCO: Cruzadas, cruzados y videojuegos. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*. 2011, n°17, 363-407.

Sin embargo, un hecho muy frecuente a remarcar es la presencia de títulos que pretenden ejercer una experiencia de inmersión basada en mucho más en los sentidos y las sensaciones directas que en la cogitación y la teoría, hecho que provoque que sagas como las de *Total War*, *Age of Empires*, o *Assassin's Creed*, basadas en la estrategia o la acción en tiempo real, se consideren más veraces por ser más directas, incluso cuando muchas veces sus mecánicas se actualizan más para facilitar ciertos modos de juego que para seguir o mantener un balance que se corresponda con el rigor histórico. El género que ha faltado mencionar con cierto esmero es precisamente el *grand strategy*, mediante el que compañías como Paradox Interactive han conseguido crear *sandboxes* históricos que permiten experimentar cómo se llevaba a cabo el gobierno y la gestión de estados modernos o dinastías clásicas o medievales, además de sus ejércitos, sus patrimonios y sus cortes.

*Crusader Kings II* es el juego en el que además se debe poner un especial énfasis cuando intentamos analizar el impacto de los *grand strategy*, no solamente por haber sido uno de los títulos más longevos<sup>9</sup> de toda la saga de Paradox, sino también porque es un juego que, como otros títulos de Paradox, ha tenido una base de jugadores notoriamente participativa que ha creado modificaciones donde las complejas mecánicas que simulan los procesos históricos del período al que se adscribe reciben más concreción que en la versión original del juego, un gran aliciente para incorporar a nuevos jugadores y a nuevos modificadores en la comunidad. Consiguientemente, obtenemos así un referente de la divulgación histórica en las nuevas tecnologías por su habilidad de crear escenarios políticos completamente nuevos a partir de puntos plenamente estudiados tanto teórica como cartográficamente y por mantener en la complejidad de las mecánicas un rigor histórico que permite simular la historia de forma plena y desde la perspectiva que podría tomar un historiador.

---

<sup>9</sup> *Crusader Kings II* tuvo un período de desarrollo continuo que se prolongó desde 2012 a 2020, momento en el que el nuevo título de la saga, *Crusader Kings III*, fue preparado para su salida al mercado. La elección de este juego en la creación de los mapas ha sido dada porque, como se mencionará posteriormente, las provincias en las que se divide su mapa son condados que permiten incluir diversos núcleos de población, mientras que el más nuevo título decidió cambiar la denominación a baronías con un solo núcleo contabilizado, hecho que aumenta el margen de error en la utilización de estos mapas.

Atendiendo a la situación actual de la divulgación histórica y al trinomio Cruzadas- juegos *grand strategy* -cartografía, nos surge una pregunta importante: ¿qué propuesta se puede generar que permita hacer referencia a todas estas cuestiones y consiga a su vez ser una obra atractiva y *socialmente útil*?

El objetivo de este trabajo es la presentación de una serie cartográfica que trate sobre la Tercera Cruzada, que equilibre los aspectos diagramáticos y estéticos en cada ejemplar, y que utilice como base o bien el mapa territorial de un juego *grand strategy* o bien de una modificación reputada y bien conocida, siendo estas bases configuradas en mapas debidamente trabajables, útiles e inteligibles a ojos tanto de la academia como de la ciudadanía. Esta serie cartográfica deberá ir precedida de un análisis previo y escrito del fenómeno cruzado y el debate historiográfico encapsulado en su definición, teniendo también en cuenta la explicación debida de los antecedentes de la Tercera Cruzada tanto en un contexto directo y adyacente, como desde una perspectiva más alejada y reflejada en sus precedentes en el Levante mediterráneo.

Socialmente, esto conseguiría crear un producto que utilice como transmisión vehicular un método de divulgación directa al público mediante cartografía adaptada a la actualidad que permita establecer un vínculo entre la ciudadanía y la historia, entre la academia y la divulgación y entre pasado, presente y futuro mediante el peso de las nuevas tecnologías y la importancia del rigor historiográfico, pues de la misma forma que la diversidad correctamente formulada puede permitir enfoques más precisos y amplios, la unión de disciplinas y conceptos puede otorgar nuevas vías de investigación, divulgación e incluso creación que permitan vincular una vez más historia y arte en un todo coherente.

## 2. Justificación

Justificar de forma racional las percepciones y las faltas que se han podido vislumbrar a lo largo del periplo que ha supuesto este grado supone una tarea bastante dúctil; sin embargo, la concreción de todas las motivaciones que me han llevado hasta este punto supone una tarea bastante más complicada. Enumerar completamente las motivaciones personales que me han conducido a la elección definitiva de este tema implicará un viaje largo a épocas más distantes, e implicará no solamente la consolidación de ciertas opiniones sobre aspectos globales de la sociedad desde la infancia, sino también la conformación de ciertas preferencias y sesgos que, si bien pueden tener refutaciones lógicas con ejemplos válidos, deben ser expuestos para exponer la mentalidad y la weltanschauung, la cosmovisión que se fraguaron a partir de diversos eventos y experiencias particulares sobre las que debo referirme con expedición.

El substrato subyacente y preliminar a todos los argumentos subsiguientes es, de forma obvia, la explicación de un interés prácticamente precoz por la historia, y especialmente por sus eras más antiguas. Mi fascinación por esta disciplina se inició con un periplo por las civilizaciones más divulgadas y fácilmente reconocibles, como el Antiguo Egipto, Grecia y especialmente Roma, un interés al que a su vez se asociaba una insaciable sed de conocimiento, tanto en su adquisición, como en su divulgación e ilustración. Este interés fue un elemento que no fue aceptado por mis contemporáneos en aquel tiempo, que usualmente dados a los intereses usuales de las generaciones que hoy podemos presenciar, carecían de esa sensibilidad y apostaban por formas más frugales de entretenimiento.

El consiguiente ostracismo que recibí por defender mis intereses a pesar de abrirme a otras posibilidades provocó que mi mente concibiera la idea del colectivo como un elemento pernicioso y subrepticio que pretendía suplantar la importancia del individuo cuyo éxito se basa en el mérito para asegurar su supervivencia, hecho que me llevó a denostar de forma automática muchos períodos históricos que se caracterizaron por la preponderancia de sistemas de gobierno colectivo, fijando la Atenas clásica como una especie de Ahriman que no cesaba su empeño en controlarlo todo para subsistir y prolongar una existencia que consideraba antinatural<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Este prejuicio muchas veces se dio precisamente por una percepción negativa de la idiosincrasia presente en el colectivo social a prestarse segura como seguidora del presente y del futuro, dejando el pasado y todo el

Esto me llevó precisamente a descubrir mayor interés por la polemología y la historia militar, y me condujo a buscar épocas que, según los tópicos historiográficos clásicos en la divulgación y la educación más básica, se consideraban como moralmente oscuros o como antípoda del modelo social clásico y democrático grecorromano.

Siguiendo la filosofía platónica<sup>11</sup> como modelo, la Roma Imperial y la Edad Media fueron mis próximos referentes. Pero no solamente conseguí obtener información por una ávida adicción a la lectura de manuales divulgativos, volúmenes sobre mitología clásica, egipcia y nórdica, o la búsqueda de nueva información por las bases de datos de la red internauta sin descanso ni atino alguno al paso de las horas, también comencé a poseer una necesidad de experimentar ese período. Hasta tal punto me había disociado de ese mundo contemporáneo que, sabiendo que muchos de mis interlocutores consideraban de forma jocunda que me había equivocado de siglo, empecé a sentir nostalgia por la pérdida de la esencia de esos períodos, que intenté recuperar a toda costa como fuera posible. Los juegos de estrategia sirvieron para esta tarea, y el primero de los que guarnece esta lista es el famoso juego de estrategia en tiempo real de Microsoft, *Age of Empires II*.

Sin embargo, cada vez más encontré más alicientes para utilizar el aplicativo no jugando de la forma que uno esperaría, con partidas de escaramuza contra la IA o completando las diferentes campañas: cuando descubrí el editor de escenarios, encontré la posibilidad de crear nuevas situaciones con plena libertad:

desde el modelaje del terreno y el emplazamiento de las aguas, al diseño de asentamientos e incluso el emplazamiento de magnas huestes en formación de batalla, este juego de estrategia me sirvió, en conjunción con los conocimientos que adquiría y que admiraba, como puerta de entrada a la fascinación a un mundo que, por simbolizar la antípoda del mundo moderno, me supuso un cómodo y plácido refugio para intentar encontrar sosiego ante una sociedad a la que consideré hostil.

---

conocimiento que ostentaba en un segundo plano que, a mi parecer, nunca le correspondió por su importancia y su quintaesencia.

<sup>11</sup> Un punto especial en este proceso fue la lectura de *La república*, mediante la cual se esboza un modelo ideal estratificado gobernado por una élite definida por su capacidad de raciocinio y con total independencia del pueblo cuyas sensibilidades provocaron la muerte de Sócrates tras la restauración de la democracia ateniense por parte de Trasíbulo.

Con la progresión de los años, y el paso hacia estadios de educación superiores, la posibilidad de poder cubrir ciertas necesidades sociales para entablar contactos y estabilizar mi posición entre el alumnado provocó una introspección sobre la veracidad de estas antiguas suposiciones. Conforme el estudio de todas las épocas históricas empezó a concretarse en su especificidad, esa sed de conocimiento y de compartir el discurso intelectual con el alumnado y el profesorado aumentó sin remisión posible, y ello conllevó también cambios en mis enfoques de búsqueda, ya dirigidos hacia disciplinas auxiliares de la historia y hacia juegos que permitieran ofrecer una experiencia más históricamente rigurosa.

Si bien los primeros juegos de la saga *Total War*, tales como el *Total War: Rome* y el *Total War: Medieval II* pudieron satisfacer parcialmente esa necesidad, el primer juego que realmente me dio una sensación de inmersión plena en el contexto histórico fue un juego de *grand strategy*, el *Europa Universalis III*<sup>2</sup>. A diferencia de todos los juegos que había, que usualmente se basaban en estrategia a tiempo real y pequeña escala, o a estrategia mixta<sup>13</sup> que incluía turnos y cuyos mapas se esbozaban en grandes territorios basados más en la optimización de las mecánicas que en el rigor histórico, ese ejemplar de Paradox, que ya había llegado al fin de su desarrollo en el momento en el que tomé mi primer contacto, supuso una diferencia notoria.

Por primera vez tuve la posibilidad de poder intuir las sutilezas intrincadas en el gobierno y la administración de estados modernos, pues las mecánicas implicaban la mejora de provincias, la construcción de nuevos edificios únicos, el desarrollo e implementación de nuevas tecnologías, y la posibilidad de hacer una partida de duración larga, en la que podrían pasar semanas o meses liderando un mismo principado en su paso por la Edad Moderna. La complejidad de las mecánicas, el marcado rigor que presentaba en su cartografía, incluso siendo en retrospectiva bastante simple comparado con los mapas de juegos posteriores de Paradox, y el sentimiento de excitación que me provocó en todo su conjunto me dio muchas esperanzas de poder explorar otros títulos para ver qué tenían que ofrecer.

---

<sup>12</sup> Precisamente, el primero de los mapas con los que pude definir la versión inicial del estilo que se conformaría es una adaptación de la base del mapa del juego para su utilización en planos de campaña y escenarios futuros.

<sup>13</sup> La saga *Total War* se especializa en la combinación de una campaña larga en un mapa por territorios basada en turnos y el desarrollo de batallas y asedios a tiempo real según el emplazamiento de los ejércitos y los asentamientos en el mapa de campaña, hecho que implicaba un mayor rango de restricciones en la posibilidad de modificarlo según el desarrollo diacrónico de la saga.

A su vez, esto provocó un interés acuciante no solamente por la búsqueda de otros períodos y culturas que fueran distantes de la historia que usualmente se enseñaba en el modelo de educación pública<sup>14</sup>, sino que también me provocó un interés por la cartografía que desembocó en la progresiva adaptación de las bases territoriales de los mapas de estos mismos juegos para su posterior uso en la simulación de escenarios históricos y la definición territorial de numerosos imperios<sup>15</sup>, permitiendo ofrecer una ventana más abierta a la diversidad cultural que aparentemente había estado ausente en mi falta de visión.

Cuando llegué a esta universidad, el periplo que había tenido con la historia había engullido prácticamente una década en la que mi vocación no cesaba en crecer, y el primer año del grado me ofreció una grata sorpresa. Mi búsqueda por la concreción de mi comprensión de toda la historia en su conjunto y el voraz apetito por los detalles y por el descubrimiento de nuevas perspectivas encontró, en el estudio de la sociedad y la cultura del medievo, una oportunidad áurea que ofrecía, independientemente de cualquier sesgo sociopolítico, un mundo único, con características fascinantes, y un nivel de concreción y especificidad tal que rápidamente cambié mis criterios en aquellos ámbitos que antes había tenido tan fijados.

Mi nuevo objetivo, prerrogativa que me gustaría cumplir aquí como homenaje de este periplo, fue y es la ruptura y el recelo de cualquier esquema epistemológico que, sin previo raciocinio, meditación, cuestionamiento o crítica juzgase *a priori* un ente por sus características externas o sus rasgos, sin haber efectuado previamente un reconocimiento completo en todas sus facetas. Consiguientemente, y aunque parezca de forma irónica, el medievo se convirtió gradualmente en el gran período histórico que gozaría de mi mayor favor, precisamente porque su condición divergente respecto a la contemporaneidad resaltaba su belleza en tanto que ente individual, y teniendo en cuenta tanto sus luces como sus sombras.

---

<sup>14</sup> Podemos incluir en la lista no solamente la historia de las civilizaciones mesoamericanas, sino también la historia del Lejano Oriente, haciendo especial énfasis en la larga historia de China (cuya examinación se inició con Qin Shi Huang), y en la historia de Japón, resaltado el *Sengoku Jidai* como punto de partida.

<sup>15</sup> Cabe destacar que a este rasgo se debe añadir la examinación en todo detalle del Atlas Histórico Marín, que supuso también uno de mis referentes textuales, además de la Enciclopedia Larousse, en la génesis de mi afición cartográfica. v. MARÍN, MANUEL. Atlas Histórico Marín. Barcelona: Ed. Marín, 1986. ISBN: 84-7102-234-6.

El desarrollo intelectual y epistemológico de estas nociones se complementó, a su vez, con el desarrollo progresivo de mi afición a la cartografía<sup>16</sup> mediante un afán de crear y utilizar nuevas bases de nuevos mapas para su posterior uso, por el placer de poder crear nuevas obras y por un puro amor al arte, pero si bien nuevos mapas buscaba confeccionar, los mapas de los títulos convencionales se limitaron por el número de títulos disponibles, y tras dibujar los mapas del *Victoria II* y el *Europa Universalis: Rome*, pronto se agotarían nuevas fuentes de inspiración. La comunidad de jugadores me permitió continuar y desarrollar plenamente esta afición con el descubrimiento del *Crusader Kings II* y su gran lista de modificaciones en sentido tanto histórico como fantástico y literario, pues se incluían mapas de sagas famosas como *El Señor de los Anillos*, pero también encontré un mod que sirvió para dibujar el que sería el mapa más detallado hasta la fecha de toda la colección, y que también supuso un enorme reto dada la afluencia y las dimensiones reducidas, pero precisas, de los condados que ofrecía: hago mención del mod *Somewhat More Historical*, con el que el detallismo que también escapaba por nociones de jugabilidad y criterios de mecánica al juego original quedaba más que cubierto con un nuevo mapa que presentaba en su base fronteras, costas y ríos trazados manualmente con un especial esmero en el rigor histórico que se pretendía incrementar incluso atendiendo las posibilidades que ofrecía el marco lúdico, siempre dotado de sus limitaciones.

La base de la primera edición del mapa costó más de diez jornadas en completarse, y eso no cuenta las nombrosas modificaciones que se hicieron según tanto el juego como la modificación se actualizaron.

---

<sup>16</sup> En este punto, el descubrimiento de DeviantArt y la prolífica producción artística de los integrantes destacados de sus comunidades dedicadas a la cartografía fueron otro especial referente dada la calidad y detallismo de sus obras, que se convertían en un recordatorio del enfoque estético de la cartografía medieval tanto en los mapas *orbis terrarum* como en los portulanos.

Todo esto nos lleva a una pregunta que surgió precisamente en la etapa universitaria y que se concretó entre el primer y el tercer año del grado que hoy se muestra concluido y, por magno infortunio, extinto: sabiendo que la elaboración de los mapas de estos juegos, en conjunción con las mecánicas, han hallado de forma necesaria un referente histórico con equipos de investigación que se han dirigido a la academia y a sus suplementos cartográficos para poder establecer criterios seguros, ¿sería posible ejercer ingeniería inversa y utilizar los mapas que surgieron de esa actividad para renovar y mejorar la cartografía histórica divulgativa, teniendo en cuenta las posibilidades que ofrecen y las necesidades de modificar y ajustar dichos mapas según la situación sea conveniente? Además, atendiendo que mi experiencia principal con el *software* digital de edición de imágenes se hallaba basado principalmente en la edición de imágenes tradicional por píxeles y no por vectores<sup>17</sup>, ¿sería posible ejercer esta actividad con mapas que, fieles al formato pixelado de sus bases, mantuvieran un estilo similar que a su vez fuera progresivamente mejorado?

La pretensión de “cerrar el círculo” fue la que ulteriormente implicó la búsqueda de un trabajo práctico que pudiera satisfacer tanto las sensibilidades que habían aflorado a lo largo de todo este periplo, y las disquisiciones técnicas necesarias y propias del oficio historiográfico en el desarrollo correcto de sus necesidades y funciones desde la conciliación de la academia y la divulgación, hoy en día separadas, pero partes indisociables de un binomio que lleva al enriquecimiento intelectual de la sociedad con información verificada, contrastada y fácilmente accesible.

A su vez, el fenómeno histórico que se convirtió en objeto de la investigación, las Cruzadas, permite encapsular perfectamente la trayectoria de todos estos años por ser un período de conflicto en el que Oriente y Occidente establecieron contacto directo, generaron realidades sociopolíticas únicas concretadas en los estados de Ultramar, y progresivamente se distanciaron de su definición como lucha de fes a partir de un punto de inflexión en el que las aspiraciones políticas y las rivalidades entre los miembros de la misma fe empezaron a imperar por encima del sentimiento unido de defensa de la Cristiandad.

---

<sup>17</sup> Haciendo referencia a esta particularidad, el programa principal con el que había tenido experiencia en la elaboración de estos mapas fue precisamente GIMP, dado que posteriormente adscribí Inkscape, dedicado a la manipulación de vectores, para la conformación de proyectos vexilográficos y heráldicos.

De la misma forma que todo esto empezó con el juego de estrategia en tiempo real que habla de la “era de los reyes”, precisamente es la *Cruzada de los Reyes*, la Tercera Cruzada, la que se convirtió en punto angular de esta serie de mapas, por apelar a la naturaleza individual de cada monarca en detrimento de la clásica lucha entre Oriente y Occidente que muchas veces se había postulado en programas y documentales.

Todo este conjunto de intereses y preocupaciones es el que conforma esta propuesta de Trabajo de Fin de Grado que puede parecer y es evidentemente compleja y conglomerada. Sin embargo, en honor a la diversidad y la riqueza de la disciplina a la que me adscribí, en honor a la afición que me llevó a seguir adelante incluso en los momentos más difíciles en un contexto social y personal, y en honor a la eclosión definitiva de esta pasión en era universitaria, que pude experimentar y compartir tanto con compañeros como con profesores y reputados expertos de la comunidad historiográfica, pretendo configurar esta obra como una retribución positiva, justa e igual de todos los beneficios que he podido obtener de mi vocación autodidacta y de las aportaciones de todos los miembros de la comunidad historiográfica con quien he tenido oportunidad de compartir este camino. Ulteriormente, pretendo hacer un reflejo sintético que culmine en recapitulación todas las experiencias y conocimientos adquiridos desde el principio de mi afición y mi introducción en la historia y la historiografía, en la que todo tenga un significado, todo tenga una razón, y nada esté escogido meramente por las caprichosas chanzas del azar.

### 3. Metodología

Con la propuesta finalmente revelada, podemos comprobar que, asentadas sus bases en un trabajo útil y práctico, puede suponer una opción aliciente para su constitución como Trabajo de Fin de Grado. No obstante, todo resultado práctico requiere en la disciplina historiográfica su equivalente teórico. Ante este requerimiento surgían dos preguntas cuya resolución sería indispensable para el desarrollo de las siguientes páginas: ¿Qué fundamentos teóricos deberían ser utilizados para apuntalar esta propuesta de forma textual, qué fuentes deberían ser empleadas para este fin, y qué estructura debería adoptarse para consolidar una idea con aportes tan diversos y dispares?

En primer lugar, debo precisar que si bien muchas nociones sobre las Cruzadas habían sido recordadas merced a la popularidad y la gran divulgación de esta cuestión en documentales e incluso reputados largometrajes, era necesario empezar *ab initio* para poder establecer una obra que fuera adecuada a los estándares requeridos en estas alturas. Siguiendo las indicaciones del director, la primera obra que fue remitida para su análisis fue una monografía divulgativa de la Tercera Cruzada publicada por la editorial Osprey Publishing<sup>18</sup>, que había ofrecido con buena reputación diversas monografías sobre episodios de historia militar como el que estudiamos. A partir de esta base, se pudo establecer la cronología de las efemérides de la misma cruzada, el transcurso de la campaña en Tierra Santa, y especialmente una estimación de las rutas que podían haber tomado sus tres protagonistas<sup>19</sup>.

Partiendo de esta base, sería obligatorio buscar algún manual que fuera capaz de otorgarnos una visión más concreta sobre la ruta de uno de los tres líderes, y tomando nota de las posibilidades que se hallaban disponibles, la colección *Crusade Texts in Translation*<sup>20</sup> permitió observar la ruta que tomó el ejército del emperador Federico I por Anatolia hasta su muerte en Seleucia y el posterior cambio de liderazgo que permitió su reunión con los restantes contingentes cruzados en la sitiada ciudad de Acre.

---

<sup>18</sup> NICOLLE, DAVID; HOOK, CHRISTA (il.): *The Third Crusade, 1191. Richard the Lionheart, Saladin, and the struggle for Jerusalem*. Osprey Publishing, Oxford, 2006. ISBN: 1-84176-868-5.

<sup>19</sup> Nos referimos a los tres monarcas que acabaron definiendo el rumbo de la Tercera Cruzada por sus interacciones entre sí: Ricardo I de Inglaterra, apodado “Corazón de León”; Felipe II de Francia, apodado “Augusto”, y Federico I Hohenstaufen, Sacro Emperador Romano-Germánico.

<sup>20</sup> LOUD, GRAHAM ANTHONY. *The Crusade of Frederick Barbarossa. Crusade Texts in Translation, Volume 19: The History of the Expedition of Emperor Frederick and Related Texts*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755.

Sin embargo, sería necesario buscar otras referencias para cubrir aspectos importantes de esta propuesta: en primer lugar, las principales autoridades sobre la historiografía del fenómeno cruzado servirían para poder tomar una perspectiva introductoria más amplia sobre este ámbito y permitirían observar, con ayuda de las recapitulaciones necesarias, el estado actual de la definición del fenómeno cruzado como tal y los episodios que se pueden abarcar bajo esa definición. Sería obligatorio hacer referencia a autores de la talla de Jonathan Riley-Smith<sup>21</sup>, Jean Flori<sup>22</sup>, Christopher Tyerman<sup>23</sup>, e incluso monografías de porte histórico como las de Kenneth M. Setton<sup>24</sup> y Steven Runciman<sup>25</sup>.

También se necesitaría buscar referencias basadas en artículos que permitieran guiar correctamente la representación de debates tan prolongados como el que se deberá tratar ulteriormente, como es el caso de Carlos Martínez de Ayala<sup>26</sup>, o incluso sobre las percepciones académicas sobre el grado de precisión de los videojuegos como material referencial de las Cruzadas en sus experiencias, citando a Juan-Francisco Jiménez Alcázar<sup>27</sup>, quien ha estudiado la cuestión de forma experimentada.

Con la consolidación de este arsenal, se precisaba dar forma a este bloque para poder perfilar la escultura, y la estructura de las siguientes páginas seguirá el curso que definido a continuación: en primer lugar, será obligatorio hacer mención al estado de la cuestión concerniente al debate historiográfico sobre las Cruzadas y sobre qué opiniones podremos asentar una definición consensuada del fenómeno cruzado que permita atender todas los puntos calientes que han generado fricción en los relatos de los autores mencionados.

---

<sup>21</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0.

<sup>22</sup> FLORI, JEAN. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada, Universidad de Granada, 2004 (original de 2002). ISBN: 84-338-3123-2.

<sup>23</sup> TYERMAN, CHRISTOPHER. *Las guerras de Dios: una nueva historia de las cruzadas*. Barcelona, Ed. Crítica, 2010 (original de 2006). ISBN: 978-84-9892-077-2.

<sup>24</sup> M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume II: The later crusades*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.).

<sup>25</sup> RUNCIMAN, STEVEN. La Primera Cruzada y la Fundación del Reino de Jerusalén. En: *Historia de las Cruzadas*, vol. 1. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06161.

<sup>26</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. *Definición de cruzada: estado de la cuestión*. Clio y Crimen. 2009, n°6, 216-242. ISSN: 1698-4374.

<sup>27</sup> JIMÉNEZ ALCÁZAR, JUAN-FRANCISCO. *Cruzadas, cruzados y videojuegos*. Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval. 2011, n°17, 363-407.

Tras esta primera deliberación, será obligatorio elucidar los antecedentes históricos que pavimentaron el camino para la elaboración de la cruzada que consiste el objeto de nuestro estudio y de nuestra representación cartográfica. Esto implica hacer referencia a seis puntos importantes que constituyen *conditiones sine qua non* para observar el panorama que se fraguará durante la centuria precedente: tendremos que hacer referencia a la Primera Cruzada como punto de partida tradicional del fenómeno en su cronología (a pesar de hallarse esta condición en disputa) y a las realidades políticas que se consolidaron como resultado de la ocupación del Levante; tendremos que hacer referencia a la Segunda Cruzada, la progresiva disgregación del bando cruzado según líneas de corte político y geográfico y la diferencia en la magnitud que supone conquistar Tierra Santa de la magnitud que supone mantener el nuevo *statu quo*; ulteriormente, los antecedentes más directos no pueden carecer de mención, pues la crisis sucesoria en el Reino de Jerusalén hacia el tercer cuarto del s.XII, la reconfiguración del panorama geopolítico con la unificación del bando musulmán entorno al poder de la dinastía ayyubí y sus bases en Egipto y la invasión de Saladino y su captura de Jerusalén en el Sitio de 1187 supondrán un primer colapso generalizado de las estructuras que los cruzados habían establecido en el Levante, que, en imitación de la Segunda Cruzada, generaría una nueva expedición como respuesta a una reocupación musulmana del territorio consolidado a inicios del s.XII.

A partir de aquí, la Tercera Cruzada deberá ser explicada de forma sucinta, pero con detalle y rigor, y poniendo énfasis sobre sus particularidades y sobre hasta qué punto se puede emplazar en el espectro de su éxito y su fracaso según las consideraciones y objetivos que se planteaban tanto desde la jefatura de la expedición como desde el Palacio Apostólico en la Ciudad Eterna, y a partir de este punto será cuando deberemos introducir la praxis visual, mediante un apéndice que integre tanto un detallado cronograma de todos los eventos de la Cruzada como la exposición de la colección entera, que comprenderá seis ejemplares, con los ajustes que se correspondan y se consideren oportunos.

Además, también sería importante incrementar un poco la conexión entre historia y literatura, pues otro elemento importante que nos permite complementar la observación de nuestro objeto de estudio son las obras cuyo contenido y contexto se pueden relacionar directamente con la cruzada que se halle bajo su jurisdicción, y esto implica remitirse tanto a ejemplos que tengan un mensaje propagandístico directo<sup>28</sup> como a obras que, a pesar de hallarse distantes textualmente del tema que tratamos, contengan referencias importantes que repercuten en el análisis del mismo<sup>29</sup>.

Atendiendo todas estas cuestiones, y sin generar mayor dilación, será menester entrar en un periplo que nos lleve directamente al mundo de los *crucesignati*, al mundo de los hombres, los líderes y los soldados que posteriormente hicieron del así llamado “*Reino de los Cielos*” el teatro principal de sus aspiraciones, sus esperanzas y su futuro, y que nos conduzca.

---

<sup>28</sup> El caso paradigmático para tener en cuenta es la canción *Chevaliers mult estes guariz*, que fue elaborada en la corte del rey Luis VII de Francia para propagar la llamada a la Segunda Cruzada tras la caída de la ciudad de Edesa (actual Urfa).

<sup>29</sup> En este caso, debemos referenciar la canción *Chansoneta farai vengut*, escrita por Raimon de Miraval que es fácilmente reconocible por haber aparecido en la escena final del famoso largometraje *Kingdom of Heaven*, dirigido en 2005 por Ridley Scott.

# Itineraria Crucesignatorum

## 2. Estado de la cuestión

### 1. El debate historiográfico

Para iniciar nuestro periplo teórico por el mundo de los *crucesignati*, en primer lugar hallamos una parada obligada en la cuestión que concierne a la definición del concepto conocido como *cruzada*. En el ideario colectivo, encontraremos con presta disposición a sus componentes semánticos, desde su trasfondo bélico a su contenido religioso, pero si bien dichos elementos son discernibles *a priori*, ¿qué conjugación sería la más apropiada para explicarlas desde un punto de vista historiográfico?

Esto conlleva a su vez el surgimiento de nuevas preguntas y planteamientos sobre el fenómeno y la idea de cruzada: ¿es lícito considerarlo como un fenómeno completamente nuevo, o es posible asociarlo como culminación de una lenta evolución en el seno de las perspectivas religiosas sobre la moral de la guerra? ¿Es exclusivamente un fenómeno notorio por una motivación basada en la devoción, o nos hallamos ante la unión de promesas temporales y espirituales para sus integrantes e impulsores?

Si observamos los diversos tintes que el concepto de cruzada ha recibido en el mundo historiográfico y académico, deberíamos tener en cuenta las diversas propuestas que se han generado, y la guía principal para poder movernos en un punto tan especialmente conflictivo es el artículo que Carlos de Ayala Martínez escribió en 2009 para referirse al tumultuoso estado de la presente cuestión<sup>30</sup>, y que nos llevará a referencias de los principales autores que han trabajado el mundo de las cruzadas: Jonathan Riley-Smith, Jean Flori, Christopher Tyerman, Steven Runciman, e incluso Kenneth M. Setton.

---

<sup>30</sup> DE MARTÍNEZ AYALA, CARLOS. Definición de cruzada: estado de la cuestión. *Clio y Crimen*. 2009, n°6, 216-242. ISSN: 1698-4374.

Las dos primeras de las propuestas que nos ofrece Ayala en su artículo se refieren a un primer problema en el concepto de cruzada: la definición de su geocronología concreta, y de la que también nos da referencias Jonathan Riley-Smith en su monografía general sobre las Cruzadas<sup>31</sup>.

En primer lugar, tenemos la postura tradicionalista, que define que las cruzadas son exclusivamente una empresa dedicada a la liberación de Tierra Santa por orden de Urbano II en el Concilio de Clermont del año 1095; contra esta, nos hallamos la definición de teorías pluralistas más aceptadas, en las que se adscribe Riley-Smith, que nos proponen la ampliación de la definición del concepto de cruzada como una característica notoria de conflictos con teatros y cronologías diferentes, que no solamente incluirían como pieza referencial el teatro del Levante mediterráneo, sino que también incluiría las expediciones de la Orden Teutónica contra las poblaciones bálticas en los ss. XIII, XIV y XV, las guerras intracristianas como la Cruzada Albigense de inicios del s.XIII y las Guerras Husitas durante el s.XV, o incluso expediciones contra los otomanos como fue el caso de la Batalla de Nicópolis, datada en el 1444 u operaciones de reconquista en la Península Ibérica y acciones contra el Norte de África, *inter alia*, alargando la cronología prácticamente hasta los albores del s.XVII.

Esta definición, que se considera hoy en día como más aceptable en el conjunto de la comunidad académica, supuso a finales de la década de 1970 un pleno replanteamiento de las previas narrativas que se habían formulado anteriormente sobre el fenómeno cruzado, que también obtienen análisis en otras obras de Riley-Smith<sup>32</sup>, que definen a su vez la presencia de concepciones *materialistas* de dicho fenómeno que solamente basarían sus motivaciones en el beneficio económico de la empresa y de los asentamientos que generaría, noción que repercute especialmente en la percepción de los órdenes militares como instituciones bancarias especialmente a partir de su pleno desarrollo en los ss.XII-XIII.

---

<sup>31</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0.

<sup>32</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. *The First Crusade and the Idea of Crusading*. Londres: Continuum, 2003 (2a ed.). ISBN: 0-8264-6726-1; RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Motives of the Earliest Crusaders and the Settlement of Latin Palestine, 1095-1100*. "The English Historical Review." X-1983, Vol. 98, n°389, 721-736; & RILEY-SMITH, JONATHAN. *What were the Crusades?* San Francisco, Ignatius Press, 2009 (4a ed.). ISBN: 978-1-58617-360-9.

Ante estas críticas, la teoría pluralista de Riley-Smith toma un cariz que nos lleva a otro de los importantes binomios para tener en cuenta en el debate de la teoría cruzada: el grado de influencia de la penitencia y el peregrinaje dentro de la concepción de la cruzada.

Para Riley-Smith, nos hallamos ante la síntesis de no solamente una guerra santa, sino, utilizando sus mismas palabras, “un peregrinaje bélico penitente” donde, a pesar de la ambivalencia de los teólogos cristianos sobre su trato referido a la violencia en la doctrina religiosa, se pretende equiparar esta guerra santa de conquista como un peregrinaje a imagen y semejanza del ejemplo de Cristo mediante un viaje a los lugares más sagrados de la Cristiandad, hallados en el Gólgota y el Santo Sepulcro.

A pesar de esto, la cuestión abierta que se formula precisamente con el debate teológico mencionado e iniciado ya en cronologías anteriores a las adscritas a la teoría pluralista y la consideración del fenómeno cruzado basado en la llamada de Urbano II como una novedad conexas solamente en cuestión de su contexto sacro en la radicalización de la Santa Sede durante la reforma de Gregorio VII y los problemas con la Querrela de las Investiduras y las incursiones normandas de mediados del s.XI desde Sicilia hacia las regiones septentrionales del Mezzogiorno<sup>33</sup>. Para él, la dimensión de la cruzada se basa especialmente en una penitencia relacionada con las peregrinaciones a lugares santos, un hecho que se considera un rasgo de la manutención de aspectos generales frente a la adaptación del movimiento a las acuciantes circunstancias geopolíticas del momento<sup>34</sup>.

Frente a esta percepción, Jean Flori ofreció una propuesta alternativa en su propia monografía<sup>35</sup>, cuyo análisis comparativo de la adopción de la sacralidad de la guerra a ambos bandos de las religiones abrahámicas enfrentadas en dicho fenómeno provocó la apertura de una nueva etapa en la percepción del movimiento cruzado.

---

<sup>33</sup> Dícese de la macrorregión meridional de Italia en la que se basó territorialmente el reino de Sicilia, y que incluye en la región de Apulia el pueblo de San Paolo de Civitate, lugar donde la expedición papal contra los normandos sufrió una importante derrota en 1053.

<sup>34</sup> Este problema también debe hacer referencia obligada al incremento de la intervención de la política europea en las intervenciones cruzadas y las rivalidades entre los diferentes actores, hecho demostrado de forma especial primeramente en la ruptura entre bizantinos y cruzados a inicios de la Primera Cruzada y con especial ahínco a partir de la Tercera Cruzada, objeto de nuestra interpretación cartográfica.

<sup>35</sup> FLORI, JEAN. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada, Universidad de Granada, 2004 (original de 2002). ISBN: 84-338-3123-2.

Con Flori nos hallamos ante la presencia de un análisis de mayor profundidad tanto a nivel simbólico y semántico, como a nivel diacrónico, presentando la cruzada como la culminación de un proceso de progresiva aceptación y sacralización de la violencia por parte de la religión cristiana contra los principios evangélicos adoptados en sus inicios, marcados por el ascetismo neoplatónico.

Con un recorrido que empieza con la progresiva cristianización del Imperio a partir de los beneficios otorgados a la Iglesia de Roma por el emperador Constantino I a inicios del s.IV, se traza una ruta donde se destaca la unión de política y religión que pasa, posteriormente, por la alianza entre el reino franco de Clodoveo y la Iglesia a finales del s.V, la sensación de amenaza constante sobre los lugares sacros cristianos provocada por el surgimiento de las invasiones musulmanas del s.VII, la progresiva asimilación y demonización de los enemigos exteriores del cristianismo en las áreas ocupadas por los califatos ortodoxo y omeya, la sacralización de las empresas de reconquista en Iberia a partir del s.IX, y la culminación de todo el proceso con la reforma gregoriana y la realización de las pretensiones teocráticas del pontificado de Gregorio VII, que primero culminó en la demonización de todos los enemigos internos del pontífice y posteriormente promovió la *cruzada* (según su perspectiva, un término posterior a la Primera) como externalización de la guerra sacralizada hacia no solamente la peregrinación hacia Tierra Santa, sino también la liberación de los lugares santos, exacerbada por la destrucción del Santo Sepulcro de época constantiniana por parte del califa fatimí Al-Hakim a inicios del s.XI y con la migración de los turcos selyúcidas directamente coetánea a la proclamación de la Primera Cruzada.

Esta opinión, que ha llegado a ejercer una cierta equiparación entre los conceptos de guerra santa y *yihad*, con las necesarias apreciaciones de las diferencias conceptuales y de desarrollo de ambos conceptos entre sí, es la que ha sido secundada a su vez por autores como Christopher Tyerman<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> TYERMAN, CHRISTOPHER. *Cómo organizar una cruzada: el trasfondo racional de las guerras de Dios*. Londres: Penguin. 2015.

Nos comenta Ayala:

“Profundizando algo más en esta misma línea crítica, Tyerman insiste en que la peregrinación fue realmente un añadido posterior. Pascual II (1099-1118), al anunciar la caída de Jerusalén, no habla para nada de ella, sólo meses después empezaría a utilizar términos de peregrinaje para referirse a la acción cristiana en Tierra Santa; por eso, concluye Tyerman, para Urbano II, cuya visión de la cruzada era mucho más radical que la de ciertos sectores clericales empeñados en suavizarla precisamente mediante el uso de la terminología propia de la peregrinación”<sup>37</sup>.

Si bien la cuestión extraída de la equiparación entre yihad y cruzada queda relegada como elemento a analizar en las conclusiones del artículo de Ayala, nos hallamos ante la precisión de una visión que remarca importantemente tintes materialistas para los dirigentes implicados en las sucesivas guerras santas que se produjeron en Oriente, pues la cruzada quedaría firmemente establecida como una alternativa más lucrativa que un peregrinaje ordinario, con la atribución de nuevos espacios de conquista y nuevos feudos por administrar, y en la que también se podrían incluir elementos del *movimiento de la paz y la tregua de Dios*, atendiendo hasta qué punto sería factible conjugar dentro del fenómeno cruzado la regulación de la violencia nobiliaria dentro de la sociedad feudal por parte de la Iglesia.

A partir de estos dos puntos importantes tenemos otras cuestiones relevantes sobre el debate del término: en primer lugar, se debe discernir sobre si realmente la cruzada es la primera guerra santa en nombre de Cristo o sobre si realmente podemos definir guerras santas anteriormente. Bajo los preceptos de Flori<sup>38</sup>, podríamos determinar la presencia de guerras santas precedentes durante la mitad del s.IX en el contexto de las exacciones musulmanas sobre Sicilia y la Península Itálica, además de la inclusión de bulas de cruzada en operaciones de reconquista como la de Barbastro a mediados del s.XI, hecho que nos indicaría que la cruzada podría suponer un elemento de culminación en la definición del fiel cristiano mediante su externalización hacia la recuperación de los lugares más sagrados de la Cristiandad.

---

<sup>37</sup> DE MARTÍNEZ AYALA, CARLOS. Definición de cruzada: estado de la cuestión. *Clío y Crimen*. 2009, nº6, 216-242. ISSN: 1698-4374. Cita extraída de la página decimocuarta del artículo en cuestión.

<sup>38</sup> FLORI, JEAN. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada, Universidad de Granada, 2004 (original de 2002). ISBN: 84-338-3123-2.

En segundo lugar, también debemos discernir sobre el verdadero impacto de la dimensión apocalíptica de la Cruzada, advertida en las narrativas de Riley-Smith por las definiciones de la llamada perspectiva *popular*, que vislumbraría un aspecto profético basado en intentos de cruzada como la de Pedro el Ermitaño (circa 1095) que fueron analizados por Paul Alphandéry y Alphonse Dupront en la segunda mitad de la década de 1950, especialmente dotado de mensajes relacionados de forma más conclusa con la segunda llegada de Cristo a la tierra y la fusión de la Jerusalén terrestre con la Jerusalén celeste mencionadas en su momento por Agustín de Hipona en *La ciudad de Dios*.

También se vislumbran debates sobre si Jerusalén fue un objetivo prioritario de la cruzada *ab initio*, y sobre aspectos un poco más espinosos, pues si bien no nos podemos referir a la validez de los votos emitidos por los participantes de la cruzada, sí que hablaríamos del notorio caso referente a la definición, abasto y validez de las indulgencias emitidas por la bula de cruzada, especialmente de aquellas que se remiten al perdón íntegro de los pecados a cambio del servicio a Dios en la defensa de la cristiandad contra sus enemigos.

Un tercer punto para tener en cuenta es la importancia de Jerusalén como objetivo principal de la cruzada y el momento en el que se estableció como tal: si bien se halla un acuerdo en la recuperación del Santo Sepulcro y por ende Jerusalén y Tierra Santa, la disputa se genera en primer lugar sobre el origen de una iniciativa concreta para ello, considerada en el proyecto de Gregorio VII en 1074, a cambio de la oferta a Bizancio de mercenarios para proteger sus fronteras. Se distingue entre la consideración prioritaria de liberar a los cristianos de Oriente de las crecientes presiones producidas por la llegada de los turcos selyúcidas y su defensa férrea de la ortodoxia musulmana frente los califatos precedentes, y la consideración de reconquista de los lugares santos *ab initio* como objetivo principal. Riley-Smith se pone del lado de Cowdrey contra las proposiciones de Carl Erdmann<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. *The First Crusade and the Idea of Crusading*. Londres: Continuum, 2003 (2a ed.). ISBN: 0-8264-6726-1.

Tras las disquisiciones prácticas del concepto de cruzada, también surgen cuestiones sobre la dimensión religiosa tanto de la misma expedición como de sus integrantes, con especial atención a los beneficios que se recibían a cambio de tomar la cruz y las obligaciones que ello conllevaba y el primero de estos puntos a tener en cuenta es la asociación del fenómeno cruzado a la escatología cristiana, que fue por primera vez expuesto por lo que Jonathan Riley-Smith y Constable denominan como *historiografía popular* o *populista*<sup>40</sup>. Según su interpretación de la cruzada, la conquista de Jerusalén se consideraba un preludeo a la llegada al Paraíso y del advenimiento del fin de los tiempos, visión que legitimaba la cruzada y sus argumentos discursivos como camino de llegada alegórico al Apocalipsis que sirvió como punto de partida para la movilización de contingentes ingentes de colectivos desamparados para peregrinar a Tierra Santa sin protección alguna.

No obstante, una segunda cuestión a plantearse surge cuando debemos determinar qué es peregrinaje en la noción de cruzada: Riley-Smith lo define como peregrinaje de guerra penitente siguiendo las líneas de Hans Eberhard Mayer, que lo considera consecuencia lógica de la evolución de la concepción previa del peregrinaje en instancias como Santiago de Compostela y bajo el precepto de imitar a Cristo pobre con la visitación de los lugares santos. La dimensión purificadora de la cruzada como nueva opción de penitencia la convertiría, en consecuencia, en una alternativa viable a otro tipo de penitencias menos atractivas. Sin embargo, otra posibilidad podría surgir al respecto: Flori consideró que en realidad, la raíz de la peregrinación militar no surgía en emprender el camino a Tierra Santa y en tomar la cruz, sino mediante la conquista y ocupación de los lugares santos para liberarlos de manos de los musulmanes, teniendo en cuenta la unión del discurso argumentativo con una racionalidad puramente militar y poliorcética<sup>41</sup>. Christopher Tyerman profundizó en esta teoría en considerar el peregrinaje como un apéndice posterior a la caída de Jerusalén tras observar la reacción de la Santa Sede tras la conquista de la ciudad santa como prueba fehaciente<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0.

<sup>41</sup> cf. FLORI, JEAN. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada, Universidad de Granada, 2004 (original de 2002). ISBN: 84-338-3123-2.; RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0.

<sup>42</sup> TYERMAN, CHRISTOPHER. *Las guerras de Dios: una nueva historia de las cruzadas*. Barcelona, Ed. Crítica, 2010 (original de 2006). ISBN: 978-84-9892-077-2.

Un elemento importante que también salta a la vista en el momento de observar la propia noción del peregrinaje es el papel que juega el voto en la cruzada que, considerado como refuerzo del propio peregrinaje, se ha descrito como un elemento indisociable del movimiento cruzado por su carácter penitente, limitador y voluntario, que lo hizo similar a los votos monásticos<sup>43</sup> y lo transformó en un instrumento útil para guiar y coordinar los proyectos de las posteriores ofensivas. Sin embargo, la evolución de los ritos pasó de la espontaneidad conforme a la recepción de la cruz a la codificación y sacralización de la ceremonia según la literatura canónica a inicios del tercer cuarto del s.XII.

Ulteriormente, el punto central sobre el que se ha generado la mayor parte del debate es el papel de las indulgencias emitidas como resultado de la bula de cruzada y el estado de su consiguiente evolución, pues si bien debemos tener en cuenta que en las operaciones militares del s.IX previas a la cruzada se había otorgado al concepto de indulgencia la remisión de la penitencia de los pecados del feligrés, se constata una cierta ambigüedad durante el período de la Primera Cruzada que ulteriormente conducirá al establecimiento de la indulgencia plenaria a partir de finales del s.XII e inicios del s.XIII en tiempos de la Tercera Cruzada<sup>44</sup>.

Como se puede comprobar, nos hallamos ante la presencia de un debate extremadamente complejo que, con todos estos puntos espinosos a ser tratados, nos lleva a una pregunta concreta para empezar nuestro periplo: ¿qué deberíamos entender cómo cruzada?

---

<sup>43</sup> TYERMAN, CHRISTOPHER. *Las guerras de Dios: una nueva historia de las cruzadas*. Barcelona, Ed. Crítica, 2010 (original de 2006). ISBN: 978-84-9892-077-2.

<sup>44</sup> cf. DE MARTÍNEZ AYALA, CARLOS. Definición de cruzada: estado de la cuestión. *Clio y Crimen*. 2009, nº6, 216-242. ISSN: 1698-4374. Cita extraída de la página decimocuarta del artículo en cuestión. ; FLORI, JEAN. *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada, Universidad de Granada, 2004 (original de 2002). ISBN: 84-338-3123-2. Un punto importante para tener en cuenta es que será precisamente en la bula *Audita tremendi* cuando la visión teológica de la Historia que Ayala confirma en la visión del pontífice Urbano II se verá plenamente explícita como justificación de la Tercera Cruzada.

## 2. ¿Qué es una Cruzada?

Tras todas estas consideraciones, debemos definir todas las experiencias del fenómeno cruzado bajo la siguiente definición:

Una cruzada consiste en una operación militar de magno alcance que se dirige contextualmente con el objetivo de expandirse militarmente contra enemigos de la fe cristiana, y que obtiene un beneficio partícipe de un trasfondo justificativo religioso que implica un cierto grado de sacralización de la guerra como acto de mérito que puede incluir nociones de peregrinaje de guerra, votos voluntarios, un cierto grado de penitencia y la expresión de piedad religiosa mediante la imitación de Cristo pobre e itinerante. Sus objetivos principales en el teatro preferencial de su redacción historiográfica han sido la reconquista de Tierra Santa para la ecúmene cristiana, pero estos también se compaginan con objetivos en otros teatros: por ejemplo, si consideramos el teatro ibérico peninsular, la recuperación de posiciones contra el poderío musulmán en al-Ándalus cumple los objetivos de reconquista pontificia para los que operaciones como la organizada contra Barbastro y anteriores sean referente de este modelo; si consideramos el teatro báltico, en cambio, nos hallamos con la necesidad de recuperación de la guerra santa como motivo de la conquista de nuevos espacios para expulsar la fe pagana de las tierras prusianas, en un primer momento, y livonias posteriormente.

Si observamos ejemplos coetáneos o posteriores, podremos ver que también debemos afirmar según las observaciones de Flori que la noción de cruzada se amplía y se diversifica conforme su progresión diacrónica para recuperar la guerra contra los herejes en el s.XIII, con la llegada de la Cruzada Albigense contra la herejía cátara que a su vez incorpora un contexto político en las ambiciones de conquista de Occitania por parte de Francia en disputa contra la Corona de Aragón. Similar unión de política y religión se consumará a partir de los siglos XIV y XV con el Cisma de Occidente<sup>45</sup> y las disputas entre las diversas sedes pontificias e incluso en el estallido de las Guerras Husitas, que incorporan a la herejía la particularidad de los territorios bohemios dentro del Sacro Imperio.

---

<sup>45</sup> Nos debemos referir en un caso producido como resultado del Cisma de Occidente, en el que el reino de Francia se halló en disputa con el Condado de Flandes por el cuál, por hallarse apoyando dos ramas pontificales diferentes, en el momento de enfrentarse militarmente se enarbó la *Oriflamme*, bandera francesa dedicada empleada solamente en caso de guerra santa y reconocida como estandarte regio.

Dicha diversificación también contempla, como en los casos de Varna y Nicópolis en el s.XV e incluso Lepanto hasta los límites más postremos del s.XVI, la formulación de operaciones de contención contra la expansión musulmana en Europa por parte de la dinastía otomana, y consiguientemente, tanto de forma geográfica como en sentido cronológico, nos vemos obligados a cubrir una extensión considerable que incluye la Península Ibérica, los Balcanes, la región báltica, Tierra Santa, Egipto y Túnez, siendo objetivos de numerosas expediciones militares por parte del occidente feudal desde los siglos X al XVI.

Dentro de su participación, podremos encontrar a gente de muy diversa clase en sus inicios, pues podemos contabilizar la presencia de ejércitos y huestes aristocráticas fuertemente armadas comandadas por nobles como Godofredo de Bouillon, Roberto Guiscardo, o Balduino de Boulogne, que pueden incluir la participación de monarcas como Ricardo I de Inglaterra, Felipe II de Francia, Luis IX de Francia e incluso sacros emperadores romano-germánicos como Federico I Barbarroja, Conrado III y Federico II. También podremos encontrar movimientos de grandes grupos humanos usualmente sin protección militar alguna y formada por grupos desfavorecidos que se articulaban a favor de las concepciones escatológicas del fenómeno cruzado, tales como la Cruzada de los Campesinos, liderada por Pedro de Amiens, el Ermitaño, y la llamada Cruzada de los Niños.

Ulteriormente, dentro de los fenómenos que se pueden definir, cabe destacar la generación de entidades políticas completamente nuevas y bajo las limitaciones de nuevos espacios, que se complementan con la posibilidad de restaurar sedes bajo operaciones de reconquista especialmente en el ámbito ibérico. Las entidades que más fama han recibido son los estados de Ultramar, siendo el Reino de Jerusalén preponderante por encima del Principado de Antioquía, el Condado de Edesa y el Condado de Trípoli. Estos cuatro estados serán los protagonistas de nuestra investigación, pues se corresponden al teatro más tradicional de las Cruzadas, el Levante mediterráneo.

Sin embargo, estos no fueron los únicos estados que fueron producto de estas expediciones militares.

El segundo de los tres polos de generación de nuevas realidades políticas se halla en el establecimiento de la Francocracia tras la caída de Constantinopla el 13 de abril de 1204, que generó por primera vez estados como el Imperio Latino de Constantinopla, el Reino de Tesalónica, el Principado de Acaya, el Ducado de Atenas y Neopatria, el estado de los Caballeros Hospitalarios en Rodas, e incluso la extensa colección de posesiones venecianas en el Egeo que se abarcaron bajo la denominación *Stato dâ Mar*.

Por último, el polo báltico hará especial referencia a la generación del Estado de la Orden Teutónica, quien se hallaría acompañado de la creación del Arzobispado de Riga, la posterior separación de las tierras de Livonia bajo la Orden Livonia y la denominación de *Tierra Mariana*, y el referente que tendrían en la creación del Ducado Real de Prusia tras la secularización de los últimos vestigios teutónicos en 1525, siendo el estado más cercano a nuestros tiempos la relocalización de la Orden de los Caballeros de San Juan de Rodas a Malta hasta prácticamente 1798, con su ocupación por parte de la Francia revolucionaria.

Tomadas las presentes consideraciones sobre la amplia y diversa extensión del fenómeno cruzado y de las realidades que se generaron y que perduraron tras el paso de las Cruzadas por el Viejo Mundo, nos proponemos ahora observar cuales fueron los eventos clave en el desencadenamiento de nuestro objeto de estudio, pasando desde el inicio del fenómeno cruzado hasta el progresivo desmembramiento de las posesiones de Ultramar.

### 3. Antecedentes

#### 1. La Primera Cruzada (1096-1101)

Cuando hablamos de la Primera Cruzada, este antecedente es de especial consideración historiográfica en un sentido unilateral. Si bien porque en el mundo tradicionalista fue considerada como el punto de partida del fenómeno cruzado *motu proprio*, o bien porque sirvió de modelo para las subsiguientes expediciones en el teatro levantino, esta cruzada se ha establecido en todos los sentidos como un punto de inflexión en el transcurso del Medievo, y debe servir como punto de partida del desarrollo de esta sección.

La Primera Cruzada, conocida por su sobrenombre de *Cruzada de los Príncipes*, tuvo registrada su primera iniciativa en marzo de 1095, cuando el emperador romano de Oriente Alejo I Comneno buscó nuevos apoyos en Occidente para estabilizar las fronteras del imperio y recuperar territorios anatolios perdidos tras la llegada de los turcos selyúcidas y el establecimiento del Sultanato de Rüm. Para el pontífice reinante, la alianza renovada con Oriente tras el Gran Cisma de 1054 permitiría no solamente reunir de nuevo la Cristiandad ante la expansión del islam por parte de un nuevo actor que, según el relato tradicional cuenta, defendía con mayor ortodoxia el dogma islámico respecto los califatos anteriores, sino que, como hemos podido observar, se vislumbraba una posibilidad de retomar Tierra Santa utilizando Bizancio como punto de partida de una expedición militar a gran escala.

De mediados a finales de noviembre de 1095, el pontífice reunió un concilio en Clermont cuya proclama tendría una notable acogida por la sociedad medieval en su conjunto, pues la escatología inherente en la recuperación de la Ciudad Santa implicaría el inicio de un preámbulo hacia una parusía entendida como idílica e igualitaria, pero los intentos del pontífice de pretender formar una operación militar fueron precedidos por la llamada *Cruzada de los Campesinos*, que implicó la marcha fallida de grandes aglomeraciones populares bajo el liderazgo de Pedro de Amiens, “el Ermitaño”, en respuesta inicial a la llamada de Clermont<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. The course of the First Crusade. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 47-70; DUNCALF, FREDERIC. The Councils of Piacenza and Clermont. En: M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume I: The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 220-252.

Este primer avance, claro y primer incumplimiento de la promesa del pontífice, se recrudeció con la devastación que se sometió a su paso, parcialmente provocada por la enfurecida convicción de los desfavorecidos quienes emprendieron la marcha, y parcialmente por la estratégica indefinición del pontífice en su definición de la indulgencia, hecho que supuso severas destrucciones en el Sacro Imperio contra poblaciones judías en las *masacres de Renania* en abril del año siguiente, y durante toda la ruta que tomó por tierra pasando por Hungría, la ciudad de Niš, y los territorios balcánicos de Bizancio hasta su llegada a Constantinopla y su partida hacia tierras selyúcidas, donde el sultán Kilij Arslan les proporcionó en octubre de 1096 una derrota sonada en Civetot.

La sonada experiencia de esta cruzada provocó en la corte constantinopolitana un fuerte recelo respecto al movimiento cruzado que se manifestó en la desconfianza y las reacciones que se tomaron ante la reunión del verdadero ejército cruzado entre el mes de noviembre de 1096 y abril de 1097 en la capital del Imperio, que en este caso implicó el liderazgo de nobles y príncipes de notorio estatus en el Occidente feudal: Raimundo de Tolosa y Adhemar de Le Puy partieron desde Occitania; Godofredo de Bouillon y Balduino de Boulogne llevaron sus contingentes desde la Lorena; Bohemundo de Tarento y Tancredo partieron desde el reino normando de Sicilia, y otros nobles, tales como Roberto II de Normandía, vástago primogénito de Guillermo el Conquistador, se unieron a los primeros en la capital, donde respondieron con notoria diferencia en el establecimiento de un juramento ante Alejo.

La cruzada partió hacia Anatolia con inmediatez tras su reunión, y aprovechando la ausencia del sultán de Konya, el ejército cruzado obtuvo una primera victoria con colaboración naval bizantina en el Asedio de Nicea, de 1097.

La marcha prosiguió hasta Dorileo en julio del mismo año, donde el ejército turco, que respondió con ataques de arqueros montados a caballo, padeció el embate de la caballería pesada cruzada por primera vez, y siguió por Anatolia hasta llegar a Antioquía, que sufrió un doble asedio por parte de las fuerzas cruzadas y también por parte de los refuerzos turcos que se dirigieron a liberar la ciudad, que cayó en junio de 1098 y se convirtió en un punto de partida de la marcha hacia Jerusalén<sup>47</sup>.

El asedio de la Ciudad Santa fue relativamente más breve, pero de notoria crueldad, y la ciudad cayó el mes siguiente, saldándose la entrada del ejército cruzado con una masacre de la población de la ciudad que repercutió fuertemente en sus sectores judíos. Tras asegurar sus posiciones, la última de las acciones que se consideran propias de este primer conflicto es la derrota de la incursión egipcia contra Tierra Santa el 12 de agosto de 1099 en la Batalla de Ascalon, que supuso una primera victoria defensiva en territorio palestino, siendo la ciudad conquistada con posterioridad.

La reconquista de Tierra Santa supuso no solamente un gran éxito para la cristiandad romana, sino que fuertemente acrecentó las tensiones entre Oriente y Occidente. Como resultado de esta campaña, los seis principales líderes establecieron, con plena independencia de Bizancio, cuatro estados cruzados: en primer lugar, y en proximidad al futuro Reino Armenio de Cilicia, se creó el Principado de Antioquía, que supuso el principal punto de tensión con Bizancio por el incumplimiento tanto del retorno de este territorio a Bizancio, como del establecimiento de cualquier relación de vasallaje con el Imperio de Oriente; en segundo lugar, el Condado de Edesa se generó a partir de la partida de Balduino de Boulogne hacia Armenia tras el establecimiento de Antioquía y en la búsqueda de generar un poder local propio; por último, tenemos el Condado de Trípoli, una invención posterior radicada en el asentamiento del conde Raimundo de Tolosa, y el Reino de Jerusalén, la entidad que mayor referencia ha tenido en el ideario colectivo respecto a los otros estados de la recién fundada Ultramar<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. The course of the First Crusade. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 37-70; Runciman, Steven. *The First Crusade: Antioch to Ascalon*. En: M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume I: The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 308-342.

<sup>48</sup> V. RUNCIMAN, STEVEN. *A History of the Crusades, Volume I: The First Crusade and the Foundation of the Kingdom of Jerusalem*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06161.

Sin embargo, si ya supuso un considerable desafío la conquista de Tierra Santa, el mantenimiento de los estados de Ultramar constituiría una tarea de notoria magnitud que, tanto por la división gradual del bando cruzado según líneas políticas y nacionales y la reunificación progresiva de las fuerzas musulmanas en su ámbito regional supondrían la llegada de un panorama geoestratégico cada vez más precario.

## 2. La Segunda Cruzada (1147-1150)

De todos los estados que quedaron establecidos y en pleno desarrollo, el más amenazado en sentidos geopolíticos fue el Condado de Edesa, dada su disposición más propicia en proximidad al río Éufrates que al principal eje de la conquista cruzada, la costa levantina mediterránea, y la extensión de sus fronteras de forma progresiva a lo largo del primer tercio del s.XII recibió una respuesta que hizo saltar todas las alarmas.

Si bien ha sido posible constatar que la posición demográfica y geoestratégica del Condado de Edesa se daba por haber conformado un saliente cruzado en Armenia Mayor, la progresiva desavenencia entre los dirigentes de los estados cruzados y su progresiva disociación entre si abría la posibilidad de dejarlos aislados políticamente. Edesa sufrió este sino en el año 1143 cuando, tras el fallecimiento del rey Fulco de Jerusalén y del emperador bizantino Juan II Comneno, con quien había contraído una alianza defensiva, se unieron a las disquisiciones que se fraguaron entre Edesa, el condado de Trípoli y el Principado de Antioquía, dejando el condado sin la posibilidad real de forjar una alianza.

Ante esta dinámica, la dinastía zenguí, que había extendido sus dominios por Siria y la mitad occidental del Creciente Fértil hasta la antigua Asiria, pronto tomó como nuevo objetivo de su expansión el Condado de Edesa. Los zengúes habían recibido especial notoriedad por parte de su fundador, Imad al-Din Zengi, que ocupaba la dignidad de atabeg de Mosul (siendo la última de las dinastías que ocuparía un cargo de similar denominación), y que en 1128 había conseguido unir a sus dominios la ciudad de Alepo y pacificar Damasco con una alianza con la dinastía de los Búridas. Las ambiciones de Imad al-Din pronto fructificaron cuando el conde Joscelin II se dispuso al año siguiente para atacar Alepo en su alianza con los Artúquidas, otro de los vecinos y hostigadores usuales de Edesa, y aprovechó el conflicto diplomático para tomar la capital, que cayó en Nochebuena de 1144 tras un mes de sitio<sup>49</sup>. A pesar de no tomar más territorio que la porción oriental del condado, ligada a la capital, el resultado de esta acción sería la progresiva disolución del condado incluso con la resistencia del conde Joscelin desde su nueva

---

<sup>49</sup> A.R.GIBB, HAMILTON. Zengi and the Fall of Edessa. En: M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume I: The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), 449-462.

sede en Turbessel, desde la que el territorio de esta entidad acabaría o bien como adquisición de los bizantinos, o bien bajo ocupación musulmana<sup>50</sup>.

Sin embargo, a pesar de que la caída de Edesa tuviera un impacto relevante en Oriente, la respuesta a la llamada del pontífice Eugenio III a la Cruzada no fue ni por asomo tan entusiasta como la que se recibió en el episodio precedente. La bula *Quantum praedecessores* se emitió a este efecto, pero necesitó, además del apoyo del rey Luis VII de Francia en la participación de la nueva cruzada en conjunción con la del emperador romano-germánico Conrado III, una fuerte campaña de publicidad en la propia Francia evidenciada tanto por el trabajo del fundador de la Orden del Císter, San Bernardo de Claraval, como por el impacto que halló en la literatura de la época. Un ejemplo claro de esto es la canción *Chevaliers mult estes guariz*<sup>51</sup>, que hace eco de la llamada generalizada a la nobleza a enrolarse en la expedición y también supone demostrar en la práctica la concreción, según Ayala, de la noción maximalista de la indulgencia emitida en cruzada:

*“Ki ore iraat ad Loovis*

*Ja mar d’Enfern n’avraat puur,*

*Car s’alme en iert a Pareis*

*Od les Angles Nostre Segnor*<sup>52</sup> “.

Las diferencias que se hallan en comparación con su precedente modélico son bastante notorias y diferentes. En primer lugar, se constata como la primera cruzada que necesitará para su desarrollo la participación de monarcas notorios del período, y a esta marcada diferenciación política se acoplará la generación de rutas distintas e independientes para llegar al punto de reunión, que implicará una asamblea en Acre en 1146<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> Riley-Smith, Jonathan. Crusading in adolescence, 1102-87. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 137-162.

<sup>51</sup> Chevalier, mult estes guariz. Youtube. 26-II-2016 [consulta: 05-VII-2021, 10:55] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=HjJch-Vo1Hw>

<sup>52</sup> El estribillo de este famoso poema se traduce de la siguiente forma: “Quien ahora fuera con Luis [VII], jamás deberá prestar temor al infierno, pues su alma se erguirá en el paraíso con los ángeles de Nuestro Señor.”

<sup>53</sup> cf. Runciman, Steven. Christian Discord. En: *A History of the Crusades, Volume II: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East (1100-1187)*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06162.; Riley-Smith, Jonathan. Crusading in adolescence, 1102-87. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 137-162.

La actitud de Bizancio se mantuvo equidistante e incluso fue considerada hostil por parte de la perspectiva cruzada, pues la historiografía decimonónica sobre este evento ofrecería fuertes críticas contra la gestión del emperador Manuel I Comneno de las relaciones diplomáticas con los cruzados, que a diferencia de las potencias turcas, se habían convertido en un rival importante del poderío bizantino en Oriente, generando un progresivo acercamiento entre Manuel y Nur al-Din, el sucesor de Imad al-Din.

Además, entre los propios dirigentes cruzados surgieron fuertes desavenencias e incluso un sentimiento de recelo, dada la discusión en Palmarea de los planes para la progresión de la Cruzada sobre la viabilidad de poder recuperar Edesa, cuyo poder se hallaba bastante fragmentado. La expedición se concretó ulteriormente en un ataque contra Damasco en el año 1148, cuyo sitio fracasó de forma rotunda. La división entre Francia y Germania empeoró hasta el punto de que tomaron también vías separadas de retorno, con Conrado volviendo a Constantinopla para acrecentar su alianza con la dinastía Comnena.

El resultado de esta cruzada fue la puesta en evidencia de la delicada situación geopolítica de los mismos estados cruzados, y la evidencia de un progresivo crecimiento del poder musulmán en Oriente, que continuó con la anexión de Damasco por parte de Nur al-Din<sup>54</sup>, consolidando así todo el frente oriental frente los estados de Ultramar, y con una progresiva desunión en su seno que se coordinó con la adición de Egipto en el conflicto con la toma hierosolimitana de Ascalón en 1153, que indicaría un progresivo aislamiento geopolítico de los estados latinos que también pondría de forma manifiesta la dependencia de su existencia del oxígeno que podrían proporcionar las potencias europeas, que pronto pondrían en su mirada la aplicación directa de sus intereses geopolíticos en la región.

---

<sup>54</sup> A.R. GIBB, HAMILTON. The Rise of Nur ad-Din. En: M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume I: The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), 513-527.

### 3. La crisis sucesoria hierosolimitana

A inicios de la década de 1170, se podría mencionar que el reino de Jerusalén se hallaba en una condición geopolíticamente más complicada que en épocas anteriores, pero esto no necesariamente nos conduciría a demostrar directamente las consecuencias a largo plazo de la defensa de Ultramar. A pesar de haber sufrido fuertes pérdidas en la fallida campaña sobre Egipto bajo el mando de Amalarico I e incluso a pesar de hallarse con suministros de soldadesca limitados frente a sus oponentes, el reino de Jerusalén podía responder de forma equitativa a Saladino con sus propias fuerzas. Tras surgir esta incógnita, nos debemos preguntar: ¿cómo se llegó hasta el desastre de los Cuernos de Hattin?

La respuesta más factible nos lleva a encontrar el origen en un doble fenómeno: en primer lugar, debemos tener en cuenta la desestabilización del reino por la acuciante disensión interna que se generó tras la muerte del rey como consecuencia del desarrollo de una crisis sucesoria durante el reinado de Balduino IV y su sucesor, Balduino V<sup>55</sup>, además de las consecuencias de la influencia baronial en el gobierno del reino en la formación de dos bandos opuestos enfrentados por el poder dentro de la propia estructura<sup>56</sup>; en segundo lugar, debemos tener en cuenta cómo la lucha entre ambos bandos, con la consiguiente inseguridad política, se combinarían con el éxito de la estrategia geopolítica de Saladino en la expansión de su reino y en el aislamiento de los estados de Ultramar por una sola potencia, la dinastía ayyubí, que conseguiría sacar partido colateralmente de las tensiones en Jerusalén merced a la consiguiente inestabilidad establecida en la política exterior del reino.

---

<sup>55</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-62. En primer lugar, el autor considera como causa la minoría de edad de Balduino V y en el caso de su predecesor, los estragos de la lepra que padecía que llevarían a la desestabilización del equilibrio de poder entre la corona y la Alta Corte (Haute Cour) a favor de la nobleza.

<sup>56</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621. Los dos bandos nobiliarios se opusieron tanto en la distribución de poder del reino, como en la conducta de la política exterior y, posteriormente, lucharían por la corona tras la extinción de la dinastía reinante.

Antes de entrar directamente en materia, debemos precisar que, si bien la formación de ambos bandos tiene orígenes difusos, usualmente se argumentaría como resultado de la divergencia de opiniones entre los terratenientes del reino, que se hallaban en posesión de sus feudos y deseaban mantener una política defensiva y diplomáticamente abierta, y un bando formado por aventureros, nobles advenedizos a la Corte vinculados a la dinastía reinante y las órdenes militares<sup>57</sup>, que apostaban por hacer fortuna y librar la guerra contra el infiel por razones económicas, políticas y religiosas. La existencia de ambas facciones se reveló en desastre, pues el acuciante incremento de la discordia entre ambas provocó una desunión clave para el estallido de la guerra con Saladino en el peor momento posible.

Nuestra historia empieza el día 11 de julio de 1174, instante en el que el rey de Jerusalén Amalarico I muere por un ataque de disentería. Cuatro días después, Balduino IV, con 13 años, hereda el trono<sup>58</sup>. En aquel momento, sus parientes más cercanos eran su hermana mayor, Sibila, con 14 años, e Isabel, su hermanastra, con tan sólo 2. El nuevo rey había tenido a Guillermo, arzobispo de Tiro, como mentor, y entendía plenamente las necesidades del reino; sin embargo, se hallaba profundamente afligido por la lepra, y esta enfermedad le llevó a dejar el gobierno a sus procuradores (*baillis*), cargo cuya designación fue uno de los puntos candentes de la disputa entre los dos bandos nobiliarios que se formarían durante su administración.

Si bien el inicio del reinado de Balduino IV no tuvo una crisis importante a parte de su delicado estado de salud del rey y los progresos de Saladino en la conquista del N. de Siria, el primer punto de inflexión llegó en el momento de designar la primera regencia.

---

<sup>57</sup> Especialmente podemos atribuir al Temple una actitud especialmente beligerante ante el partido baronial terrateniente, dadas las circunstancias en las que se provocaría

<sup>58</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435.

El senescal, Miles de Plancy, intentó ejercer la regencia tanto como pudo<sup>59</sup>, pero los barones apoyaron a Raimundo III de Trípoli, quien se inauguró en el cargo en otoño de 1174, apoyado por Balduino de Ramla, Balian de Ibelin (y su hermano, Reinaldo de Sidón), y Hunfredo II de Torón, el condestable del reino. Este potentado, además de recibir gran estima por parte del monarca, tenía el control de Tiberíades por un matrimonio con Eschiva, la viuda de Walter, señor de Tiberíades.

Mientras tanto, el colapso del califato fatimí dio a Saladino la posibilidad de conquistar Egipto y consolidar su posición tras la muerte de Nur ad-Din en mayo de 1174, capturando el día 28 de octubre Damasco, e iniciando el cierre y rodeo de los estados cruzados por una misma entidad política. El día 9 de diciembre de 1174, Saladino prosiguió sus conquistas entrando en Homs para circunvalarla tras su reiterada resistencia, partiendo hacia Alepo desde Hama. El conde Raimundo apareció en la ciudad con un ejército el día 1 de febrero de 1175, y Gümüshtekin, el comandante de la ciudad, en gratitud, liberó a Reinaldo de Châtillon y Joscelin III de Edesa de Alepo en abril<sup>60</sup>.

Saladino no consiguió tomar la ciudad por la resistencia local y la ayuda de Raimundo de Trípoli con un ejército franco enviado exclusivamente para esta ocasión, pero consiguió tomar Homs y Hama y derrotó un contingente de Mosul antes de volver a Egipto en septiembre de 1176. Baalbek fue asediada poco tiempo después, y el califa abasí le reconoció como líder indiscutible de Egipto y Siria. La derrota de Myriocephalum en ese mismo tiempo dejó rienda suelta a su vez a los turcos del sultanato de Rüm para mantener su dominio sobre Asia Menor sin mayor interferencia de Bizancio, eliminando a su vez tanto las disputas costeras por Antioquía y el apoyo bizantino a Ultramar<sup>61</sup>. Sin un equilibrio de poder provocado por la animosidad entre egipcios y sirios, y con la retirada de Bizancio del tablero, el objetivo de la política de Jerusalén fue evitar que los estados cruzados fueran aislados, siendo Alepo la clave de vuelta del norte de Siria.

---

<sup>59</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435. El senescal llegó al punto de ejercer la prevaricación para intentar alargar su tenencia en el cargo.

<sup>60</sup>RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435.

<sup>61</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621.

Al mismo tiempo, la corte sufría los peligros de una crisis sucesoria. Ante las posibilidades de morir sin herederos, Sibila de Jerusalén se convertiría en su heredera, siendo su hermana mayor, decidiendo desposarla entre 1175 y 1176 con Guillermo Espadalarga de Montferrat, hijo de Guillermo V de Montferrat, para asegurar la sucesión al trono<sup>62</sup>.

Guillermo Espadalarga había sido invitado por sugerencia del rey Luis VII de Francia, desembarcando en Sidón en octubre de 1176, año en el que el recién llegado Joscelin, otrora conde de Edesa era recompensado con la senescalía del reino. A pesar de haberse fraguado una unión prometedora, el joven Guillermo murió en junio de 1177 de malaria, tras sufrir el primer brote a principios de año, y pocos meses después de los esponsales<sup>63</sup>.

Un segundo intento para desposarla se fraguó con la llegada de Felipe de Flandes, familiar del rey Balduino, quien rehusó a la regencia con una modestia que fue tomada con insinceridad en la propia corte, a pesar de observar la posibilidad de recibir ayuda contra Saladino. Con su ayuda, Reinaldo de Châtillon fue el ulterior escogido para el cargo de procurador regio con la ayuda de Felipe, habiendo tomado el Krak de los Moabitas y Montreal como resultado de su matrimonio con Estefanía de Kerak tras su salida de cautiverio. Recuperado, el rey volvió a tomar las riendas de su estado entre 1177 y 1183, a pesar de la constante resistencia del conde de Flandes.

En este momento, el emperador bizantino Manuel I Comneno, a pesar de la pérdida de su ejército, decidió utilizar la flota para una expedición conjunta en Egipto, y ofreció esta propuesta a Jerusalén, pero el conde Felipe de Flandes solamente tenía interés por casar las hijas del difunto rey Amalarico I con los vástagos de su vasallo favorito, Robert de Béthune. Ante la ruptura práctica de la alianza entre Bizancio y Jerusalén y la imposibilidad de renovarla, Saladino tomó partido el 18 de noviembre de 1177 cruzando la frontera egipcia, dejando un contingente para contener las fuerzas hierosolimitanas en Ascalón mientras marchaba hacia la ciudad santa. Fue derrotado en esa expedición el día 25 de noviembre en Montgisard.

---

<sup>62</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621.

<sup>63</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435.

Este enfrentamiento fue inconcluso en el curso de los acontecimientos porque el panorama geopolítico no había cambiado en absoluto y, mientras los recursos de Egipto no tenían parangón, la situación geopolítica franca había padecido una falta considerable de combatientes que solamente podía ser apaciguada con la intervención de Occidente. Además, la batalla se saldó con la captura de importantes potentados del reino<sup>64</sup>.

Balduino, consiguientemente, se dispuso a construir el castillo del Vado de Jacob, forzado por los Templarios a pesar de su voluntad en mantener un tratado precedente que indicaba que el paso fronterizo no sería fortificado. Tras dos intentos fallidos de negociación<sup>65</sup>, Saladino atacó y destruyó el castillo tras la victoria musulmana en Banyas el día 10 de abril de 1179. La destrucción del castillo se produjo tras el 24-29 de agosto, tras haber derrotado el ejército cristiano el día 10 de junio.

El condestable Hunfredo II de Torón, que había conseguido salvar al ejército del desastre, murió doce días después en un castillo recién fortificado en Hunin, y la situación empeoraría todavía más con la muerte de Manuel I en Constantinopla el día 24 de septiembre de 1180, que significaría el final de la dinastía comnena como administración capaz de mantener el equilibrio de la región<sup>66</sup>, y con el ataque y la caída de Ruad ante una flota egipcia<sup>67</sup>. La tregua que se propuso en mayo de 1180 se aceptó más por la hambruna en Damasco que por la condición de su oponente, que se hallaba cada vez más exhausto en sus recursos para continuar la lucha.

---

<sup>64</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621. Odo de St. Amand, Gran Maestro del Temple, Hugo de Tiberíades y Balduino de Ramla son algunas de las figuras que se registran entre los nobles capturados en batalla.

<sup>65</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435. Ambos constaban de una oferta de primero 60.000 dinares, y posteriormente de un centenar de miles por parte de Saladino para mantener el paso abierto, dado que la zona estaba ocupada por una comunidad que había sido dividida por la frontera.

<sup>66</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435. La muerte del emperador implicaría el inicio de intrigas y golpes palatinos tras el ascenso de Alejo II, de 11 años. Las reticencias a que la reina María Comnena asumiera la regencia del imperio y el creciente sentimiento antioccidental de la ciudadanía no solamente llevaron a un golpe palatino que trajo a Andrónico II al trono, marchando por Anatolia en agosto de 1182, sino que el rey fue asesinado en noviembre, y en otoño se produjo una masacre en la capital contra los ciudadanos latinos de esta, exacerbando las tensiones entre Oriente y Occidente. Cuando los sicilianos desembarcaron en Tesalónica en 1185, la represión con la que condujo el imperio en un intento desesperado para reformarlo provocó una revuelta que puso al trono a Isaac II Angelos, resultando en el declive de Bizancio y el inicio de los acontecimientos hacia 1204.

<sup>67</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621.

Recapitulando, y teniendo en cuenta la situación, se puede observar que la salud del rey y los desarrollos de los ayyubíes provocaron que el reino de Jerusalén se hallara fuertemente limitado en el desempeño de su gobierno, y cada momento en el que se dictaba una procuraduría, se formaban tensiones en la alta nobleza, que tendrían su primer estallido entre 1180 y 1182. La primera ocasión se daría en la primavera de 1180, cuando Sibila se casó con Guy de Lusignan, con la ayuda de su hermano Amalarico, favorito de Inés de Courtenay, madre de la princesa, para persuadirla a ella y al joven rey<sup>68</sup>.

El ascenso al poder de los Lusignan con el partido de la corte resultó en un primer ataque contra los barones cuando Guillermo de Tiro fue excomulgado en abril de 1181. El día 16 de octubre del mismo año, tras la muerte del patriarca Amalarico 10 días antes, se eligió a Heraclio por presión de Inés de Courtenay.

Sin embargo, los barones no aceptaron el enlace, y parece ser que Raimundo entró con Bohemundo de Antioquía, su amigo, en fuerza contra el reino para cesar la maniobra, que se produjo en tiempo de Cuaresma. Ambos abandonaron el reino durante dos años, en los que la reina madre apoyó a su propia facción de cortesanos, incluyendo a Joscelin III, hermano de Sibila y antiguo conde de Edesa, convertido en señor de Acre y senescal del reino. A ambos se añadió el nombramiento de Heraclio como patriarca de la ciudad tras asumir el arzobispado de Cesarea Marítima tras la muerte de Amalarico de Nesle.

El objetivo del partido de la corte fue ganar influencia sobre el rey para tomar el poder, hecho que falló en primavera de 1182, cuando Raimundo se dirigió a Tiberíades para retornar a Jerusalén y, tras ser vetada su entrada por el rey, los barones reconsideraron sus intenciones y persuadieron a Balduino para poder entrar. En 1183, el peligroso juego de tronos que se configuraba en ciernes entró en su siguiente fase, no solamente porque los reinos cruzados son finalmente encerrados con la caída de Alepo, sino porque estalla una segunda crisis en el reino que se desarrolla de forma paralela.

---

<sup>68</sup> cf. Setton y RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435. La reina había vuelto a la corte con la senescalía de Joscelin en 1176, y su reputación como intrigante la precedería y marcaría en las crónicas como una pésima influencia tanto para el rey Balduino como para Sibila. Además, también se menciona que la propia princesa tomó ofensa por el rechazo de Balduino de Ramla por su oferta de matrimonio mientras este se hallaba bajo cautiverio y en espera del pago de su rescate.

Tras romper Reinaldo de Châtillon la tregua firmada en mayo de 1180 atacando una caravana en dirección a la Meca durante el verano de 1181, Saladino salió de Egipto en mayo del año siguiente, tomó Sinjar y Amida<sup>69</sup> en Mesopotamia y se apoderó de Alepo y Harim en junio de 1183<sup>70</sup>, sin resistencia de Ultramar.

Mientras se concentraban las tropas en Séfora, y se levantaba un nuevo impuesto extraordinario en febrero del mismo año, el empeoramiento de la salud del monarca provocó que nombrara a Guy como procurador, merced a la intercesión de Inés y el patriarca Heraclio. Su posición pronto se pondría a prueba: a finales de septiembre, Saladino penetró las fronteras de Jerusalén cruzando el Jordán, saqueando Baisan y dejando su principal contingente acampar en Ain Jalut, con el ejército cristiano acercándose desde Séfora hasta al-Fulah, pero sin conseguir entablar batalla, y con Saladino retirándose por falta de suministros el 13 de octubre.

La campaña podría ser considerada un éxito por conseguir la retirada de los ayyubíes con su creciente poderío sin presentar batalla, pero las crónicas oficiales disputan fuertemente este planteamiento<sup>71</sup>. Tras la campaña, el monarca consideró a Guy como inepto para su cargo, y no solamente lo destituyó en noviembre, sino que le negó su derecho a sucesión y, en presencia de los barones del reino, el conde de Trípoli y el Príncipe de Antioquía, coronó y asoció al trono a su sobrino, Balduino V, con cinco años. Guy, en desventaja, entabló disputas con el rey, quien volvió a otorgar la regencia a Raimundo de Trípoli, pero bajo la condición de que debería durar hasta la mayoría de edad de Balduino V, en una década, y bajo el cuidado del antiguo conde de Edesa, si no se quería hacer responsable al regente de su deceso. Además, en caso de la defunción de Balduino en período de regencia, una asamblea formada por el pontífice, el emperador germano y los monarcas de Inglaterra y Francia deberían escoger entre las dos hijas de Amalarico, Sibila e Isabel.

---

<sup>69</sup> Setton. La ciudad es conocida actualmente con el topónimo turco Diyarbakir.

<sup>70</sup> cf. Setton y RUNCIMAN, STEVEN. Moslem Unity. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 403-435. Alepo cayó el día 12 de junio, y tras entrar en la ciudad de forma oficial 6 días después, se retiró a Damasco, donde llegó el día 24 de agosto.

<sup>71</sup> Runciman. En este caso, el propio arzobispo de Tiro, principal cronista de su tiempo otorga la causa de la inmovilización de las tropas por querellas intestinas entre los potentados del reino.

La oportunidad definitiva que permitió al partido de la corte tomar el poder fue tras la muerte ineludible de Balduino IV como consecuencia terminal de su enfermedad en marzo de 1185 y, solo 15 meses después, a finales del verano de 1186, del propio Balduino V. Muerto el monarca y su heredero, inmediatamente el conde Joscelin inició un golpe palatino para conseguir tomar el poder y coronar a Guy y Sibila antes de la formación de la asamblea. El golpe se inició en Acre, cuando, tras conseguir que los barones evitaran la capital y permitieran el entierro del rey niño por el Temple, el conde tomó tanto Acre como Beirut, la ciudad que se había otorgado a Raimundo para cubrir los gastos del baliage.

Cuando Raimundo descubrió la treta, convocó a los barones a Nablus, y tras recibir noticia de la coronación de Guy y Sibila a finales del verano del mismo año, propuso responder con la coronación de Isabel y Hunfredo de Torón, plan que habría funcionado si el condestable no hubiera huido esa misma noche hacia Jerusalén para restablecer la relación con el nuevo rey y prestarle homenaje.

Tras él, la mayoría de los barones lo siguieron, a excepción de Raimundo y de Balduino de Ramla: el primero se dirigió a Tiberíades para observar el curso de los acontecimientos, mientras que el segundo, tras visitar a Guy<sup>72</sup> directamente abandonó el reino.

En este momento precisamente surgió a su vez un nuevo enemigo de los barones, el maestre del Temple Gerard de Ridefort<sup>73</sup>. Ante la reticencia de Raimundo, Gerardo recomendó al rey reunir al ejército para expugnar y desalojar al conde. Sin embargo, Raimundo ejerció una jugada que desencadenaría la discordia: pidió ayuda a Saladino, quien le envió un primer contingente con la espera de poder sacar partido de una guerra civil.

---

<sup>72</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. *The Decline and Fall of Jerusalem*. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621. Balduino de Ramla fue forzado a visitar a Guy tras la amenaza del nuevo rey con desheredar a su hijo: sin embargo, cuando partió hacia Antioquía, recibió un feudo considerablemente más sustancioso que el que dejó a su vástago.

<sup>73</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. *The Decline and Fall of Jerusalem*. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621. La beligerancia entre ambos bandos vuelve a tomar un cariz personal: en este caso, el maestre se enfrentó más de una vez con Raimundo III de Trípoli porque el conde no le entregó la mano de la hija del difunto señor de al-Batrun, uno de los puertos costeros más importantes de la zona, pues se halló en la mano de un rico mercader pisano.

#### 4. La caída de Jerusalén

Mientras tanto, a inicios de 1187, Reinaldo de Châtillon, fiel a su reputación como interceptor experto de caravanas, atacó a una que se dirigía desde El Cairo a Damasco, rompiendo la tregua e incitando a Saladino a proclamar la guerra santa contra Jerusalén. El estallido de la guerra, a pesar de dejar a Raimundo en el equívoco frente al rey, no desalentó al conde en su empeño por ajustar cuentas. Cuando tras Pascua, el día 29 de marzo de 1187, el rey envió otra misión a Tiberíades para conciliarse con el conde, incluyendo a miembros de ambos bandos nobiliarios<sup>74</sup>, Raimundo volvió a colaborar con el sultán, quien le pidió, en ejercer una razia contra Jerusalén mientras se hallaba acampado en el Vado de Jacob, acceso militar por su territorio, concedido a cambio de que se produjera solamente durante un día concreto.

La comitiva llegó a al-Fulah el día 30 de abril, pero el señor de Ibelin tomó un día extra en Nablus y Reinaldo tomó una ruta diferente de la del partido de la corte, hecho que les salvó del desastre que se consumaría el día después. Tras haber cerrado Raimundo su castillo, y encontrarse la comitiva del rey el día siguiente con los atacantes, se produjo una batalla en el arroyo de Cresson, cerca de Nazaret, que supuso una victoria musulmana importante que provocó fuertes bajas en el pequeño contingente cristiano. Solamente en este punto se dispuso el conde de Trípoli a reconciliarse plenamente con el rey para salvar el reino, pero su rivalidad con el maestro del Temple pasaría una factura inusitadamente cara a este punto, con este considerándolo un traidor.

Mientras el ejército musulmán, reunido en Tel el-Ashtara durante la tercera semana de junio, penetró en territorio hierosolimitano cruzando el Jordán de nuevo el sábado 26, las tropas del reino se reunían en Séfora como resultado de una leva general de emergencia, el *arrière-ban*.

---

<sup>74</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621. La comitiva incorporaba entre sus filas a Gerardo de Ridefort, Gran Maestre del Temple, Rogelio de Les Moulins, Gran Maestre del Hospital, Joscio, arzobispo de Tiro, Balian de Ibelin y Reinaldo de Sidón.

Con Saladino sin conseguir desalojar a los cruzados de su posición, se propuso ejercer una maniobra de distracción con un ataque contra Tiberíades, movilizándolo su cuerpo principal el día 2 de julio: cuando el rey convocó un consejo de guerra para poder decidir su próxima maniobra, a pesar de los consejos de Raimundo de no seguirle el juego al sultán, Gerardo se reunió en privado al atardecer y consiguió convencer al rey en cejar su empeño.

El ejército emprendió la marcha el día 3 con el conde en la vanguardia, e inmediatamente sufrieron escaramuzas de las tropas musulmanas alojadas en los pasos circundantes. Tras llegar a Marescallia, a medio camino, se decidió acampar tras la dificultad sonada del avance cristiano, para después volver hacia Séfora por los cuernos de Hattin.

El ejército cristiano finalmente entabló batalla en el sur de los cuernos de Hattin a las nueve de la mañana del sábado 4 de julio: las fuerzas cruzadas fueron completamente rodeadas por los flancos y la retaguardia por parte de los arqueros y la caballería ligera ayyubí y, suficientemente hostigados en exceso para mantener la formación, el ejército fue completamente destruido. Como consecuencia directa de esta derrota, el rey, además de la mayor parte de la nobleza del reino, fueron capturados, dejando a Saladino rienda suelta para invadir la mayor parte de los estados cruzados con un reino de Jerusalén sin rey, sin mando y sin ejército.

La estrategia que se siguió, consiguientemente, fue ocupar la mayor parte de territorio posible con el menor esfuerzo posible, pretendiendo aislar los puntos fuertes que pudieran resistir al primer embate con la caída de todos los puertos de la costa. La campaña empezó el día 5 con la capitulación de Tiberíades<sup>75</sup>, cayendo Acre 4 días después tras un asedio de dos días, mientras los lugartenientes del sultán ocupaban Samaria. Antes del inicio del asedio de la capital, todos los puertos al sur de Trípoli habían caído; además, la práctica totalidad del interior del reino al sur de Tiberíades ya había capitulado. Los únicos enclaves que quedaban como excepciones a la regla fueron el puerto de Tiro, el Krak de Montreal, y el Krak de los Moabitas, contando también apenas Belvoir, Safad y Belfort<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> RUNCIMAN, STEVEN. *The Horns of Hattin*. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 436-474.

<sup>76</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. *The Decline and Fall of Jerusalem*. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621.

Saladino, intentando agilizar la conquista tanto como fuera posible, permitía a las guarniciones de las plazas fuertes huir hacia territorio seguro, provocando una alud de militares y civiles en dirección a Tiro, la única ciudad que había permanecido segura tras el abandono del asedio después de una semana.

La ciudad sería socorrida por Conrado de Montferrat tras su llegada el día 14 de julio<sup>77</sup>, consiguiendo organizar su defensa y romper un segundo asedio de la ciudad entre noviembre y finales de diciembre. Mientras tanto, Jerusalén, comandada por Balian de Ibelin, cayó en seis días, ocupada el día 2 de octubre<sup>78</sup>.

El ritmo de las conquistas continuó su curso de forma rápida. Si bien en Año Nuevo de 1188 el segundo asedio de Tiro fue abandonado finalmente tras 7 meses de defensa por parte de Conrado de Montferrat, se reanudó la campaña contra el norte de Siria en mayo, rodeando Antioquía en septiembre y consiguiendo un armisticio el día 26 a cambio de un intercambio de prisioneros, negociado por la esposa y el hermano de Bohemundo de Trípoli. En noviembre, Saladino consiguió expugnar el Krak de los Moabitas; entre abril y mayo de 1189 asaltó el Krak de Montreal; Sidón se rindió el 29 de julio del mismo año, Beirut capituló el 6 de agosto, Ascalón cedió el 4 de septiembre<sup>79</sup>, Belvoir fue asaltada el 5 de enero de 1190, y Belfort cesó su resistencia el día 22 de abril<sup>80</sup>.

Mientras tanto, en los restos del condado de Trípoli, la ciudad homónima, una torre en Tortosa y el Krak de los Caballeros eran todo lo que podía resistir la oleada ayyubí, y del Principado de Antioquía solo quedaban la sede del patriarcado y el castillo de al-Marqab.

---

<sup>77</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Horns of Hattin. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 436-474.

<sup>78</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621.

<sup>79</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Horns of Hattin. En: *A History of the Crusades, vol. 2: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East, 1100-1187*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06162, pp. 436-474.

<sup>80</sup> W. BALDWIN, MARSHALL. The Decline and Fall of Jerusalem. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume I. The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 590-621.

## 4. La Tercera Cruzada

### 1. Inicio

A mediados del año 1187, la situación de los estados de Outremer se podría considerar crítica. El desastre de los Cuernos de Hattin, que había supuesto la destrucción completa del ejército cruzado y la captura de la cúspide de la aristocracia del reino, dejó Jerusalén en un estado de plena indefensión que Saladino aprovechó al máximo para capturar tanto territorio como fuera posible en el menor espacio de tiempo. La estrategia del sultán, además de conseguir la captura de la mayor parte de los territorios otrora bajo control del reino de Jerusalén, no solamente había conseguido reducir este estado cruzado y sus aliados a pequeñas franjas costeras que incluyeran plazas fuertes prácticamente aisladas por tierra, sino que, además, se provocó una fuerte disrupción de los tradicionales flujos comerciales por la fuerte emigración de las guarniciones y los contingentes demográficos francos de las ciudades capturadas a territorio cristiano<sup>81</sup>, táctica favorecida por Saladino según su estrategia para acelerar el ritmo de sus conquistas<sup>82</sup>.

El principal punto de recepción de este fuerte flujo migratorio fue la ciudad costera de Tiro. Esta ciudad, tras la captura de la mayoría del territorio, fue uno de los últimos enclaves que se halló bajo control de los Cruzados en esta crisis y, sitiada por el ejército de Saladino, estuvo a punto de capitular bajo la presión musulmana, pero la llegada de Conrado de Montferrat desde Constantinopla permitió asegurar la defensa de la plaza mediante la ruptura de las negociaciones entre el previo comandante de su defensa y el ejército ayyubí<sup>83</sup>.

Estos hechos, acaecidos el día 14 de julio de 1187, son considerados historiográficamente como el punto de partida de una cadena de acontecimientos que fructificará en una nueva intervención.

---

<sup>81</sup> NICOLLE, DAVID; HOOK, CHRISTA (il.): *The Third Crusade, 1191. Richard the Lionheart, Saladin, and the struggle for Jerusalem*. Osprey Publishing, Oxford, 2006. ISBN: 1-84176-868-5. v. capítulo *Origins of the Crusade*, pp.7-15.

<sup>82</sup> PAINTER, SIDNEY. *The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus*. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>83</sup> PAINTER, SIDNEY. *The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus*. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86. Conrado había partido hacia Tierra Santa en 1185 y había hecho su estancia en Constantinopla para servir al emperador bizantino Isaac II Angelos, quien le otorgó permiso para partir cuando recibió la noticia de la invasión de los Estados Latinos de Oriente.

Tras asegurar las defensas de la ciudad, Conrado envió a Joscio, arzobispo de Tiro, en un viaje hacia Europa para pedir ayuda a los principales reinos de la Cristiandad y conseguir una ayuda crucial para prevenir la desaparición definitiva de las ganancias que se habían establecido hace un siglo. Partiendo de inmediato, llegó a finales del verano de 1187 a la corte del reino de Sicilia, en Palermo<sup>84</sup>.

La situación geopolítica del reino se hallaba en un momento un tanto complejo. En plena guerra contra Bizancio, sus tropas habían sufrido una derrota importante en un asalto fallido contra la ciudad de Tesalónica en 1185, pero su flota, comandada por Margarito de Brindisi, había conseguido controlar las costas de Chipre y ayudar a Isaac Comneno, líder de la isla, en su rebeldía contra la capital.

Sin embargo, Guillermo II, tras conocer la noticia, urgió de forma inmediata a los monarcas de Occidente a participar en una nueva expedición por correspondencia, y ordenó seguidamente a su almirante retirar la flota de Chipre, volver a Palermo y reparar y preparar sus naves para el transporte de un reducido destacamento de 300 caballeros al enclave de Tiro<sup>85</sup>.

La notificación de la ofensiva musulmana hacia el resto de Occidente no se hizo esperar, llegando a Roma al caer el otoño por virtud de la presteza de mercaderes genoveses<sup>86</sup> y la posterior llegada en octubre del arzobispo Joscio de Tiro para entrevistarse con la Santa Sede. El pontífice del momento, Urbano III, se alarmó por la situación, muriendo al cabo de un mes, el día 20 de octubre. Tras su elección el día posterior, su sucesor, Gregorio VIII, publicaría una nueva bula el día 29, titulada *Audita tremendi*<sup>87</sup>, que pasaría a la posteridad por la innovación que introdujo en el relato de la prédica y la justificación de la Cruzada.

---

<sup>84</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

<sup>85</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. A pesar de que el pontífice es considerado por Runciman como el primero que se concienza en Occidente de la grave situación que padece Outremer, Guillermo II es el primer monarca en reaccionar y responder a la llamada de Joscio de Tiro por parte de Conrado de Montferrat. Además, la flota sería crucial para salvar Trípoli de las incursiones de Saladino, pero sería el único contingente que se enviaría desde Sicilia antes de la muerte del monarca y el estallido de una disputa sucesoria por el trono.

<sup>86</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

<sup>87</sup>RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208. El autor si bien no disputa la autoría de la publicación, hipotetiza sobre la existencia de un borrador de la bula previo a su publicación de la mano de Urbano III anterior a su defunción, que posteriormente sería completado por Gregorio VIII y enviado a su publicación.

El documento explicita como causa del retroceso de las fronteras cristianas, considerado un castigo divino, como consecuencia del exceso de los pecados del laicado, a quien exhorta, para revertir el desarrollo de los presentes acontecimientos, el peregrinaje a Tierra Santa bajo votos de pobreza y en contribución a la contienda contra el infiel: de esta forma, la medida de éxito que se obtuviera en el conflicto tendría una relación de proporcionalidad directa con la salud espiritual de toda la Cristiandad<sup>88</sup>.

Mientras tanto, en el mes de diciembre, el pontífice envió a Enrique de Marcy, cardenal de Albano, como emisario de la prédica al Sacro Imperio, ejerciendo una primera reunión el mes de diciembre en Estrasburgo, dotada de un éxito modesto<sup>89</sup>. Gregorio VIII moriría poco después, el día 17 de diciembre de 1187, dejando a su sucesor, Clemente III, la continuación de la empresa tras la edición de la bula<sup>90</sup>.

Posteriormente, el arzobispo de Tiro se dirigiría hacia un encuentro con los reyes de Francia e Inglaterra para la prédica y para obtener su intervención. El encuentro se produciría en enero de 1188 en el castillo de Gisors, un punto candente en la disputa territorial que se libraba en el momento por las posesiones continentales del imperio angevino, teniendo en cuenta que Felipe II Augusto, como sucesor de Luis VII de Francia, continuó la política doméstica de su predecesor mediante la consolidación y la expansión de sus dominios frente la extensa expresión territorial de su homólogo inglés, Enrique II Plantagènet, primero de su dinastía.

---

<sup>88</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208. Extracto textual de la cita en cuestión: “[...] the papacy was now associating success in war directly with the spiritual health of all Christendom [...]”

<sup>89</sup> v. N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. El autor comenta que esta primeras prédicas no tuvieron tanta acogida por parte de la nobleza del Imperio como la posterior aceptación de estas en la convocación de la Corte de Cristo por parte del emperador Federico.

<sup>90</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

Ambos reyes, hallados en dicho enclave fronterizo para formular una tregua<sup>91</sup>, acogieron amablemente y acordaron participar de forma conjunta en una expedición a Tierra Santa, hallándose también presente y añadido a esta proposición el conde Felipe de Flandes<sup>92</sup>.

Dos puntos son especialmente importantes a destacar de esta reunión: en primer lugar, la distinción de los cruzados según sus dominios y mediante diferenciación en la tintura de las cruces en sus estandartes<sup>93</sup>; en segundo lugar, la promulgación acordada de un nuevo impuesto, el llamado *Diezmo de Saladino*, para financiar la expedición. En Inglaterra, esta era la segunda vez en la década de 1180 que se había promulgado un impuesto general de estas condiciones, y el rey Enrique se dirigió a Le Mans para anunciar la decisión y organizar su recolección.

Los preparativos en Inglaterra y Francia, sin embargo, se paralizaron por la continuación de las hostilidades a ambos bandos de la frontera angevina, provocados, en este caso, por una revuelta contra Ricardo, príncipe regio y conde de Poitou, por parte de los Lusignan y a instigación del conde Raymundo V de Tolosa<sup>94</sup>, que implicó la intervención del rey Felipe con una invasión contra Berry, prolongándose la guerra hasta otoño de 1188<sup>95</sup>.

A esto se sumó la discordia dentro de la propia dinastía angevina por las arriesgadas decisiones del rey Enrique, su fuerte temperamento, y sus ansias de mantener sus dominios y su familia bajo su control<sup>96</sup>.

---

<sup>91</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86. Dicha tregua implicaría la manutención del castillo de Gisors en manos de Enrique II a cambio de la contracción de esponsales entre el príncipe Ricardo y Adela de Francia, hermana del rey Felipe II.

<sup>92</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208; PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>93</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208; RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. Ambas fuentes coinciden sobre este punto de las negociaciones, mencionando que Francia podrá utilizar una cruz roja, Inglaterra una cruz blanca, y Flandes una cruz verde.

<sup>94</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*.

<sup>95</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17

<sup>96</sup> Why Henry II Murdered Archbishop Thomas Becket | Britain's Bloodiest Dynasty | Timeline. Youtube, 01-07-2017 [consulta: 02-VIII-2021, 12:04]. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=SV\\_onzXDIU](https://www.youtube.com/watch?v=SV_onzXDIU). En el siguiente documental, primer episodio de una serie dedicada a la dinastía Plantagènet, se observa el reinado entero de Enrique II, y se especifica que precisamente el deseo de Enrique de mantener el control sobre su familia

La nueva disputa, provocada por la preferencia del monarca por su hijo Juan frente a las aspiraciones de Ricardo, y una discusión entre padre e hijo por el rechazo de Enrique a que Juan tomara la cruz, llevó al príncipe Ricardo a rebelarse contra su padre en mayo de 1189, confirmándose su designación el día 4 de julio del mismo año, dos días antes de la muerte de Enrique II.

La coronación de Ricardo el 3 de septiembre llevaría un nuevo monarca a la ecuación, permitiendo una reducción de las hostilidades en el frente anglo-francés.

Habiendo pasado el otoño reorganizando la administración del reino para la recolección del Diezmo de Saladino a pesar de existir ciertas reticencias al nuevo impuesto, recibió una misiva en noviembre por parte de Rotrou IV, conde de Perche, para recordarle el acuerdo previamente establecido.

El 30 de diciembre, ambos reyes se encontraron en Nonancourt para completar las cláusulas de su intervención en la cruzada, fijada la fecha de partida conjuntamente el primero de abril del año 1190, en Vézélay. Aun así, el encuentro final entre ambos se postergaría hasta el primero de julio, pues en marzo pereció la esposa de Felipe, Isabel de Hainaut.

Asimismo, en Germania las preparaciones para la Cruzada iban a mayor ritmo. La situación que presentaba el Sacro Imperio resultaba bastante más beneficiosa y propicia en términos de estabilidad interna que en la monarquía de los Capeto o el imperio angevino, dadas las interrupciones demostradas por la rivalidad entre ambos estados. Habiendo asegurado la paz interna con el exilio de Enrique VII el León a Inglaterra, el emperador Federico I Barbarroja consideró la oportunidad de participar en una cruzada de nuevo como culminación de su carrera política, como compensación por los reveses en Italia contra la Liga Lombarda y como posible vía de reconciliación con la Santa Sede para limar asperezas respecto sus anhelos de expansión sobre Italia<sup>97</sup>.

---

resultó en insurrecciones graves contra su autoridad por parte de Eleonor de Aquitania, su esposa, y su hijo Ricardo, futuro rey, prácticamente dejando su legado en nulidad.

<sup>97</sup> Consiguientemente, a diferencia del caso de Francia e Inglaterra, la cruzada en términos germánicos se dotaba de motivaciones con tintes todavía más políticamente resaltados, pues debía encuadrarse en la política de expansión imperial y de su reafirmación como poder supremo de la Cristiandad, por encima de otros reinos e incluso por encima del Pontificado.

Consiguientemente, el día 27 de marzo de 1188, cuarto domingo de Cuaresma, el emperador convocó en Maguncia una Dieta especial para establecer un organismo que pudiera gobernar el Imperio en su ausencia, la *Corte de Cristo*<sup>98</sup>, y tomó la cruz juntamente con su hijo, Federico VI, duque de Suabia. La fecha y el lugar de reunión de la hueste se fijó el día de San Jorge de 1189, en Ratisbona, y tras esa fecha, en ciernes se daría el pistoletazo de salida a la Tercera Cruzada<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup> Posteriormente, su hijo, el futuro Enrique VI, sería coronado en Alemania para gobernar el Imperio en lugar de su padre, asegurada de esta forma la estabilidad interior del Imperio.

<sup>99</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

## 2. Las rutas de la Tercera Cruzada

### a. El Sacro Imperio: La Cruzada de Federico Barbarroja

Cuando la hueste imperial se reunió en la ciudad de Ratisbona en la fecha acordada, el día 23 de abril de 1189, el emperador preparó las últimas disposiciones para su hueste y, a su vez, preparó un intento diplomático para abrir la ruta a su ejército, conformado por numerosas misivas y el envío de delegados a todos los líderes cuyos territorios se hallaban involucrados en la ruta. En primer lugar, el cardenal Conrado, arzobispo de Maguncia, fue enviado para obtener un paso seguro por el reino de Hungría, gobernado por Béla III; posteriormente, se estableció correspondencia con Stefan Nemanya, el Gran Príncipe de Serbia<sup>100</sup> y se envió una delegación a Constantinopla con los mismos fines; ulteriormente, dos emisarios fueron asignados en un viaje a los sultanatos de Rüm y ayyubí, Godofredo de Wiesenbach y Enrique de Dietz respectivamente. El objetivo del primero pretendía asegurar las mismas prerrogativas de paso a cambio de mantener la neutralidad, pero el segundo debía comunicar a Saladino un ultimátum claro: en caso de no cumplir con la cesión de Palestina y la restitución de los lugares sacros de Tierra Santa a Ultramar en el plazo de un año, se declarararía la guerra<sup>101</sup>.

La marcha empezó el día 11 de mayo de 1189, cruzando el ejército la frontera imperial siguiendo el curso del Danubio<sup>102</sup>. El emperador había conseguido reunir con su hueste a las principales cabezas de la aristocracia germana, y había conseguido establecer un ejército fuertemente disciplinado y regularmente purgado de contingentes adyacentes que se consideraron inadecuados para la empresa en curso<sup>103</sup>.

---

<sup>100</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. El término en serbio se conoce como "Veliki Župan" (Велики жупан en cirílico).

<sup>101</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

<sup>102</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

<sup>103</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. Cita explicativa.

Este mismo ejército tuvo una cálida recepción en Hungría, donde claramente habían dado fruto las negociaciones: no solamente tuvieron una acogida inmediata por los embajadores del rey húngaro en Bratislava<sup>104</sup>, sino que el día 4 de junio fueron oficialmente recibidos por el monarca y su esposa en Esztergom<sup>105</sup>.

Con amplios mercados abiertos, casas preparadas en la ciudad para albergar a los peregrinos más desamparados, e incluso una invitación para el coto privado del monarca, las cinco semanas por las que se produjo el viaje por Hungría causaron una gran impresión en el ejército germano, que hemos podido recoger en los textos que se generaron de la expedición<sup>106</sup>.

Sin embargo, este panorama pronto cambiaría a partir del día 23 de junio, cuando la hueste cruzó el Danubio por la ciudad de Belgrado<sup>107</sup>, y especialmente a partir del día 2 de julio, cuando penetraron en territorio bizantino por la ciudad de Braničevo<sup>108</sup>.

---

<sup>104</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. Dicha ciudad ha sido referenciada en la obra de Setton bajo su antiguo nombre germano, Presburgo.

<sup>105</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. Siendo su antiguo nombre germano Gran, esta ciudad fue, en el período que se halla objeto de nuestro estudio, la capital del reino húngaro.

<sup>106</sup> LOUD, GRAHAM ANTHONY. The Crusade of Frederick Barbarossa. *Crusade Texts in Translation, Volume 19: The History of the Expedition of Emperor Frederick and Related Texts*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755.

<sup>107</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17

<sup>108</sup> N. JOHNSON, EDGAR: The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. La ciudad en cuestión, antiguamente cercana a la frontera entre los territorios históricos de Serbia y la provincia autónoma de Voivodina, se conocía anteriormente con el nombre de Branits.

En primer lugar, la embajada germana que debía tratar las condiciones pactadas previamente en Nuremberg<sup>109</sup> fue retenida en Constantinopla por la ausencia del Basileo, quien se hallaba en Filadelfia sofocando una rebelión<sup>110</sup>, siendo posteriormente arrestada y apresada a finales de junio para comprobar el cumplimiento de las cláusulas acordadas. Tras avanzar por los bosques frondosos de la región hasta llegar a Niš<sup>111</sup>, el ejército germano se aposentó en la ciudad el día 11 de julio y recibieron a Stefan Nemanya, autoproclamado Gran Príncipe de Serbia y líder de la rebelión eslava contra Bizancio, manteniendo una actitud cordial para poder mantener abierta la posibilidad de aceptar en un momento más oportuno la oferta de vasallaje que le había tendido, mientras rehusaba concretar una alianza para no antagonizar más al emperador bizantino y poder proseguir con la cruzada en curso.

La fuerte hostilidad que se contrajo de la resistencia bizantina contra el avance del emperador germano provocó fuertes saqueos contra la campiña local en represalia, y esta característica se acentuó conforme proseguía el viaje: si bien la segunda etapa del viaje, que comprendía el trayecto de Naissus a Sofía, mostró una respuesta bizantina idéntica a la relatada en días precedentes, las exacciones aumentaron de tal manera en su severidad que Federico tuvo que tomar cartas en el asunto para prevenir represalias todavía más desproporcionadas<sup>112</sup>.

---

<sup>109</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. Las negociaciones que se mencionan son el pacto preliminar que se dio entre el emperador y una embajada bizantina encabezada por el canciller, Juan Doukas, en la dieta de Nuremberg de noviembre de 1188. Concernientes los temores del emperador Isaac II Angelos sobre la conducta de los cruzados por posibles agresiones contra su reino, se pactó que a cambio de trazar la ruta exclusivamente por los pasos de Bulgaria y Tracia, Constantinopla proporcionaría guías por la ruta, abriría las ciudades y sus mercados para aprovisionar las tropas en paso, y proporcionaría transporte por los estrechos hacia Anatolia. El cumplimiento de dicha promesa debía garantizar una travesía tranquila para ambas partes; sin embargo, no pudo distar más esta hipótesis de la realidad.

<sup>110</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. En este caso, se trata de la revuelta del líder local de la antigua ciudad de Filadelfia (hoy día conocida como Alaşehir), Tomás

<sup>111</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122. El enclave fue conocido bajo el nombre griego de Nysos, pero es más divulgado su topónimo romano, Naissus.

<sup>112</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

Tras ocupar Sofía el día 13 de agosto y encontrarla en el mismo estado de abandono que Naissus y Branits, la cruzada siguió su tortuoso curso con una expulsión forzosa de un ejército bizantino de los pasos montañosos del valle del río Maritsa<sup>113</sup> el día 20 y que se saldaría con la llegada a Filipópolis<sup>114</sup> el día 24. Acampando fuera de la ciudad, la hueste recibió una misiva de Constantinopla el día siguiente, vetando su paso por los Dardanelos hasta que se efectuara el envío de rehenes hacia la capital y hasta que Federico confirmara su cesión a Bizancio de la mitad de todas las conquistas que llevara a cabo en Siria.

Esta carta supuso la gota que colmó el vaso: tras el incumplimiento flagrante de los acuerdos que se habían negociado antes de partir en Nuremberg con delegados bizantinos y dada la extraordinaria resistencia que se había plantado ante el paso de su hueste, Federico se consideró plenamente desvinculado de las obligaciones que había contraído en Nuremberg, dividió a su ejército en cuatro divisiones, y ordenó la ocupación inmediata del territorio circundante. El día 26 de agosto de 1189, el ejército germano ocupaba la ciudad de Filipópolis, que sería sucedida por enclaves como Berrhoea, Scribention y Brandoveus, ejerciendo una ocupación directa para forzar la aquiescencia del emperador bizantino en su paso por el imperio sin mayor oposición. Se envió una delegación para concretar de forma definitiva la ruta que se debía tomar y las condiciones que se ejercerían para mantener el orden, pero la delegación germana fue apresada y tomada como rehenes, hecho que alentó las hostilidades.

En respuesta, el duque Federico VI de Suabia, hijo del emperador germano, tomó la ciudad de Didymotichum y mantuvo a sus habitantes como rehenes para intentar romper el bloqueo diplomático. Ese mismo día, el emperador envió una carta a su hijo, Enrique VI, a quien, tras relatar todos los hechos sucedidos hasta el momento, le pidió poder enviar una flota italiana mediante el envío de emisarios a las repúblicas marítimas de Pisa, Génova y Venecia, para ulteriormente dirigirse a Constantinopla y asaltar la ciudad por tierra y mar, explícitamente mencionando que solamente podría continuar la cruzada con la subyugación completa de Bizancio bajo las prerrogativas del Sacro Imperio<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> Alternativamente, el río sería conocido bajo el topónimo griego Évros.

<sup>114</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208. Plovdiv.

<sup>115</sup> LOUD, GRAHAM ANTHONY. The Crusade of Frederick Barbarossa. *Crusade Texts in Translation, Volume 19: The History of the Expedition of Emperor Frederick and Related Texts*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755.

En este momento, nos vemos obligados a parar un momento el análisis diacrónico de la ruta y plantearnos una cuestión que se formuló en el debate historiográfico: ¿ hasta qué punto la carta de Federico puede ofrecernos una interpretación adecuada de los hechos que provocaron la inflamación del ejército germánico según la progresión del viaje por Bizancio? Y, si nos dirigimos concretamente a la causa de las exacciones que hemos relatado y las que se producirán en hechos subsiguientes, radicadas en las acciones y el comportamiento político de Isaac Angelos, son solamente basadas en un componente personal, o la coyuntura política del imperio es un factor involucrado en el desarrollo de los acontecimientos que relatamos?

Según los relatos de Kenneth M. Setton y Steven Runciman, nos hallamos ante una situación compleja provocada por dos ítems principales: las perspectivas enfrentadas de los bandos bizantino y germano respecto su situación actual y la cadena de eventos que se desarrollaba. En primer lugar, la voluntad de Barbarroja no se dirigía más que principalmente al cumplimiento de la cruzada que él mismo había planificado sin mayor obstrucción u obstáculo<sup>116</sup>, y en haberse visto frustrada por las exacciones de los bandidos, considerados bizantinos por haberse hallado el territorio por el que pasaba el ejército nominalmente bajo la autoridad del Imperio Romano de Oriente, acrecentó el recelo de Barbarroja por la actitud ambivalente del Basileo y sus subordinados, establecida en la experiencia que notó por vez primera en su participación en la Segunda Cruzada<sup>117</sup>.

La retención de las embajadas en junio y en agosto de 1189 solamente contribuyó en el agravamiento del conflicto como elemento de ruptura de comunicación entre ambas partes, que a su vez se agravó por brechas protocolarias<sup>118</sup> en la correspondencia oficial.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta la situación crítica en la que se situaba Constantinopla en términos geopolíticos a finales de la década de 1180.

---

<sup>116</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

<sup>117</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

<sup>118</sup> Esto se dio porque, en aspirar Barbarroja y el basileo por la titulación imperial romana, ninguno se halló dispuesto en reconocer al otro como emperador de los romanos, hecho que dificultó en suma medida las negociaciones.

En primer lugar, no solamente nos encontramos con un estado que ha pasado ya el umbral de la restauración elaborada por la dinastía comnena con la derrota del emperador Manuel I Comneno en Myriocephalum<sup>119</sup> y el fracaso de los intentos de reforma en la fiscalidad y la administración bizantinas conducidos por Andrónico I Comneno, sino que Constantinopla ha quedado atrapada en un cerco hostil formado por los reinos cristianos de Occidente y los estados musulmanes de Oriente Próximo, con arcas estatales y un poderío militar igualmente desgastados que obligaban a recurrir a la diplomacia como principal método de supervivencia, y a la que se añadió un nuevo ciclo de luchas intestinas por el poder que se saldó con el cambio dinástico de los Comnenos a los Angelos.

Como principal resultado de esta situación, el estado bizantino sufrió de una acuciante corrupción en la administración y un retroceso en las fronteras en todos los frentes que se empeoró con el severo aumento de la fiscalidad imperial en tiempos de Isaac II Angelos: la región de Cilicia había sido tomada por el reino de Armenia Menor; Chipre se hallaba en manos de Isaac II Comneno, un líder rebelde de la dinastía precedente que declaró su independencia de Constantinopla; se produjeron ataques normandos contra las costas griegas y la frontera turca era notoria por las incursiones de los selyúcidas; y, aún más importante, el control sobre los Balcanes sufrió el embate de revueltas de serbios, valacos y búlgaros<sup>120</sup>, habiendo formado los primeros un principado en el Voivodina sobre la ciudad de Belgrado, cosa que indicaría que los bandidos que se relatan tanto en las crónicas como en la célebre carta de Barbarroja podrían ser de origen eslavo<sup>121</sup>.

Con una posición sobre el trono inestable, y ante estas circunstancias, la baza que el basileo consideró más oportuna sería intentar seguir el ejemplo del emperador Manuel, y utilizar la diplomacia como arma principal para preservar un castillo de naipes en grave peligro de derrumbe.

---

<sup>119</sup> La batalla fue entablada en el año 1178, y supuso la exclusión definitiva de la posibilidad de expulsar los turcos selyúcidas del Sultanato de Rüm, quedando así asentados de forma definitiva en Asia Menor.

<sup>120</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

<sup>121</sup> G. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

A pesar de las negociaciones del canciller en 1188<sup>122</sup>, tras el envío de las embajadas germanas por los países donde debería transcurrir la cruzada, Saladino contactó con Isaac, ordenándole retrasar tanto como pudiera el avance de los cruzados por su territorio, y ante las exacciones que se produjeron contra la población local como represalias por los ataques, el emperador quiso hacer demostración del poderío que aún quedaba en sus manos, pero esta maniobra fue un craso error que confirmó las sospechas de Barbarroja y de los miembros de la alta aristocracia que le acompañaban en su hueste e hizo estallar una importante conflagración.

En consecuencia, cuando el basileo decidió liberar el día 28 de octubre con cierta tardanza la delegación germana que había quedado apresada en Constantinopla a finales de junio, dicha tardanza provocó un aumento todavía más severo de la animosidad de Barbarroja por el maltrato a sus emisarios. El emperador envió un claro ultimátum a Constantinopla: dado que los germanos habían optado por la ocupación militar de Macedonia y Tracia, solamente partirían si se les garantizaba el acceso por la ruta terrestre que se consideraba tradicional desde hace un siglo. Esperando la respuesta, el ejército alemán siguió su marcha por Tracia durante 17 días y emplazó sus cuarteles de invierno en la ciudad de Adrianópolis, ocupada el 22 de noviembre. Prosiguiendo con sus conquistas, el día 24 Demotica fue capturada, seguida de Culos, Menas y Arcadiópolis<sup>123</sup>.

Mientras los cruzados se acercaban peligrosamente a Constantinopla, y las negociaciones con los emisarios bizantinos quedaban una vez más rotas en Nochebuena de 1189, a pesar de haber estado a punto de fructificar, los contactos con los rebeldes en los Balcanes seguían abiertos: se renovaron los contactos con Serbia tras el retorno del duque Berthold en Adrianópolis, e incluso llegaban peticiones de misiones valacas y búlgaras para recibir la corona bizantina.

---

<sup>122</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. Runciman nos menciona incluso que la tentativa de negociación del canciller obedecía a una conspiración de los propios emisarios contra el emperador, siendo la suya una de las familias que ocuparía posteriormente el trono.

<sup>123</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

Ante tal presión, el mismo día que llegaron las noticias del Gran Príncipe de Serbia por el retorno del duque Berthold, Isaac finalmente cedió y capituló ante las demandas de Barbarroja. Era el 21 de enero de 1190, y tras tamaña noticia, se envió una delegación germana a la capital que permitiera firmar un tratado definitivo sobre el paso de la hueste cruzada por Bizancio.

El tratado, firmado el día de San Valentín, estipulaba concesiones muy claras a favor de Federico, y añadiría una proporción mayor de cláusulas, tanto en número como en importancia: en primer lugar, se deberían asegurar las provisiones de un ejército que no se debía ver impedido otra vez por las fuerzas bizantinas, con tipos de cambio entre divisas fijado a conveniencia; en segundo lugar, para asegurar que el ejército no fuera impedido, no solamente deberían las fuerzas bizantinas mantener una distancia de cuatro días de marcha respecto la hueste alemana, sino que también debería obligar el bloqueo de todas las galeras de la flota bizantina inmóviles mientras el transporte se llevara a cabo, para el cuál dos ciudades serían entregadas a Barbarroja durante su duración; en último lugar, no solamente deberían liberarse todos los prisioneros latinos bajo custodia bizantina, sino que se debería respetar a todos los individuos bizantinos que ayudaron a la hueste cruzada en contravención de la legislación imperial, ofrecer reparaciones adecuadas a los miembros de la delegación otrora cautiva y entregar 18 rehenes de la dinastía imperial con un rango ducal mínimo como seguro para el cumplimiento de los términos.

Habiendo reconocido la gravedad de la situación en el último momento, el basileo aceptó todas las condiciones e inmediatamente ordenó preparar navíos para el transporte del ejército por Gallipoli, obteniendo además como seguro de los cruzados la inconclusa naturaleza de sus negociaciones con los rebeldes balcánicos. Consiguientemente, el ejército germano abandonó la ciudad de Adrianópolis y partió hacia el sur en las calendas de marzo de 1190<sup>124</sup>, llegando a Gallipoli tras 20 días de marcha y empezando el cruce con la división que comandaba Barbarroja personalmente entre los días 22 y 24. El día 25, Domingo de Pascua, implicó la llegada de fuertes precipitaciones que, a pesar de interrumpir el transporte, permitieron que los soldados pudieran participar en las festividad canónica, prosiguiendo el paso por el estrecho a partir del día 26 hasta su conclusión el día 28 de marzo.

---

<sup>124</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

La marcha seguiría su curso a partir del mes de abril por Asia Menor, siguiendo la misma ruta que Alejandro III de Macedonia tomó en su empresa contra los Aqueménidas<sup>125</sup>: pasaron por la fortaleza bizantina de Pegae<sup>126</sup> en las calendas de abril, y cruzando los ríos Gránico y Angelocomites, avanzaron hasta llegar a una antigua calzada que transcurría entre la ciudad de Miletopolis y el antiguo castillo de Ypomenon<sup>127</sup>, al que llegaron el día sexto del mismo mes. La ruta siguió en dirección meridional hacia la ciudad de Kalamos, a la que llegaron el día 13, y después siguieron hasta llegar a Filadelfia, en la que se estacionaron desde el 18 al 22 de abril.

Es importante mencionar que, desafortunadamente, la seguridad y paz del viaje que se habían prometido tampoco fueron cumplidas en esta última etapa bizantina de la travesía: sin embargo, a pesar de que la autoridad central bizantina no poseía prácticamente ninguna potestad en la frontera turca, que había llegado a un estado casi anárquico por las incursiones de la caballería ligera selyúcida, Bizancio fue culpabilizado de nuevo por la hueste, considerando estas condiciones una traición nueva del acuerdo formulado, hasta el punto de que la animosidad contra los griegos estuvo a punto de provocar la destrucción de la ciudad.

Abandonando la urbe atacados por su ciudadanía por la retaguardia, la marcha prosiguió entrando ya en tierras controladas por el Sultanato de Rüm. Pasando por Trípolis del Meandro el día 24 de abril, Hierápolis el día 25, y posteriormente pasando por Laodicea del Lycos el día 27, la más difícil de las etapas de la ruta que tomarían los cruzados se hallaría entre el día 28 de abril, tras salir de Laodicea, hasta el día 17 de mayo, día en que llegaron a Ikonion<sup>128</sup>,

---

<sup>125</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

<sup>126</sup> LOUD, GRAHAM ANTHONY. The Crusade of Frederick Barbarossa. *Crusade Texts in Translation, Volume 19: The History of the Expedition of Emperor Frederick and Related Texts*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755. Hoy día, este punto se denomina Karabiga en Turquía.

<sup>127</sup> cf LOUD, GRAHAM ANTHONY. The Crusade of Frederick Barbarossa. *Crusade Texts in Translation, Volume 19: The History of the Expedition of Emperor Frederick and Related Texts*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755; RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. Posteriormente, y en referencia al antiguo asentamiento castral, el enclave se conocería como llamado Palaeokastron, hoy recibiendo el topónimo turco Balikesir.

<sup>128</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. Anteriormente un enclave crucial en el sistema de administración bizantino de Asia Menor hoy recibe el topónimo turco de Konya.

capital del sultanato de Rüm. El ejército cruzado se hallaba falto de suministros de primera necesidad en un terreno característicamente agreste, y llegaron a sufrir numerosas acometidas de la caballería ligera turca, especializada en rápidas emboscadas que hostigaron al ejército durante su travesía.

La hueste, no obstante, siguió su camino a duras penas, pasando por Sozópolis en las calendas de mayo, pasando por Myriocephalum el día 3 de mayo y perdiendo su trovador 2 días después en una nueva emboscada<sup>129</sup>.

Sin embargo, los turcos pronto sufrirían fuertes reveses: el día 7 de mayo, el ejército cruzado llegó a la ciudad de Philomelium tras rodear la Cordillera del Sultán<sup>130</sup> el día 7, y el contingente turco que entabló batalla con ellos fue severamente derrotado; y prosiguiendo la ruta, no se anotaron acciones de beligerancia en el día 13, siendo un segundo contingente turco devastado el día siguiente.

Cuatro días después, el ejército cruzado llegaría a Ikonion, y la ciudad, a pesar del deterioro notable de la condición de la hueste germana, sufrió un asedio que se desarrolló con una calma inesperada y un ritmo inusualmente rápido. La captura de esta importante urbe significó su saqueo sistemático e ilimitado, además de la destrucción total de su población e incluso la toma de la dote de la sobrina del sultán de Damasco. El golpe tomó semejante magnitud que forzó al sultán Kilij Arslan II a huir y entablar negociaciones de paz con Barbarroja, con quien se acordó la recepción de rehenes y el aprovisionamiento adecuado del ejército fuera de la ciudad durante 3 días. Abandonando la ciudad el día 23, y partiendo el día 26, el ejército llegó a final de mes (30-V) a la ciudad de Laranda. Hallada en el límite entre las regiones de Licaonia y Armenia Menor, finalmente retornaban a suelo cristiano, siendo recibidos en su paso por el príncipe rubénida León II<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17.

<sup>130</sup> RUNCIMAN, STEVEN. The Conscience of the West. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 3-17. El topónimo actual de la cordillera es Sultandag.

<sup>131</sup> cf. N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122., RILEY-SMITH, JONATHAN. *Crusading comes of age, 1187-1229*. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

Tras esta larga travesía, finalmente volvían en territorio seguro, y proseguían su marcha hacia Tierra Santa pasando por Seleucia<sup>132</sup>. Sin embargo, si las penurias del viaje en tierras griegas y la atrición que sufrieron en tierras selyúcidas no bastaron para romper el ejército, el golpe de gracia fue propiciado por la muerte del emperador, acaecida en dicha ciudad el día 10 de junio de 1190, tras ahogarse en un vano intento de cruzar las rápidas aguas del río Calichadnos<sup>133</sup>. El ejército germano, exhausto por los esfuerzos del viaje, sufrió un golpe de moral de fuerza suficiente para incitar el retorno de muchos participantes a casa, que partieron por los puertos de Cilicia y Siria en los días siguientes. Si bien las estimaciones en cifras del tamaño de esta hueste son inexactas, se hipotetiza que, de los cien mil hombres que cruzaron la frontera con Hungría, solamente cuarenta mil habían llegado a Cilicia.

Partiendo de forma inmediata, en una semana llegaron a Tarso, tras la elección del duque Federico VI de Suabia como nuevo líder del ejército germano y la pérdida de quienes emprendieron el retorno, donde se dividieron en tres grupos principales: el primero se dirigiría por mar desde Tarso a Trípoli, capital del condado asentado en el actual Líbano; el segundo, comandado por el duque en persona, se dirigiría navalmente desde Tarso a Antioquía, donde llegarían el día 21 de junio, y donde conjuntamente con el tercer grupo, que debía llegar a Antioquía por tierra, sufrieron un brote de peste, forzados a permanecer hasta finales de agosto antes de partir hacia Acre<sup>134</sup>.

Ulteriormente, el ejército principal se desintegró por la pérdida del propio duque Federico el día 20 de junio de 1191, casi 4 meses después, provocando el abandono de prácticamente el contingente entero llegada la primavera.

---

<sup>132</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208. Actualmente hablaríamos de la ciudad de Silifke, o Seleucia en el Calichadnos, en Turquía.

<sup>133</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208. El río tiene hoy día el nombre turco *Göksu*.

<sup>134</sup> N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

Por infortunio, este ejército, que era el mejor preparado planificado de los tres, no tuvo prácticamente participación alguna en la Tercera Cruzada y, consiguientemente, en los hechos que se relatarán a continuación<sup>135</sup>.

---

<sup>135</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

## b. Inglaterra y Francia: la ruta por el Mediterráneo

Mientras se efectuaba el desintegro de la expedición germana a Tierra Santa, tanto Ricardo Corazón de León como Felipe II Augusto ultimaron sus preparativos para empezar su propia empresa hacia el mismo destino. Cuidada la administración de los territorios angevinos, Ricardo aprovechó el retraso de la fecha del encuentro con el rey francés para emprender la marcha desde Aquitania, emprendiendo un recorrido que circundaba la zona durante mayo de 1190 y principios de junio. Habiendo a su vez efectuado una estancia en el castillo de Chinon del 18 de junio al día 24 para después partir hacia Tours y permanecer en sus confines hasta el día 27, el monarca inglés, tras recibir la insignia de su peregrinaje, cruzó el río Cher por Sancerre desde sus valles norteños, y llegó a Vézelay el día 2 de julio<sup>136</sup>.

Cuando ambos monarcas se encontraron en la localidad, el cuarto día del mismo mes emprendieron la marcha hacia Tierra Santa. Dicha fecha constituye el segundo de los puntos de partida principales de la Tercera Cruzada en términos generales<sup>137</sup>. Ambos reyes partieron en dirección sur hasta llegar a Lyon, donde se bifurcaron por el derrumbe del puente de la ciudad causado por el ingente peso de las tropas inglesas durante su cruce, que obligó a parar la marcha<sup>138</sup>; mientras Ricardo se dirigía hacia Marsella, Felipe se dirigía hacia Génova, desde donde partiría por mar hasta llegar a Messina.

Al llegar a dicho enclave costero a fin de mes, Ricardo se encontró con un segundo problema en su marcha: su flota no había llegado a tiempo. A diferencia de Ricardo, la flota partió en abril de Portsmouth y, reforzada por un contingente en julio, hizo escala en Portugal, permitiendo al rey Sancho I conquistar la fortaleza de Silves en el Algarve, y partiendo de Lisboa el día 24 de julio.

---

<sup>136</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>137</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0; RUNCIMAN, STEVEN. *A History of the Crusades, Volume III: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06162; & M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume II: The later crusades*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.). Los tres autores coinciden plenamente en este punto de la cronología de la Tercera Cruzada.

<sup>138</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

Con la flota habiendo cruzado el Estrecho de Gibraltar el día de San Miguel<sup>139</sup>, se considera clara su ausencia en Marsella en la llegada del rey inglés a la ciudad, hecho que forzó al rey a esperar hasta el período del día 7 al 9 de agosto, cuando fijó un contrato con otra flota diferente para partir de la ciudad<sup>140</sup>.

Ricardo prosiguió su ruta hasta Génova, donde llegó el día 13, encontrándose a su homólogo francés aquejado por una fuerte dolencia; tras dejar la ciudad, prosiguió su ruta siguiendo la costa italiana y pasando por las ciudades de Pisa y Ostia mientras su flota llegaba a puerto. En el momento en el que la flota inglesa llegó a Marsella, el día 22, el rey se hallaba a punto de finalizar una estancia de diez días en la ciudad de Nápoles, pasando cinco días más en Salerno mientras la flota dejaba Marsella el día 27 de agosto, partiendo hacia Messina.

Llegando la flota inglesa el día 14 de septiembre a la ciudad, Felipe sería el primero de los dos en llegar a Messina en persona el día 16 de septiembre, entrando en la ciudad de forma muy austera, mientras que Ricardo se uniría con su flota en la ciudad el día 22, en que acamparía fuera de la ciudad, antes de entrar en la urbe con gran pompa el día siguiente. Tras la muerte sin herederos del rey Guillermo II de Sicilia, el reino se hallaba bajo el control de Tancredo, el antiguo conde de Lecce, hallándose todavía en el reino la viuda del anterior rey, Juana, hermana de Ricardo.

Debemos recordar que, a pesar haber obtenido una cuantiosa suma de dinero en el tesoro real tras la muerte de su padre, Ricardo utilizaría la cruzada y su ruta a Tierra Santa como abanico de oportunidades para recaudar y amasar sustanciosos fondos a cada paso que daba<sup>141</sup>: si bien la tendencia se había iniciado en Inglaterra con la continuación de la imposición del Diezmo de Saladino y la venta de todas las propiedades posibles bajo patrimonio regio, el nuevo objetivo del rey era aprovechar la viudedad de su hermana para tomar hasta el último penique de su dote, estimada en unas 20.000<sup>3</sup> de oro.

---

<sup>139</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75. El autor menciona que la flota que había ayudado a los portugueses cruzó el estrecho el día de San Miguel, habiendo partido de Portsmouth en pleno mes de agosto del año pasado. Sin embargo, existe un posible decalaje entre la fecha actual de la festividad y la medieval, pues no podría llegar a tiempo a Messina la flota inglesa si se había cruzado el Estrecho el día 29 de septiembre, y en caso de que fuera en el año pasado.

<sup>140</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>141</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

La negativa inherente de Tancredo al pago de la suma suscitó la ira de Ricardo, quien de forma inmediata saltó el estrecho de vuelta a la Península y se prestó a tomar el castillo de Bagnara el día 30 de septiembre, hecho que se siguió con la captura de un monasterio griego en un islote en pleno estrecho de Messina y la vuelta del ejército a la ciudad.

Provocada cierta hostilidad entre la población local por la presencia de ejércitos extranjeros<sup>142</sup>, el estallido de una pesquisa entre ciudadanos locales y soldados del ejército inglés llevó a Ricardo a asediar la ciudad, que fue capturada al día siguiente. Tamaña fue la destrucción a la que se sometió durante el saqueo, que entre las pérdidas registradas se incluyó la práctica incineración de toda la flota siciliana en el puerto. Ante tamañas exacciones y posteriormente la construcción del castillo de Mategriffon, levantado para mantener el control sobre la ciudad, Tancredo se vio forzado a llegar a un acuerdo con Corazón de León, por lo que pagó una cuantiosa suma de 40.000 onzas áureas, de las que Felipe percibió  $\frac{1}{3}$ , hecho que incrementó de la tensión en la relación entre ambos reyes, que también se recrudeció ante los deseos de Ricardo de contravenir el acuerdo previo en Gisors con el hallazgo de una nueva pretendiente al matrimonio, Berenguela de Navarra, en contraposición a la hermana de Felipe, Adela de Francia, y propietaria del castillo en disputa.

La mediación de Felipe entre Tancredo y Ricardo, cuyo conflicto se hallaba en total divergencia del sistema de alianzas tradicional, fue conducida por el propio Felipe en Taormina, con el rey temeroso por la posible renovación de la alianza anglo-siciliana y otorgando a Ricardo permiso para desposarse libremente con Berenguela<sup>143</sup>. La resolución satisfactoria del conflicto y la percepción de dicha porción del pago, que permitió su distribución a los pares de la corona francesa, permitió al rey francés partir el día 30 de marzo de 1191 hacia Acre, donde llegaría sin complicaciones el día 20 de abril<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

<sup>143</sup> Runciman. Dicho sistema de alianzas, que posteriormente se expresaría en la intervención de ambos reyes en la cuestión sucesoria hierosolimitana, se componía de los binomios franco-germano y anglo-siciliano.

<sup>144</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

Ricardo partiría de Messina el día 10 de abril, tras dismantelar el castillo de Mategriffon<sup>145</sup>, tomando como rumbo la misma destinación. Sin embargo, una fuerte tormenta provocó la disgregación de su flota, y le obligó a cambiar el rumbo hacia la isla de Creta<sup>146</sup>, donde llegaría el día 17 de abril. Ese mismo 10 de abril, el pontífice Clemente III pereció, dejando como sucesor a Celestino III, antiguo cardenal de Santa Maria en Cosmedin<sup>147</sup>.

Partiendo los barcos que habían conseguido reunirse con este contingente principal el día 18, el viaje proseguiría hacia Rodas, donde el ejército cruzado se estacionaría entre los días 22 de abril y las calendas de mayo. Sin embargo, un nuevo incidente se produciría a raíz de los barcos disgregados en la tormenta, entre los que se incluía el que llevaba a la hermana del rey, Juana, y a la propia esposa del rey, Berenguela, desposada el día 21 de abril de 1191. Estos barcos habían conseguido llegar a las costas de Chipre, isla que, como habíamos mencionado previamente, se hallaba bajo el gobierno de Isaac Comneno, en rebeldía contra Bizancio. Isaac había decidido apresar a los supervivientes de los barcos que habían naufragado en las costas de la isla, y pretendía que ambas damas entraran en el puerto de Limasol. Sin embargo, su rehúso a dicha proposición fue tajante, y el prospecto del éxito del monarca rebelde se deterioró cuando el rey Ricardo llegó a la isla el día 6 de mayo, quien ante la exacción de Isaac sobre sus tropas tras su desembarco durante la semana siguiente, se dispuso a expugnar la isla entera<sup>148</sup>.

La expugnación de la isla se produjo con colaboración de la población insular, exhausta por las acciones del líder Comneno, hecho que provocó la captura rápida de Limasol, Nicosia y Famagusta, quedando Isaac encerrado en el castillo de Kantara mientras la flota inglesa circundaba la isla por el oeste y reducía toda resistencia naval a flotantes escombros.

---

<sup>145</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75. El nombre del castillo hace referencia a los habitantes de la ciudad que se alzaron contra los ingleses, pues el nombre se traduce por "mata-griegos".

<sup>146</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>147</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

<sup>148</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

La conquista de la isla, considerada una provechosa ventura para Corazón de León, comportó la imposición de un impuesto al capital de cada habitante del 50%, que se añadía además a la sustracción del botín de la captura, todo a cambio de la manutención de los privilegios insulares decretados por Manuel I Comneno<sup>149</sup>. Asegurado el dominio de la isla, Ricardo partió hacia Acre de forma definitiva el día 5 de junio de 1191, y llegó a Tiro el día 6, donde fue denegada su entrada a la ciudad por parte de Conrado de Montferrat, forzando a Ricardo a acampar extramuros y partir directamente hacia el asediado enclave, pues las razones de esta decisión encontrarían su origen en la continuación de un conflicto todavía candente en el denominado *Reino de los Cielos*.

---

<sup>149</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

### 3. La llegada de la hueste

#### a. La lucha por el trono

Para poder continuar en nuestro relato, debemos centrarnos ahora en la evolución del conflicto latente en desarrollo paralelo a la ocupación previa del reino de Jerusalén por parte de Saladino, que seguiría en plena ebullición durante el transcurso de la Tercera Cruzada. El faccionalismo que había dividido el antiguo reino en dos y que prácticamente lo había conducido a la ruina no solamente continuaría avivando esta confrontación, sino que se convertiría en un factor determinante y limitador tanto de la progresión de las campañas de Ricardo Corazón de León sobre Palestina como de su propio éxito, pues sería el principal factor coagulante de la inestabilidad política en el remanente territorial del reino<sup>150</sup>.

En el verano de 1188, y como resultado de la derrota en Hattin y la subsiguiente ocupación del reino hierosolimitano por parte de las tropas ayyubíes, que incluyó la captura del propio monarca reinante, Guy I de Lusignan se hallaba en una posición muy deteriorada respecto el aprecio de los pares y nobles de su corte, que se empeoró además de forma casi inmediata con el éxito de Conrado de Montferrat en la defensa de Tiro. Hallado el reino todavía en plena división, Conrado empezó a ser considerado como posible rival en disputa por la codiciada corona de Jerusalén, por ser un candidato percibido como más viable y hábil que Guy, que recientemente había sido liberado por Saladino a cambio de la rendición de la ciudad de Ascalón.

Los derechos del propio Guy al trono procedían de su matrimonio con Sibila de Jerusalén, hija mayor del difunto rey Amalarico I de Jerusalén y único fruto de su matrimonio con Inés de Courtenay. Sibila acompañó a su esposo en su llegada a Tiro en abril del año siguiente, donde Conrado, en posesión de la ciudad, les negó rotundamente la entrada, y esto forzó a Guy a emplear una nueva maniobra arriesgada y desesperada para poder volver a ganarse el favor de la corte y el reconocimiento de sus prerrogativas regias.

---

<sup>150</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

El día 28 de agosto de 1189, Guy, habiendo partido de Tiro con un séquito de tamaño notoriamente diminuto, marchó hacia Acre y acampó extramuros para asediar y conquistar la ciudad, que antaño había sido la residencia veraniega favorita de los reyes de Jerusalén.

Si bien se podría calificar esta acción como una temeridad, marcó el inicio del asedio de Acre y estableció el campamento como el punto de reunión de todas las huestes que acudieran en participación de la nueva cruzada<sup>151</sup>. Por tomar la iniciativa en un momento de crisis, Guy consiguió recuperar el apoyo de los cortesanos que todavía se mantenían neutrales y obtuvo incluso la aprobación de quienes se habían opuesto a su candidatura, forzando a Conrado a salir de su codiciada sede y participar en el asedio a partir de septiembre de 1189, a cambio de firmar la paz con su rival y de obtener un feudo costero que incluyera la urbe que había defendido y con la que había preservado la expresión territorial del reino.

Este acto, sin embargo, de poco serviría para mejorar su posición a largo plazo, pues la principal vía de su legitimación quedaría obsoleta en caer el otoño de 1190: Sibila de Jerusalén, junto con sus dos hijas, que la precedieron, perecieron. Con el único varón del difunto rey Amalarico muerto tres años atrás, la única persona en quien la carga de la sucesión sería transmitida sería su hija menor: Isabel de Jerusalén, fruto del matrimonio entre Amalarico I y María Comnena, actualmente casada con Hunfredo IV, señor de Torón y miembro la denominada *facción baronial*.

---

<sup>151</sup> cf. RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208., PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86; & RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

El cambio del *statu quo* hizo surgir una oportunidad para los principales líderes de este bando para intentar ganar la partida de forma definitiva: con Conrado de Montferrat confirmado como un candidato viable, tanto Balián el Joven, señor de Ibelin y esposo actual de María Comnena, como los señores de las ciudades de Sidón y Haifa se dispusieron a planificar la anulación del matrimonio de la nueva heredera al trono con Hunfredo para desposarla con Conrado y poder otorgarle la corona *iure uxoris*<sup>152</sup>.

A pesar de la oposición que sufriría por parte del arzobispo Balduino de Canterbury, quien consideraba dicha unión falta de propiedad, y de las reticencias de la propia Isabel por su aprecio al afable y pacífico carácter de su marido, que lo convertían en un candidato improbable para el trono, la connivencia y colaboración del legado papal, Ubaldo de Pisa, y de su principal colaborador, Felipe de Dreux, obispo de Beauvais, permitieron que la boda se celebrara el día 24 de noviembre de 1190, cinco días tras la defunción del díscolo arzobispo<sup>153</sup>.

Con una situación incierta cuyo favor tendía a su adversario precipitada por la llegada de Felipe II Augusto el día 20 de abril de 1191<sup>154</sup>, Guy se vio obligado a aprovechar la llegada de los reyes francés e inglés desde Occidente para buscar apoyos internacionales para su propia estabilidad. Esto le llevó a partir hacia Chipre con una delegación de sus principales partidarios, que se entrevistaría con el rey el día 11 de mayo, poco antes del desencadenamiento de la conquista definitiva de la isla. Conociendo el apoyo mutuo entre francos y germanos, y la posible apuesta del rey Felipe por Conrado de Montferrat, Ricardo decidió apostar por Guy; sin embargo, el precio por esta paz sería la pérdida de los condados de Poitou y la Marche, focos de la revuelta que había padecido Corazón de León durante su gobierno de Poitou.

---

<sup>152</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>153</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Acre. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 18-33.

<sup>154</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

Tras el fin del asedio de Acre, que relataremos en el siguiente apartado, el día 28 de julio de 1191, como resultado de las negociaciones producidas tras la caída de la ciudad, Ricardo intentaría conciliar a ambos bandos otorgando la corona a Guy de forma vitalicia y posteriormente estipulando a Conrado e Isabel como sus sucesores, partiendo las rentas del reino y ofreciendo a ambos contendientes infantados, incluyendo la ciudad de Tiro. Sin embargo, el intento acabó fallando por la reticencia del propio Conrado a depender de su rival tras poseer él mismo el peso de la sucesión.

Conrado no solamente se dispuso a negociar con Saladino para obtener su feudo en Tiro de forma directa<sup>155</sup> mientras Ricardo negociaba a su vez con el sultán las condiciones de paz tras la victoria en Arsuf, sino que aprovechó un incidente acaecido en febrero del año siguiente en la ciudad de Acre como consecuencia del enfrentamiento entre pisanos y genoveses para acabar de decantar la balanza a su favor. Cuando el rey se ausentó de Ascalón y volvió a Acre para ofrecer una solución definitiva a la cuestión, en el concilio que se convocó el día 13 de abril de 1192, Conrado fue elegido rey de forma unánime. Guy, prácticamente abandonado, fue compensado con el gobierno de la isla de Chipre, donde se fundó un nuevo reino regentado bajo sus auspicios hasta 1194, donde sería sucedido por su hermano Amalarico.

Conrado, sin embargo, no podría disfrutar de su victoria. Tras haber asegurado su dominio de Jerusalén, hallaría su fin a manos de los Asesinos el día 26, reduciendo su reinado incontestado a unas meras dos semanas<sup>156</sup>. El sucesor de Conrado sería el conde Enrique I de Champagne, quien gozaría del favor de Isabel de Jerusalén y del trono durante un lustro, hasta su muerte en 1197, cuando, cerrando definitivamente la cuestión sucesoria del reino de Jerusalén, Amalarico de Lusignan, rey de Chipre, accede al trono de Jerusalén, uniendo así los territorios de Conrado de Montferrat y Guy de Lusignan en el Reino de Chipre y Jerusalén<sup>157</sup>.

---

<sup>155</sup> cf. RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75. & Setton.

<sup>156</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

<sup>157</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

## b. Los puntos de inflexión: Acre y Arsuf

Cuando el rey Guy inició la maniobra sobre Acre el día 28 de agosto de 1189, se tomó una empresa que sería recordada como una efeméride simbólica en el desarrollo de la historia de las Cruzadas. Si bien supuso para Guy un golpe sobre la mesa en la negociación por el trono hierosolimitano, en un sentido militar y bajo la perspectiva del conflicto contra los ayyubíes, la maniobra tuvo una definición muy diferente de lo que tradicionalmente conoceríamos como asedio.

Si bien la definición actual de asedio implicaría cercar tanto como fuera posible un asentamiento o fortificación para el corte de las líneas de suministro y la preparación de su posterior expugnación por asalto o por extenuación del enemigo, la definición de asedio que tomó Acre empezó simplemente con el campamento del ejército de Guy en la colina de Tel el-Fukhkhar<sup>158</sup>, con el apoyo posterior de un escuadrón pisano que, tras reemplazar la flota siciliana que había socorrido Tiro un año atrás, se dispondría a tomar parte en un bloqueo marítimo de la ciudad que no se vería respondido con un corte de las vías terrestres hasta el año siguiente.

Sin embargo, Acre se convirtió en el punto de reunión de los contingentes que había partido en Tierra Santa, y tanto su llegada como el incremento de los efectivos cristianos iniciado a partir de septiembre<sup>159</sup> alarmó a Saladino, que había desconvocado sus levas tras dedicarse a reducir enclaves al norte de Siria. La primera acción que se libró fue un ataque contra el campamento cristiano el día 15 de septiembre de 1189 donde, a pesar de no prosperar, permitió que Taki, el sobrino del sultán, pudiera romper las líneas y establecer contacto con la puerta septentrional de la ciudad<sup>160</sup>. El mes de octubre significó la continuación de la lucha por medios tanto terrestres como navales, lanzándose una ofensiva sobre la posición de Saladino el día 4, pero fue una derrota que se saldó con graves pérdidas y sin conseguir desalojar al sultán de su posición, acompañada a fin de mes por la exitosa ruptura del bloqueo cristiano sobre la ciudad, hasta el punto de poder reestablecer comunicaciones con el puerto de la urbe el día 26 de diciembre.

---

<sup>158</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Acre. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 18-33.

<sup>159</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Acre. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 18-33. La lista de contingentes menores que llegaron primero a Acre son varios: desde una primera flota de sajones, frisios y daneses que ayudó considerablemente a cercar el enclave por mar, a formaciones francas y germanas comandadas por Jaime de Avesnes o Luis de Turingia, a una flota londinense que había partido en abril y que, tras ayudar a conquistar Silves en el mes de julio, llegó a Acre a mediados de septiembre.

<sup>160</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Acre. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 18-33.

Ambas fuerzas encontraron un cierto equilibrio durante los choques armados que se produjeron tanto en esta primera fase, como en fases posteriores, hecho que provocó graves problemas para los planes de Saladino. Su estrategia principal, que usualmente se basaba en movimientos envolventes rápidos y ataques relámpago llevados a cabo por caballería ligera, se toparon con una fuerte resistencia ante la solidez de la infantería pesada concentrada en masa procedente de estos nuevos contingentes, anulando así los beneficios de las tácticas móviles propias del *modus operandi* turco<sup>161</sup>.

Tras vislumbrarse estos primeros obstáculos en la disolución del bando atacante, el invierno trajo consigo problemas logísticos para la hueste de Guido. Con Saladino bloqueando por injerencia de sus emires las principales carreteras que se dirigían a la ciudad y la importante dependencia que sufrían las fuerzas armadas cristianas de las flotas venecianas, pisanas y genovesas que partían desde Italia para mantener el bloqueo, ofrecer suministros a la hueste asediadora, y mantener la superioridad naval de su bando sobre la zona, se produjo una cada vez más acuciante carestía en el campamento cristiano que forzó a Guido de Lusignan y a Conrado de Montferrat a pactar el establecimiento de un feudo en Tiro, Sidón y Beirut para el contendiente germano a cambio del envío de una flota que pudiera suministrar la hueste desde Tiro.

Con Conrado partiendo en marzo del año siguiente, la flota llegó en mayo de 1190 tras derrotar a escuadras egipcias que pretendían su intercepción, permitiendo a su vez ofrecer a los atacantes un importante cargamento de madera para la construcción de torres de asedio que pudieran llegar a la muralla. Alzadas el día 5 de mayo, sin embargo, fueron destruidas con práctica inmediatez. Mientras el resultado mantenía la balanza en un punto muerto, el goteo de tropas que seguía nutriendo a ambos contendientes provocó que Saladino se sintiera alentado para plantear una nueva ofensiva contra el campamento el día 19 de mayo, que se saldó con otra derrota tras 8 días de combate, y que fue respondida con una contraofensiva contra el campamento de Taki el día 25 de julio, que también se saldó con fracaso<sup>162</sup>.

---

<sup>161</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>162</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Acre. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 18-33.

En noviembre Saladino se vio forzado a desplazar su campamento de Tel Keisan a Tel Kharrubah para encontrar una posición más firme tras ser desalojado por un ataque cristiano, pero la llegada del invierno y la llegada de navíos egipcios para aliviar las carestías del cerco ofrecieron al sultán un respiro. Al mismo tiempo, la situación había empeorado para Guido y Conrado, pues la superioridad numérica de su contrincante provocó que ahora las líneas cristianas se hallaran cercadas por el ejército de socorro musulmán, permitiendo solamente el aprovisionamiento directo por mar.

La situación volvería a cambiar con la llegada del año nuevo en 1191, pues a pesar de un fallido asalto contra la muralla el día 31 de diciembre, el día 13 de febrero se produjo un intento de renovar la guarnición de Acre por parte de las tropas musulmanas que fue rápidamente cortado por una contraofensiva cruzada a tiempo. Además, con la llegada de Enrique de Champagne en primer lugar, de Felipe II Augusto a finales de abril, y de Ricardo Corazón de León tras su paso por Chipre, el cerco se volvería más apremiante para la ciudad, pues el rey francés poseía cierto talento para la poliorcética. En consecuencia, el ejército cruzado recibió una muy necesitada reorganización y renovación de sus máquinas de asedio que implicó el refuerzo de la frecuencia de los bombardeos sobre las murallas.

El día 25 de junio, Saladino volvería a recibir refuerzos para su contravalación de las líneas cruzadas con la llegada del ejército de Sinjar, seguida de fuerzas egipcias mandadas por el señor de Mosul, y la intervención de los señores de Shaizar y Hama a inicios de julio<sup>163</sup>. A pesar de la férrea determinación de ambos bandos en perseguir la victoria, solamente se podría conseguir si ambos podían mantener la resistencia contra las embestidas del enemigo, y para los defensores de Acre, su resistencia empezaba a escasear.

---

<sup>163</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

Se produjo un nuevo ataque sobre la ciudad en las calendas de julio de 1191, y dos días después la muralla de la ciudad sufrió una brecha que no pudo ser aprovechada por los atacantes tras la feroz resistencia de los remanentes de la guarnición; nuevas ofensivas y contraofensivas se producirían tanto el día 4 contra el campo circundante a la ciudad, como el día 6 contra la ciudad por parte de Ricardo, que sufrió un nuevo fracaso. Incluso se intentó un ataque conjunto anglo-pisano el día 11, pero no prosperó<sup>164</sup>.

Finalmente, el día 12 de julio de 1191, tras sufrir hastío bélico considerable, la guarnición de Acre se rindió. Ante la noticia de que la guarnición finalmente había fallado y de que se había hecho un trato en su nombre, Saladino retiró su campamento de la ciudad y se trasladó a Shafr'amr, cerca de la vía hacia Sephora, obligado a prepararse ante la llegada de los embajadores cruzados<sup>165</sup>.

Sin embargo, si bien ahora había terminado la expugnación de la futura sede del reino, ahora se mostraban disquisiciones por el repartimiento del botín e incluso por el reconocimiento de la participación en el mismo asedio; no solamente Ricardo I había ofendido al duque Leopoldo V de Austria en tirar su estandarte de los merlones de los muros, considerando su participación prácticamente nula, sino que también se enfrentó con Felipe II Augusto por las acciones que este tomó tras la toma de la ciudad<sup>166</sup>.

En primer lugar, a pesar de que la ciudad había sido dividida a partes iguales entre ambos monarcas, Felipe se hallaba en una acuciante insatisfacción por continuar la empresa, no solamente por la enfermedad que contrajo durante el mes de junio en el asedio, sino también por la obligación de tener que continuar tratando a un hombre con tan airado temperamento como Ricardo;

---

<sup>164</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>165</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

<sup>166</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

además, el príncipe Luis, heredero al trono, se hallaba gravemente enfermo, el conde de Flandes había muerto en la campaña, y la negociación de las nuevas fronteras del condado entre angevinos y franceses resultó en las demandas de Ricardo de obtener una división similar de este a la que se había acordado en la ciudad, una proposición inaceptable para el monarca francés<sup>167</sup>. Consiguientemente, y para no dejar cabos sueltos, antes de partir a finales de julio, fraguó el acuerdo anteriormente mencionado entre Guido de Lusignan y Conrado de Montferrat el día 26.

Además, dejó a Conrado la mitad de la ciudad conquistada que había percibido, en contra del acuerdo que se había establecido entre ambos monarcas cruzados, y dejó tras de sí un continente considerable al mando de Hugo de Borgoña<sup>168</sup>.

En paralelo y sucesión al desarrollo de los acontecimientos, se envió una delegación al campamento de Saladino para pactar las condiciones de la translación de la ciudad a control cruzado el día 2 de agosto: las cláusulas del siguiente acuerdo incluían, entre otros preceptos, la preservación de la guarnición y su posterior liberación, el retorno de la Vera Cruz a manos cristianas y el pago de la cuantiosa suma de 200.000 dinares a cambio de la seguridad de los casi tres millares de prisioneros en manos del rey inglés, pagada en tres plazos<sup>169</sup>. Nueve días después, se ejerció el envío del primer pago, pero el incumplimiento de las condiciones de este enfureció sumamente a Ricardo, que rehusó las alternativas que le ofreció Saladino para mantener el acuerdo, rompió las negociaciones unilateralmente, y ordenó la ejecución de todos los prisioneros el día 20<sup>170</sup>.

---

<sup>167</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>168</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

<sup>169</sup> cf. RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75; RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

<sup>170</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

Tras la liquidación efectiva de los prisioneros por ambos bandos, Ricardo encontró en su impulsivo carácter el deseo de continuar avanzando tanto como fuera posible. Con la ciudad de Acre habiendo cumplido las reparaciones de sus fortificaciones y con las cláusulas del tratado cumplidas (e infringidas), Ricardo se dispuso a continuar la marcha el día 22 de agosto de 1191<sup>171</sup>, moviendo su campamento al sur hacia Tel-Kaimun, bajo la sombra del Monte Carmel<sup>172</sup>. La marcha del rey se hallaba marcada por una necesidad logística: el ejército cruzado no podía avanzar con seguridad sin el apoyo costero de la flota y el acceso inmediato a suministros, y teniendo estas limitaciones en cuenta, dispuso como principal objetivo de la marcha la ciudad costera de Jaffa, unos 70 kilómetros al sur siguiendo la costa palestina, dejando Jerusalén como un objetivo más lejano y bajo peligro de hallarse logísticamente aislado en el interior palestino<sup>173</sup>.

La marcha siguió su curso hasta el 30 de agosto en llegar a la antigua urbe de Cesarea Marítima, momento en que el ejército prácticamente no cesó de sufrir ataques y escaramuzas por parte de las tropas de Saladino, cuya principal estrategia se disponía, según el éxito de los Cuernos de Hattin, en el hastío constante del ejército enemigo merced a su superioridad numérica y a subsiguientemente forzarle a entablar una batalla campal bajo sus condiciones<sup>174</sup>.

No obstante, a pesar de las bajas que se produjeron en la caballería cristiana como resultado de la estrategia de desgaste del sultán, la virulencia de los ballesteros también se cobró su deuda.

Ulteriormente, el día 5 de septiembre, Saladino escogió como lugar preferible de la batalla un enclave al norte de la ciudad de Arsuf cubierto por el bosque, que serviría para proteger al ejército ayyubí y mantenerlo oculto antes del combate. Ricardo, conocedor de esta ventaja, se dispuso a montar su campamento cerca de la zona y partió hacia Arsuf el día siguiente.

---

<sup>171</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>172</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

<sup>173</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

<sup>174</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

Ese mismo 6 de septiembre, Ricardo buscó entablar negociaciones con al-Adil, hermano de Saladino, para conseguir la cesión de toda Palestina, condición que inmediatamente hizo fracasar el intento<sup>175</sup>.

El día séptimo se libró la batalla: el rey inglés había dispuesto sus tropas con la Orden del Temple en vanguardia antes de llegar a Arsuf, y el ejército cruzado, en formación compacta, pronto fue rodeado tanto por los flancos, como por su retaguardia. La estrategia de Ricardo era aprovechar las ventajas tácticas de sus tropas forzando al enemigo a acercarse a corta distancia para entablar una *mêlée* y lanzar una carga directa, pero el plan falló, pues la acometida contra el destacamento de la Orden del Hospital provocó tales bajas que, ante la inacción, el comandante lanzó la carga antes de tiempo y sobrepasó sus propias líneas en persecución del enemigo. Ante esta acción, Ricardo rápidamente cambió de táctica y ordenó un contrataque general para repeler la acción de Saladino, provocando graves pérdidas.

A diferencia de las decisiones tomadas en Hattin, Ricardo ordenó reformar las líneas para evitar disgregar el ejército a terreno desfavorable, hecho que forzó a las fuerzas musulmanas a lanzar una segunda carga que se saldó con considerables bajas. Ante la imposibilidad de desalojar el ejército cruzado, Saladino se vio obligado a retirarse, dejando a Corazón de León como vencedor en el campo de batalla<sup>176</sup>.

Si bien ha habido debate no solamente sobre las cifras, sino también sobre la medida en que la batalla impactó el curso de la guerra, podemos considerar que fue un punto de inflexión importante: a pesar de su superioridad numérica, Saladino había sido derrotado, y esto no solamente implicaba una victoria moral muy considerable para la hueste cruzada, sino que, para el sultán, esto tendría severas consecuencias sobre su reputación y provocaría discordia entre sus partidarios<sup>177</sup>.

---

<sup>175</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>176</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>177</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

#### 4. Operaciones y negociaciones

La victoria en Arsuf implicó la posterior caída de Jaffa, que llevó a Ricardo otra vez al análisis de su posición actual y el curso de acción que sería más adecuado tomar. En primer lugar, el primero de los objetivos que se podía plantear era la consecución de las negociaciones con Saladino por mediación de al-Adil, hecho que indica el deseo de obtener la resolución más pronta posible para su retorno a Inglaterra. Entre los meses de octubre e inicios de noviembre se envió una propuesta que el sultán consideró bastante insólita, pero que tenía en Ricardo un ferviente partidario: a cambio de la paz, se produciría una unión matrimonial entre al-Adil y Juana de Inglaterra, hermana menor del monarca<sup>178</sup>.

Esta proposición, que podría haber fraguado, se mantuvo bloqueada a partir del día 9 de noviembre como resultado del anuncio por parte de Corazón de León de la necesidad de obtener una dispensa papal para ejecutar el matrimonio, fraguando así sospechas en la corte del sultán. Sin embargo, los emires, que habían recibido propuestas de Conrado de Montferrat para obtener su apoyo a cambio de la entrega de su codiciado feudo en Tiro, prefirieron establecer un tratado de paz con el monarca, si bien las condiciones deberían ser establecidas según una modalidad diferente.

Abierto el canal de negociaciones en paralelo al desarrollo de los acontecimientos, la segunda de las prioridades que se planteaba Ricardo I fue la viabilidad de continuar su empresa hacia Jerusalén, seguida por sopesar la reanudación de la marcha costera hacia Ascalón. Si bien el ejército ya se había movido de Jaffa y había llegado a Latrun el día 23 de diciembre, el monarca ordenó a la hueste parar la marcha en Bayt Nuba, a medio camino de Jerusalén. Corría el día 3 de enero de 1192, momento en el que se dispuso durante los siguientes días a convocar un consejo de los principales prohombres para conseguir su consejo, opinando este a favor de continuar la marcha costera, atendiendo la mayor facilidad logística de esta propuesta con apoyo de la flota italiana<sup>179</sup>.

La decisión provocó enorme revuelo en la sección francesa de la hueste que, comandada por Hugo, duque de Borgoña, deseaba tomar la ciudad santa.

---

<sup>178</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>179</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

Las consecuencias de esta disidencia se vislumbraron en la división del ejército cruzado, con los partidarios del duque dispuestos a retirarse a Jaffa y algunos de los soldados emprendiendo el retorno hacia Acre<sup>180</sup>.

No obstante, otros prohombres importantes decidieron permanecer al lado de Ricardo: Enrique de Champagne, por ejemplo, se dispuso a continuar con el rey la marcha hacia Ascalón, donde llegaron ambos el día 20 de enero de 1192. La discusión con el duque de Borgoña se cerraría definitivamente tras la llegada de febrero, donde, tras hallarse falto de fondos, el duque discutió airadamente con el monarca e inmediatamente se retiró a Acre antes de llegar el mes a su fin, con algunos de sus barones postergando su partida hasta la celebración de Pascua.

Las disensiones internas en el reino de Jerusalén volverían a forzar la partida del rey hacia Acre, dejando a Enrique al mando de la hueste en Ascalón, hasta que la muerte de Conrado de Montferrat a manos de los Asesinos el 28 de abril forzó a Enrique de Champagne a moverse a Acre para casarse con Isabel de Jerusalén y ser coronado rey<sup>181</sup>. Tras asegurar finalmente su retaguardia, el rey decidió tomar la marcha de nuevo hacia Jerusalén, tomando la fortaleza de Darum el día 22 de mayo y obteniendo el control del fuerte de Deir el-Balah el día siguiente<sup>182</sup>.

El monarca ya había recibido una misiva el 15 de abril, detallando las negociaciones de su hermano Juan con el monarca francés respecto la cesión de ciertos territorios en Normandía, tras el rechazo del propio bailío a estos mismos contactos. Una segunda misiva que se disponía en advertencia a este curso de acción le llevó a tomar una decisión: ante el deseo de tomar Jerusalén, se comprometió a permanecer en Palestina hasta la Pascua del año siguiente, enviando su ejército a Bayt Nuba el día 11 de junio.

---

<sup>180</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>181</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>182</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

Nueve días después, tras recibir noticias del paso de una caravana que se dirigía a Jerusalén desde Egipto, se dispuso a interceptarla, volviendo con considerable botín a Bayt Nuba el día 29<sup>183</sup>.

Los ánimos en el ejército cruzado, no obstante, todavía se hallaban bastante caldeados. Ante la negativa a tomar Jerusalén y la fuerte insatisfacción de la tropa tras los intentos de Ricardo I de convencerles a atacar Egipto, la hueste cruzada volvió a Ramla el día 26 de julio y el contingente francés que permanecía en ella prontamente se retiró y emprendió el retorno. El mismo ambiente se podía respirar en el campo musulmán, pues la posición de Saladino se hallaba fuertemente amenazada por su pérdida y por las negociaciones que había entablado.

En consecuencia, se dispuso a dar un golpe sobre la mesa de negociaciones, tras quedar solamente Ascalón como último reducto de disputa: el día 27 de julio, mientras el ejército cruzado se retiraba, Saladino se lanzó sobre Jaffa, forzando a la ciudad a negociar la rendición tan solo tres días después del inicio de las hostilidades. La ciudad fue saqueada mientras el ejército cruzado volvía a emprender la marcha el día 29, llegando a tiempo para poder salvar la ciudad justo cuando la guarnición empezaba a salir de la ciudadela. El resultante choque expulsó a los musulmanes de la ciudad, que volvió a manos cristianas tras una verdadera sangría de los atacantes en el inesperado contrataque, y a pesar de ser lanzado un nuevo ataque sobre la zona el día 4 de agosto, Ricardo marchó en formación sobre su contrincante y causó severas pérdidas al contingente de mamelucos que había sido enviado a retomar la ciudad<sup>184</sup>.

Tras esta última victoria, Ricardo sufrió el embate de una enfermedad que le forzó a cesar sus empeños. Tras recibir de Saladino a mediados de agosto una oferta final para concluir las hostilidades, Ricardo firmó finalmente la tregua con el sultán el día 2 de septiembre de 1192, partiendo finalmente de Acre el día 9 de octubre<sup>185</sup>. La guerra había concluido.

---

<sup>183</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>184</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>185</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. Crusading comes of age, 1187-1229. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208.

## 5. Conclusión

El tratado de paz firmado en Jaffa el día 2 de septiembre de 1192 constituyó un punto de inflexión importante en el desarrollo histórico de los reinos cruzados. Con Saladino y Ricardo Corazón de León exhaustos en exceso para continuar la lucha, ambos se vieron forzados a encontrar un punto óptimo entre sus aspiraciones. Saladino, ante sus derrotas en Arsuf y Jaffa, decantó sus propuestas de paz hacia la manutención por parte de los cruzados de los territorios que habían recuperado durante el transcurso de la Cruzada, con Ricardo forzado a tender hacia la opción que abrió su oponente ante las limitaciones logísticas de su ejército, habiendo originalmente apostado por la cesión entera de Palestina y de todas las ciudades santas al reino de Jerusalén.

Un segundo punto para tener en cuenta sobre la oferta final de Saladino a Ricardo fue el estado de la ciudad de Ascalón: establecida en un punto fronterizo crucial para la consecución de rutas entre Egipto y Palestina, afectando también a Siria, constituía una de las claves de vuelta logísticas del sultanato ayyubí, provocando serias reticencias en ambos bandos respecto a su cesión territorial. Un tercer punto concerniente a un aspecto similar se radicó en la posibilidad de abrir las fronteras al peregrinaje hacia Tierra Santa sin sufrir exacción o resistencia a ello, que incluyó también la administración de los lugares sacros en territorio musulmán<sup>186</sup>.

Tras sopesar todas las opciones, las condiciones del tratado fueron las siguientes: en primer lugar, a excepción de Ascalón, que sería retornada a manos musulmanas sin fortificaciones funcionales, todos los territorios conquistados por la marcha armada de Ricardo durante el conflicto volverían a Jerusalén; posteriormente, a cambio de mantener tales fronteras y la ciudad de Jerusalén en manos musulmanas, se ofrecía paso libre a todo aquél quien deseara peregrinar a Tierra Santa, permitiendo la administración de los lugares santos por patriarcas de origen latino<sup>187</sup>.

---

<sup>186</sup> PAINTER, SIDNEY. The Third Crusade: Richard the Lionhearted and Philip Augustus. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 45-86.

<sup>187</sup> RUNCIMAN, STEVEN. Coeur-de-Lion. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 34-75.

Ulteriormente, se firmó una tregua de un lustro entre ambas partes, cuya duración se mantendría durante 3 años y ocho meses hasta su ruptura<sup>188</sup>.

El análisis geopolítico de la resolución del conflicto y las nuevas fronteras que se dibujarían en el mapa han sido objeto de cierta controversia. Una de las preguntas más importantes en responder es: ¿fue la Tercera Cruzada victoriosa, constituyó una derrota, o realmente depende del contexto? La respuesta usualmente se halla en un punto intermedio desde una perspectiva holística. Si primero consideramos el trasfondo ideológico de la Cruzada, este consiste en la conquista y defensa tanto de la totalidad de Tierra Santa como de los lugares sacros que se hallan inscritos en ésta: en todos los aspectos se podría considerar una fuerte derrota, pues no solamente se perdió Jerusalén, sino que también fue cedida a manos musulmanas la mayoría de los territorios de los estados cruzados que habían existido hasta el momento. El Condado de Edesa se había perdido antes de la Segunda Cruzada, el Principado de Antioquía reducido a una franja costera cercana a su sede, habiendo cedido gran parte de sus ciudades en la costa fenicia, y Jerusalén no solamente entregaba la mayoría de Palestina, sino que se quedaba sin su capital y quedaba reducido a una pequeña franja costera desde Beirut hasta Jaffa. No se había recuperado su expresión territorial íntegra, y la pérdida de una reliquia tan importante como la Vera Cruz supondría un fuerte golpe para la Iglesia<sup>189</sup>.

Sin embargo, en términos más pragmáticos, la Cruzada supuso un éxito más allá de las expectativas en las que se hallaba Ultramar antes del inicio de la Cruzada: no solamente se había conseguido recuperar la expresión territorial del reino de Jerusalén a pesar de sufrir plenamente un período de crisis interna sucesoria combinado con el avance fulgurante del ejército ayyubí, sino que además se había proporcionado con la conquista de Chipre un territorio de primacía estratégica que no solamente proporcionaría una base de suministros cercana para los estados costeros del Levante, sino que también se convertiría en una zona para un posible repliegue estratégico en caso de necesidad.

---

<sup>188</sup> RILEY-SMITH, JONATHAN. *Crusading comes of age, 1187-1229*. En: *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0, pp. 163-208

<sup>189</sup> RUNCIMAN, STEVEN. *The Crusade Against Christians*. En: *A History of the Crusades, vol. 3: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN 0-521-06163, pp. 107-132.

Moralmente, supuso una importante victoria tras la ruptura de la aura de invencibilidad que había recibido Saladino tras prácticamente ocupar todo el reino hierosolimitano y que se había fraguado tras la afirmación de su supremacía sobre el Egipto y Siria, merced de la herencia de Nur al-Din y de sus conquistas precedentes; estratégicamente, no solo supuso la pervivencia de Ultramar durante un siglo más, aunque de forma precaria, sino que impidió que el propio sultán pudiera cosechar todos los réditos de su triunfo en Hattin.

Por lo tanto, a pesar de no cumplir plenamente las expectativas de una cruzada convencional, permitió salvar los estados cruzados de lo que podría haber supuesto su extinción efectiva. Sin embargo, a pesar de haber podido evitar una tormenta perfecta en el Levante por acción principalmente del contingente anglo-francés, la intervención del contingente germano en su ruta terrestre tiene otorgada una consideración tanto especial como divergente.

Sin embargo, si bien hemos podido observar los beneficios de la Tercera Cruzada sobre Oriente en la expedición anglo-francesa, debemos ahora observar los efectos de la empresa germana. Como hemos mencionado anteriormente, si nos correspondiera analizar las actuaciones del Imperio Bizantino durante la Tercera Cruzada, y en relación con su postura diplomática respecto a las dos cruzadas anteriores, objetivamente veríamos, incluso a pesar de las críticas de diversas de nuestras fuentes que, tras observar la situación geopolítica de Bizancio en el momento y tras haber expirado el reinado de la dinastía comnena, podríamos enmarcarlas contextualmente en un intento desesperado de mantener un territorio en contracción por medios diplomáticos. No obstante, la consecuencia principal de la “Cruzada del Emperador” radica en la evolución de la percepción contemporánea de estos comportamientos a ojos de la ecúmene cristiana en Occidente, cuyo veredicto se decantó a favor de considerar el denominado “*imperio de los griegos*” como un estado traicionero, ambiguo y cargado de duplicidad respecto a sus lealtades religiosas y, consiguientemente, políticas.

Una de las cláusulas más importantes de la carta que escribió el emperador Federico I mientras Guido I de Jerusalén acampaba cerca de Acre para iniciar su asedio fue propagar toda noticia que concerniera el maltrato de las fuerzas griegas durante el transcurso de la Cruzada, hecho que acrecentaría todavía más la ingente animadversión de las cortes de Occidente sobre el Imperio Romano de Oriente e incrementaría la posibilidad de formular planes para borrar Constantinopla del mapa manteniendo el control estratégico del Bósforo<sup>190</sup>.

Un apunte importante para mencionar es el impacto cultural que se podría atribuir a esta misma cláusula, que acabaría formando sistemáticamente el binomio griego-ambiguo en un sentido cultural. Como primer testimonio de este tópico expresado en la literatura, tenemos la canción *Chansoneta farai vencut*, escrita por el trovador Raimon de Miraval como parte de su obra entre finales del s.XII e inicios del XIII:

*“E, si tot m'en ai joy avut*

*Er en vuel esser mons e blos*

*Quar no vuelh ab nom de cornut*

*Aver l'emperi dels grifos <sup>191</sup>“.*

Se convierte en un hecho muy curioso encontrar una referencia tal en una canción que originalmente se enmarcaría en una temática lírica, un indicador fiable del punto al que había llegado la tensión entre ambas esferas.

La propuesta nos lleva a un último debate historiográfico, esta vez entre Setton y Runciman, que nos lleva a hacernos las siguientes preguntas: ¿se puede considerar la Cruzada del Emperador como el preámbulo lógico del curso de la Cuarta Cruzada? En caso afirmativo, ¿cómo podríamos explicar esta relación causal sin tener planes concretos para ello en el momento exacto del curso de los acontecimientos y con planes previos a este que o no se cumplieron o solamente sirvieron de medida disuasoria?

---

<sup>190</sup> cf. LOUD, GRAHAM ANTHONY. The Crusade of Frederick Barbarossa. The History of the Expedition of the Emperor Frederick and Related Texts. En: *Crusade Texts in Translation, vol. 19*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755; N. JOHNSON, EDGAR. The Crusades of Frederick Barbarossa and Henry VI. En: M. SETTON, KENNETH; LEE WOLFF, ROBERT (ED.); W. HAZARD, HARRY (ed.). *A History of the Crusades, Volume II. The later crusades, 1189-1311*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.), pp. 87-122.

<sup>191</sup>Chansoneta farai, Vencut subtitulada en español. Youtube, 04-IV-2017 [consulta: 14-VIII-2021, 18:53]. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=nOD0s89J\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=nOD0s89J_g)

En primer lugar, debemos tener en cuenta el fuerte declive de Bizancio tras el reinado de Manuel I Comneno, que a pesar de renovar la fortaleza del Imperio Romano de Oriente respecto a sus rivales, atrajo con sus gestiones diplomáticas una fuerte oposición tanto por los estados cruzados como de los reinos de Occidente que habían participado en la Segunda Cruzada, que se añadían a disputas previas originadas tanto por la conducta y pretensiones de los líderes de la Primera Cruzada como por la soberanía y los territorios del Principado de Antioquía; la desaparición de una figura hábil sin reemplazo equiparable en reinados sucesivos, combinado con la mala gestión consiguiente del Imperio, provocaron que Federico I, en pasar por Bizancio y sobreponerse a la otrora famosa resistencia de Constantinopla, convirtiera en factible la idea, cada vez más persistente, de poder eliminar el imperio y sustituirlo por una entidad más dúctil y leal; por último, no se necesitaba nada más que una buena oportunidad, otorgada por las mismas intrigas intestinas del imperio en abril de 1204. Un abrupto fin que, dadas las adversas condiciones en las que se hallaba el imperio, difícilmente podría haberse postergado.

## 6. Bibliografía

DE MARTÍNEZ AYALA, CARLOS. Definición de cruzada: estado de la cuestión. *Clio y Crimen*. 2009, nº6, 216-242. ISSN: 1698-4374.

FLORI, JEAN; *Guerra santa, yihad, cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Granada, Universidad de Granada, 2004 (original de 2002). ISBN: 84-338-3123-2.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, JUAN-FRANCISCO. Cruzadas, cruzados y videojuegos. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*. 2011, nº17, 363-407.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, JUAN-FRANCISCO. La interacción del videojuego en las aulas universitarias: educación e historia. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació*. 2020, Vol. 13, nº1, 1-17. ISSN: 2013-2255.

LOUD, GRAHAM ANTHONY. The Crusade of Frederick Barbarossa. *Crusade Texts in Translation, Volume 19: The History of the Expedition of Emperor Frederick and Related Texts*. Ashgate Publishing, Farnham, 2010. ISBN: 978-0754665755.

MARÍN, MANUEL. *Atlas Histórico Marín*. Barcelona: Ed. Marín, 1986. ISBN: 84-7102-234-6.

M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume I: The first hundred years*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.).

M. SETTON, KENNETH; W. BALDWIN, MARSHALL (ed.). *A History of the Crusades, Volume II: The later crusades*. Madison, University of Wisconsin Press, 1969 (2a ed.).

NICOLLE, DAVID; HOOK, CHRISTA (il.): *The Third Crusade, 1191. Richard the Lionheart, Saladin, and the struggle for Jerusalem*. Osprey Publishing, Oxford, 2006. ISBN: 1-84176-868-5.

RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Crusades: A History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2014 (3a edición). ISBN: 978-1-4725-1482-0.

RILEY-SMITH, JONATHAN. *The First Crusade and the Idea of Crusading*. Londres: Continuum, 2003 (2a ed.). ISBN: 0-8264-6726-1.

RILEY-SMITH, JONATHAN. The Motives of the Earliest Crusaders and the Settlement of Latin Palestine, 1095-1100. *The English Historical Review*. X-1983, Vol. 98, n°389, 721-736.

RILEY-SMITH, JONATHAN. *The Oxford History of the Crusades*. Oxford, Oxford University Press, 1999. ISBN: 0-19-285364-3.

RILEY-SMITH, JONATHAN. *What were the Crusades?* San Francisco, Ignatius Press, 2009 (4a ed.). ISBN: 978-1-58617-360-9.

RUNCIMAN, STEVEN. *A History of the Crusades, Volume I: The First Crusade and the Foundation of the Kingdom of Jerusalem*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06161.

RUNCIMAN, STEVEN. *A History of the Crusades, Volume II: The Kingdom of Jerusalem and the Frankish East (1100-1187)*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06162.

RUNCIMAN, STEVEN. *A History of the Crusades, Volume III: The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Cambridge, Cambridge University Press, 1951. ISBN: 0-521-06162.

TYERMAN, CHRISTOPHER. *How to Plan a Crusade: Reason and Religious War in the High Middle Ages*. Londres: Penguin. 2015.

TYERMAN, CHRISTOPHER. *Las guerras de Dios: una nueva historia de las cruzadas*. Barcelona, Ed. Crítica, 2010 (original de 2006). ISBN: 978-84-9892-077-2.

### Webgrafía

Chevalier, mult estes guariz. Youtube. 26-II-2016 [consulta: 05-VII-2021, 10:55]  
Disponibile en: <https://www.youtube.com/watch?v=HjJch-Vo1Hw>

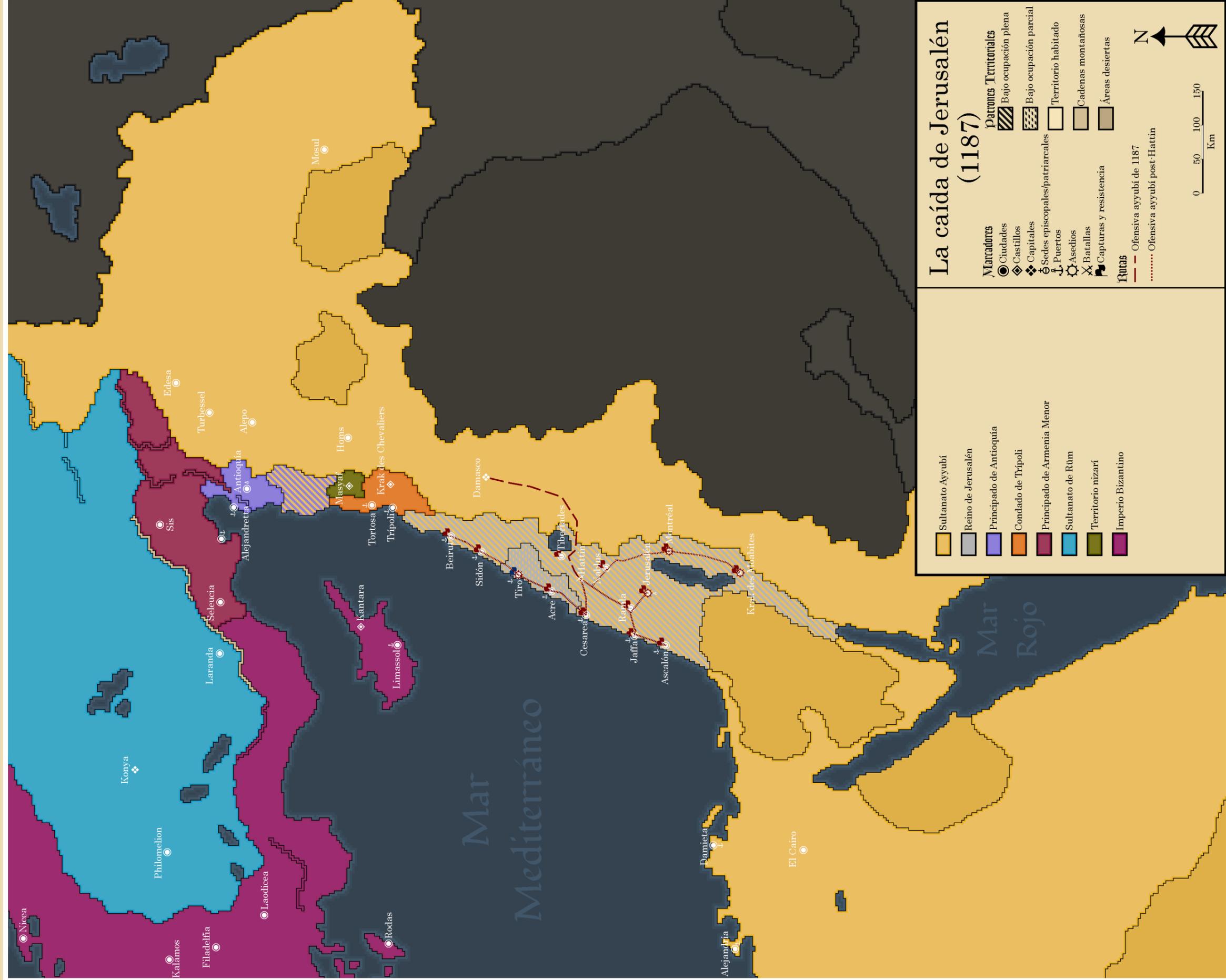
Chansoneta farai, Vencut subtitulada en español. Youtube, 04-IV-2017 [consulta: 14-VIII-2021, 18:53]. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=nOD0s89J\\_\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=nOD0s89J__g)

Why Henry II Murdered Archbishop Thomas Becket | Britain's Bloodiest Dynasty | Timeline. Youtube, 01-07-2017 [consulta: 02-VIII-2021, 12:04]. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=SV\\_\\_onzXDIU](https://www.youtube.com/watch?v=SV__onzXDIU)

# Apéndices

## 7. Índice de ilustraciones

Ilustración 1: La caída de Jerusalén (1187).....	93
Ilustración 2: Las rutas de la Tercera Cruzada.....	95
Ilustración 3: La Tercera Cruzada (1189-1192).....	97
Ilustración 4: Ultramar tras la Guerra.....	99

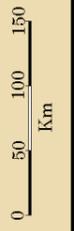
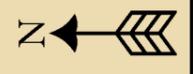


# La caída de Jerusalén (1187)

- Marcadores**
- Ciudades
  - ◊ Castillos
  - ⚔ Sedes episcopales/patriarcales
  - ⬇ Puertos
  - ⚙ Asedios
  - ✕ Batallas
  - 🏰 Capturas y resistencia

- Patrones Territoriales**
- ▨ Bajo ocupación plena
  - ▩ Bajo ocupación parcial
  - Territorio habitado
  - ◻ Cadenas montañosas
  - ◼ Áreas desiertas

- Rutas**
- - Ofensiva ayyubí de 1187
  - ⋯ Ofensiva ayyubí post-Hattin



- Sultanato Ayyubí
- Reino de Jerusalén
- Principado de Antioquía
- Condado de Trípoli
- Principado de Armenia Menor
- Sultanato de Rûm
- Territorio nizarí
- Imperio Bizantino

# Las Rutas de la Tercera Cruzada

Imperio Romano-Germánico	Reino de León
Imperio Bizantino	Reino de Castilla
Reino de Inglaterra	Reino de Navarra
Reino de Francia	Corona de Aragón
Reino de Hungría	Califato Almohade
Gran Principado de Serbia	Sultanato de Rüm
Reino de Jerusalén	Bulgaria
Principado de Antioquía	Armenia Menor
Condado de Trípoli	Reino de Sicilia
Sultanato Ayyubí	República de Venecia
Territorio nizarí	Estados Pontificios

**Marcadores**

- Ciudades
- Castillos
- Capitales
- Sedes episcopales/patriarcales
- Puertos
- Asedios

**Patrones Territoriales**

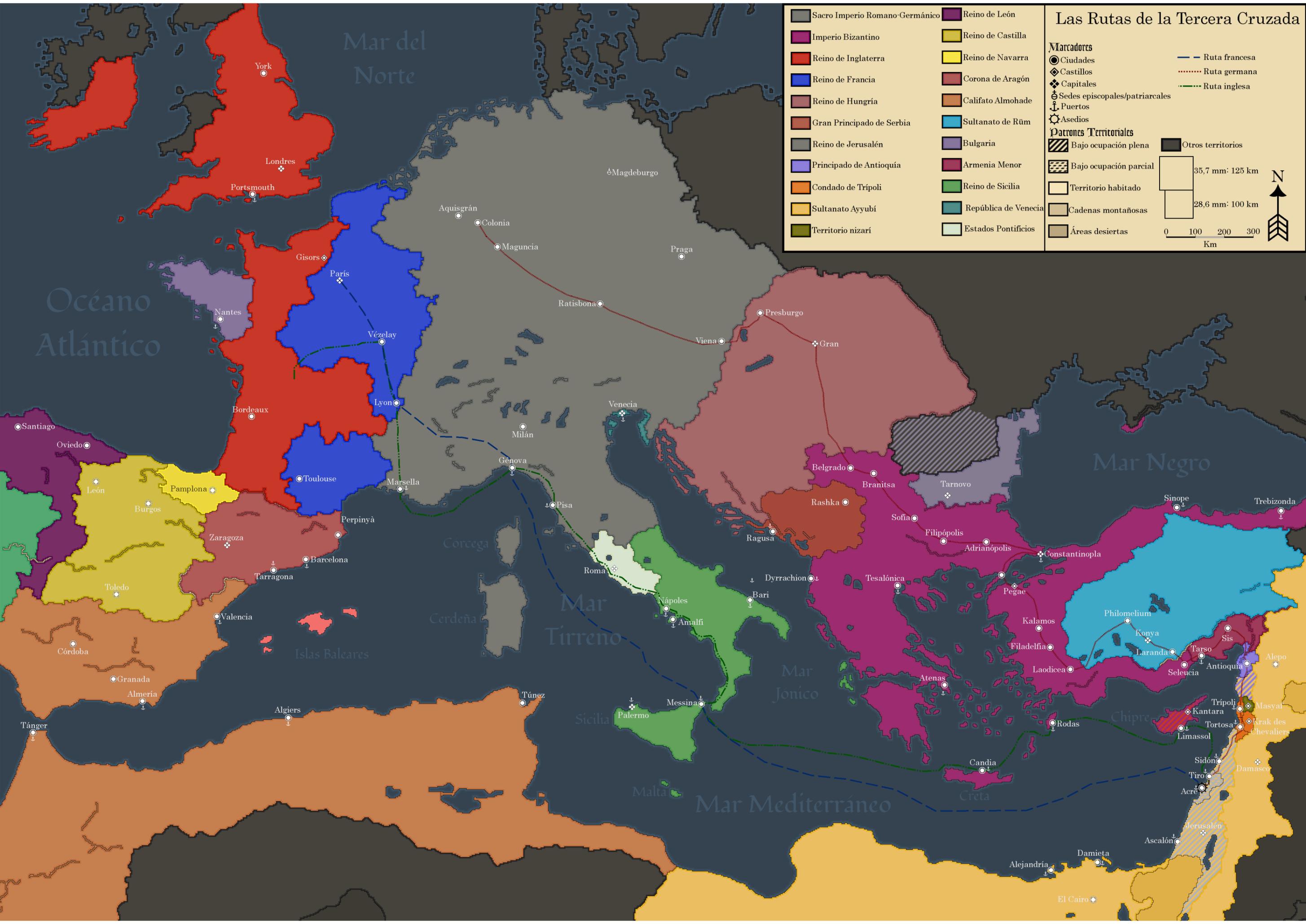
- Bajo ocupación plena
- Bajo ocupación parcial
- Territorio habitado
- Cadenas montañosas
- Áreas desiertas
- Otros territorios

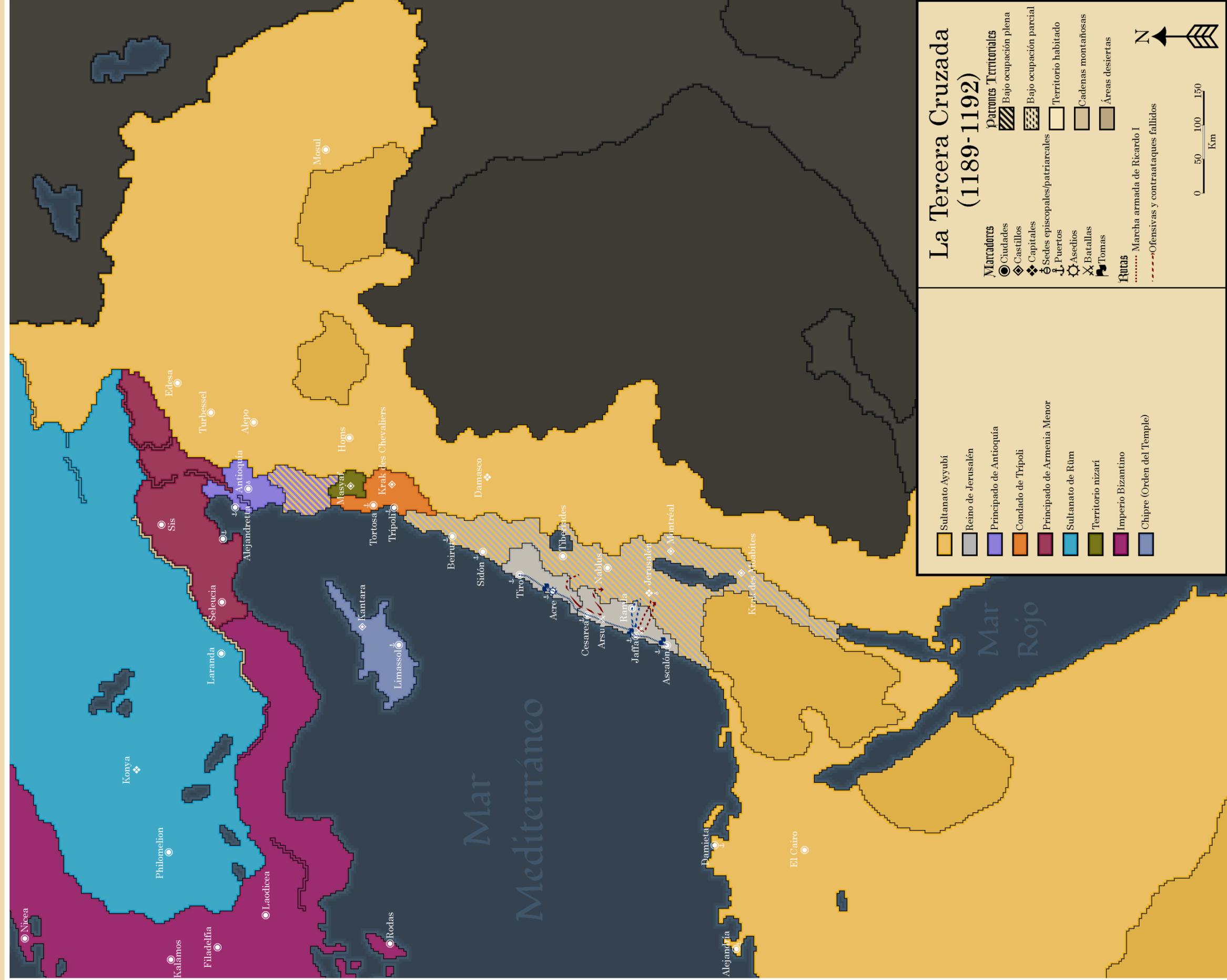
**Rutas**

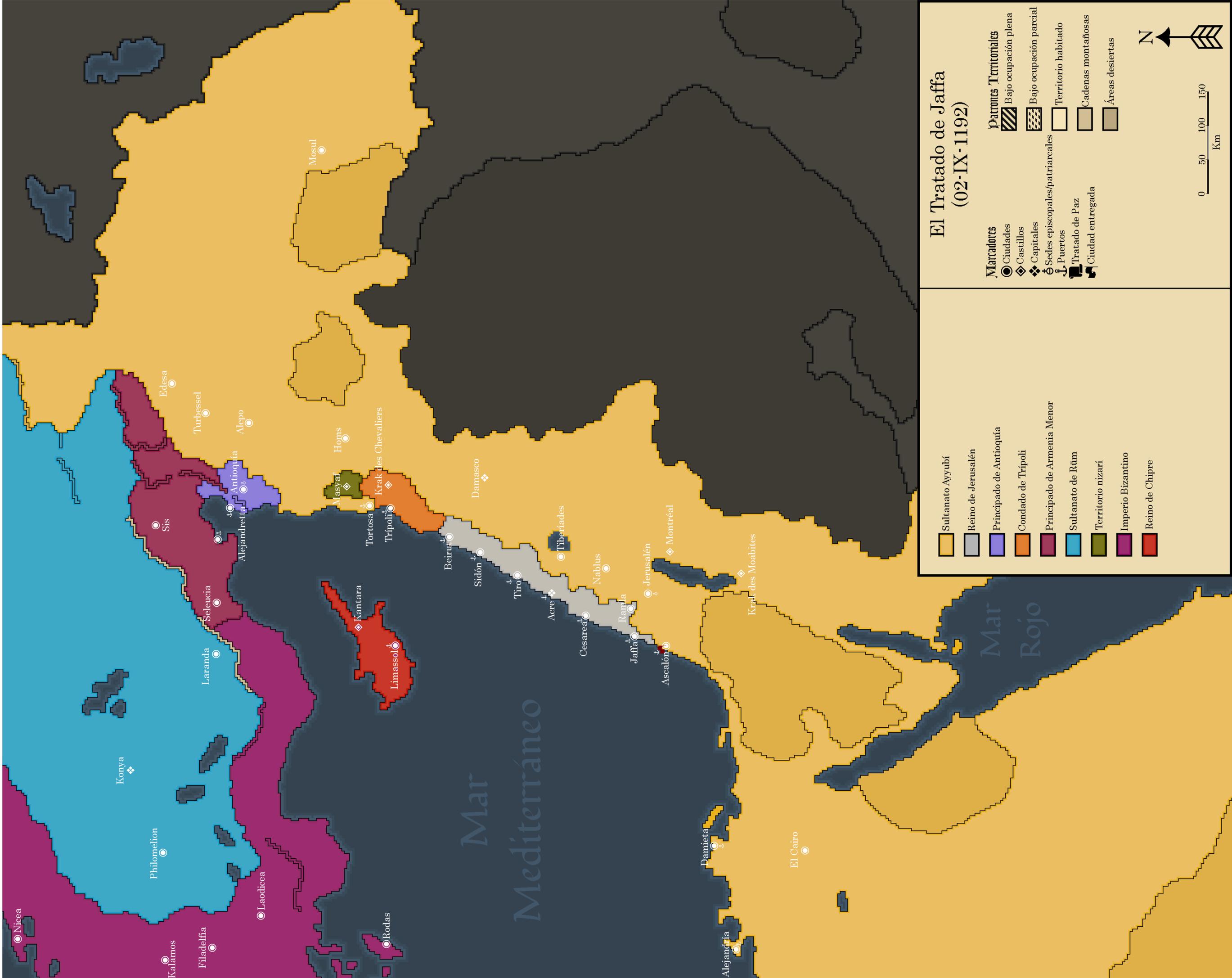
- Ruta francesa
- Ruta germana
- Ruta inglesa

35,7 mm: 125 km  
28,6 mm: 100 km

0 100 200 300 Km







### El Tratado de Jaffa (02-IX-1192)

<b>Maradores</b>	<b>Patrones Territoriales</b>
● Ciudades	▨ Bajo ocupación plena
◆ Castillos	▩ Bajo ocupación parcial
◆ Sedes episcopales/patriarcales	□ Territorio habitado
⚓ Puertos	▤ Cadenas montañosas
⚓ Tratado de Paz	■ Áreas desiertas
⚓ Ciudad entregada	

■ Sultanato Ayyubí	■ Reino de Jerusalén	■ Principado de Antioquía	■ Condado de Trípoli	■ Principado de Armenia Menor	■ Sultanato de Rûm	■ Territorio nizarí	■ Imperio Bizantino	■ Reino de Chipre
--------------------	----------------------	---------------------------	----------------------	-------------------------------	--------------------	---------------------	---------------------	-------------------

